

01053



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**LA INFLUENCIA DE JACQUES-CHARLES BRUNET EN  
OBRAS BIBLIOGRAFICAS DE AUTORES MEXICANOS**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN BIBLIOTECOLOGIA Y ESTUDIOS  
DE LA INFORMACION**

**PRESENTA  
LIDUSKA CISAROVA HEJDOVA**

**DIRECTORA DE TESIS:  
ROSA MARIA FERNANDEZ DE ZAMORA**

**MEXICO, D. F. 2005**

m.341185





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Indice

<b>Lista de imágenes</b>	III
<b>Introducción</b>	1
<b>PARTE I:</b>	
Capítulo 1   ¿Bibliofilia o bibliomanía?	7
1.1   La bibliofilia en dos cuentos franceses	12
1.2   Richard de Bury	18
1.3   De Gabriel Naudé a Jacques-Charles Brunet Gabriel Naudé, el polígrafo	25
1.4   Naudé y su concepto de la biblioteca	31
1.5   Surgimiento de “gabinetes” entre los coleccionistas	35
1.6   Desenvolvimiento bibliográfico	40
Capítulo 2   Jacques-Charles Brunet	
2.1   El bibliógrafo y su doctrina	48
2.2   El concepto de bibliografía y la técnica bibliográfica	58
2.3   Libros raros y preciosos	61
2.4   Los sistemas de clasificación	65
2.5   Brunet-hombre	68
<b>PARTE II:</b>	
Capítulo 3   Algunas facetas de la vida cultural en México decimonónico	74
Capítulo 4-   Joaquín García Icazbalceta y los comienzos de la bibliografía moderna en México	95
Algunas consideraciones sobre su vida y su obra	105

Nuevos caminos en la bibliografía mexicana	115
Influencias	122
Valentin Uhink y Farías	127
Manuel de Olaguibel	132
<b>Conclusiones</b>	<b>143</b>
<b>Obras consultadas</b>	<b>150</b>
<b>Anexos</b>	<b>156</b>
anexo 1	Tabla sinóptica de la clasificación de Brunet
anexo 2	Lista de obras impresas en América entre 1540 – 1600, elaborada por García Icazbalceta y enviada a Harrisse

## LISTA DE LAS IMÁGENES

1. "Portraits from the Dibner Library of the History of Science and Technology", <http://web4.si.edu>
2. Portada de *La bibliographie politique du Sieur Naudé*, <http://gallica.bnf.fr>
3. Primera página de la "Tabla de autores", en *La bibliographie politique*, <http://gallica.bnf.fr>
4. Portada del *Advis pour dresser une bibliothèque*, reproducción de l'édition de 1644, Paris, Klincksieck, 1994 (colección de la autora de esta tesis)
5. Retrato de Brunet, en *Témoignages contemporains sur la vie et l'oeuvre de Jacques-Charles Brunet*, Pise, Valerini, 1962 (Biblioteca Nacional de México)
6. Portada de la quinta edición del *Manuel* de Brunet (Biblioteca Nacional de México)
7. Portada de la obra de Rabelais *Pantagruel* de 1532, [www.textesrares.com](http://www.textesrares.com)
8. Descripción bibliográfica de *Pantagruel* de Rabelais, cuarta edición del *Manuel* de Brunet (Biblioteca Nacional de México)
9. Portada de una obra del siglo XVI, impresa por Aldo Manuzio el Joven en *Critiques de l'imprimerie* de Charles Nodier, Paris, Éditions des Cendres 1989, p.38 (colección de la autora de esta tesis)
10. Portada del *Catalogus librorum officine Danielis Elsevirii* de 1861, en *Critiques de l'imprimerie* de Charles Nodier, Paris, Éditions des Cendres 1989, p.19 (colección de la autora de esta tesis)

11. Retrato de Joaquín García Icazbalceta, en *Obras I*, New York, Burt Franklin, 1968 (Biblioteca Nacional de México)
12. Mapa de Tenochtitlan, en "Joaquín García Icazbalceta Collection", [www.lib.utexas.edu](http://www.lib.utexas.edu)
13. Lámina CXVI en la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* de Joaquín García Icazbalceta; portada de la *Cartilla y doctrina cristiana*
14. Descripción bibliográfica de la portada anterior en *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, p.119 (Biblioteca Nacional de México)
15. Descripción bibliográfica de la misma portada, en la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, pp. 310-312
16. Portada de la *Doctrina christiana muy util y necessaria* en la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, lámina XCVIII
17. Descripción bibliográfica de la portada anterior en *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, p.73 (Biblioteca Nacional de México)
18. Descripción bibliográfica de la misma portada, en la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, pp. 276-277
19. Descripción bibliográfica de tres títulos en la quinta edición del *Manuel* de Brunet (Biblioteca Nacional de México)
20. Retrato de Valentín Uthink y Farías en *Los hombres prominentes de México*, México, la Patria, 1888 (Biblioteca Nacional de México)

## INTRODUCCION

La razón de este trabajo es que no han sido estudiados algunos bibliógrafos extranjeros que influyeron en los autores mexicanos del siglo XIX. Es por ello que la presente investigación se propone llenar este vacío destacando a un personaje importante en la bibliografía francesa de ese siglo.

Jacques-Charles Brunet es un bibliófilo apasionado y, a la vez un librero que se encarga de llevar a su más alto grado de perfección la bibliografía universal selectiva. En 1810 aparece la primera edición de su *Manuel du libraire et de l'amateur de livres* en el que continúa trabajando durante cincuenta años, acopiando nuevos materiales y corrigiendo sus deficiencias. A pesar de los profundos cambios que realizó en las dos últimas ediciones, Brunet no solamente conservó el plan general de su obra sino también utilizó el mismo título sabiendo de antemano que la palabra "manuel" de ninguna manera reflejaba con toda amplitud el contenido de su trabajo.

El *Manuel*, que registra cerca de cuarenta mil volúmenes descritos con todo el rigor bibliográfico, dio renombre al autor en los medios bibliófilos no sólo en Europa sino también en América. Asimismo fue una obra de consulta imprescindible para muchos bibliógrafos de la época y el sistema de clasificación "de Brunet" tuvo una gran aceptación para la organización de los acervos bibliográficos, especialmente en el caso de los fondos antiguos.

La intención de Brunet no era llevar a cabo un registro exhaustivo de los impresos del pasado, sino que se propuso dar a conocer los tesoros bibliográficos ajustándose al gusto de los bibliófilos, obedeciendo a veces los dictámenes de la moda de un período determinado. Por ello puede decirse que en Francia, los

estudios bibliográficos estaban estrechamente relacionados con el culto al libro que, algunas veces se manifiesta como un sentimiento noble, otras veces se convierte en una obsesión que toca el borde de lo ridículo y por ende incomprensible desde la óptica de nuestro tiempo.

Es a partir del siglo XVIII cuando se intensifica la actividad bibliófila con más fuerza como lo confirman las numerosas subastas celebradas en la capital francesa. Son buenos tiempos para los libreros instalados al aire libre, en los muelles del Sena adonde acuden los bibliófilos y los bibliómanos. Unos y otros necesitan de una orientación para conocer, seleccionar, adquirir y organizar sus hallazgos bibliográficos. Y es precisamente debido a esta actividad, que surgen varias obras bibliográficas de la época destinadas a guiar a estos aficionados al libro. Una de ellas es el *Manuel* de Brunet que acompaña a los coleccionistas durante todo el siglo XIX y no únicamente en Francia.

En México Brunet aparecía por primera vez como una figura notable, debido a su influencia en la obra de Joaquín García Icazbalceta, personaje ampliamente reconocido y aparentemente no relacionado con él.

En consecuencia, **el objetivo** de este estudio es dar a conocer al bibliógrafo francés y analizar a los autores mexicanos que la crítica no había considerado seguidores de Brunet, aunque, en mi opinión, sí lo son. También se evocan a aquellos personajes que manifestaron interés por Brunet aún cuando sólo sea para mencionar su nombre o para referirse escuetamente a su obra.

Durante el siglo XIX, pocas veces se trató el asunto de la situación bibliográfica en México. No obstante, a partir del 1864 aparecen varios artículos, algunos firmados y uno publicado en forma anónima en los que se manifiesta una actitud crítica sobre

los trabajos anteriores, señalando sus deficiencias desde el punto de vista de la técnica bibliográfica. Asimismo, se hace referencia a algunos autores europeos del área, entre ellos a Brunet, insistiendo en la necesidad de realizar obras modernas que sirvan de guía en los campos de la historia y de la literatura, aún no existentes en nuestro país.

Así, al tratar de presentar a Brunet y su obra, es preciso responder a las siguientes preguntas: ¿en qué periodo se puede hablar de la influencia de Brunet si todavía en 1864 no existían trabajos bibliográficos de calidad?, ¿cuáles son los autores mexicanos que inician la labor bibliográfica moderna teniendo como modelo al bibliógrafo francés? y, sobre todo, ¿de qué manera influye la obra de Brunet en los autores mexicanos?

Por este motivo se intenta demostrar que:

- La obra de Brunet es fundamental para el surgimiento del movimiento bibliográfico nacional de la segunda mitad del siglo XIX y que este movimiento no se presenta como una continuación de los trabajos precedentes (*Bibliotheca Mexicana*, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*), sino es el resultado de una ruptura y rechazo de estas obras.
- Tanto los grandes repertorios como los estudios bibliográficos de diversa índole corresponden al concepto de bibliografía que, a lo largo del siglo XIX, se refería a la ciencia de los libros.
- Algunas de las obras realizadas en este período son dignas de ser incorporadas al marco bibliográfico universal.]

Todos estos objetivos parciales llevan a plantear la siguiente **hipótesis**:

Si se piensa que Brunet fue involuntariamente impulsor de una nueva concepción bibliográfica en México, entonces podríamos mencionarlo como el gran renovador a distancia de la naciente bibliografía nacional.

**Metodología.** Este estudio se apoyó en la documentación escrita, por lo que, en una primera instancia, se aplicó el método bibliográfico tratando de hacer un acopio del material publicado en la prensa diaria, en revistas, en libros y en cartas personales.

De toda la información se discriminó la no relacionada con lo específico del asunto y se clasificó de manera que fuera posible realizar un estudio crítico de los documentos seleccionados. Se dividió la investigación en dos partes: la primera estudia la bibliografía en Europa y la segunda en México. Los primeros dos capítulos atañen al florecimiento bibliográfico en Europa, específicamente en Francia donde el coleccionar libros había estado de moda en diferentes épocas. Así, en el primer capítulo se intenta explicar las diferencias entre los dos tipos de coleccionistas, los bibliómanos y los bibliófilos, apoyándose siempre en opiniones, estudios, tratados y hasta en la literatura de ficción de escritores renombrados. En este tenor se analiza el *Philobiblion*, primer tratado sobre el amor por los libros del autor inglés Richard de Bury del siglo XIV y dos cuentos franceses del siglo XIX, que describen el lado patológico de la afición.

En una investigación que atañe a la bibliografía histórica sería imperdonable no referirse a Gabriel Naudé, gran bibliófilo francés, cuya visión de la biblioteca pública se percibe en su *Advis pour dresser une bibliothèque*. Además, Naudé introduce en el vocabulario bibliotecológico el término “bibliografía” que sustituirá paulatinamente al vocablo “biblioteca”

Como el eje central radica en la doctrina establecida por Jacques-Charles Brunet, en el segundo capítulo se presenta una exposición pormenorizada de su contenido y de sus efectos. Se enfatiza el conocimiento e interés de Brunet por los libros raros y curiosos y se expone brevemente su sistema de clasificación bibliográfica que tuvo una amplia resonancia en Europa y se utilizó también en algunas bibliotecas en Estados Unidos y Argentina durante el siglo XIX.

Los capítulos tres y cuatro de la segunda parte se refieren a México. Para comprender el surgimiento y el desarrollo de la bibliografía nacional, es imprescindible examinar el contexto cultural en que se desarrolló, así como el clima político favorable al estudio y a las manifestaciones artísticas y científicas en la segunda mitad del siglo XIX. Se destaca la importancia de las sociedades literarias y científicas y se hace hincapié en algunas publicaciones periódicas que contribuyeron al florecimiento cultural del país. Finalmente, se alude al gran sueño de muchos intelectuales de la época, al establecimiento de la Biblioteca Nacional.

El último capítulo analiza detalladamente a Joaquín García Icazbalceta, el autor, que dedicó su vida a la recuperación, descripción y edición de obras mexicanas antiguas y raras. El capítulo comprende un estudio de artículos sueltos de García Icazbalceta que presentan la crítica situación del país en asuntos bibliográficos y se advierte el rechazo de los trabajos anteriores, sobre todo de la obra de Beristáin que es objeto de varios análisis por parte del autor. Asimismo forma parte de este capítulo un panorama biográfico y bibliográfico de García Icazbalceta. Se dedica interés especial al análisis de sus obras bibliográficas, indicando los logros y señalando sus deficiencias, haciendo hincapié, al mismo tiempo, en los aspectos brunetianos que dieron calidad a la bibliografía mexicana. Por último se alude a dos

autores: Valentín Uhin, un bibliófilo desconocido en nuestros días, cuyos artículos están dispersos en publicaciones periódicas de la época y no se habían estudiado previamente y Manuel de Olaguibel, literato. Los dos estudiosos, sin ser bibliógrafos, están familiarizados con las enseñanzas de Brunet, las exponen, comentan o les sirven de modelo para su propia obra.

## PARTE I - capítulo 1

### ¿Bibliofilia o bibliomanía?

No cabe duda, que ni los copistas en los *scriptoria* monásticos, ni los impresores de los incunables sospechaban que en los siglos venideros sus productos iban a convertirse en objetos muy codiciados en las subastas. Así, Paul Lacroix (1806-1884), mejor conocido en su tiempo con el seudónimo "bibliophile Jacob",<sup>1</sup> observa muy acertadamente, que los libros viejos ofrecen no solamente el sustento para muchas personas que con ellos negocian, sino también ofrecen el gran placer tanto a los bibliófilos como a los bibliómanos. La bibliofilia y la bibliomanía representan dos facetas de un sentimiento llevado al paroxismo, es decir una pasión por el objeto llamado "libro". No obstante, los límites que separan ambas nociones a menudo se confunden o se borran a través del paso del tiempo.

El significado etimológico de "bibliofilia" es, obviamente el amor puro y simple hacia los libros, pero también significa la ciencia del libro bello y raro tal como lo indica Julien Cain.<sup>2</sup> Si consideramos que el vocablo expresa un sentimiento noble, por su parte la palabra "bibliomanía" es, de acuerdo con varios diccionarios, un término que denota obsesión. Juan B. Iguíniz escribe al respecto: "se designa así la extrema pasión, sin freno, del amante del libro, llegando hasta convertirse en manía".<sup>3</sup>

El bibliófilo y estudioso escocés Andrew Lang (1844-1912) al referirse a la bibliomanía comenta:

"La pasión por los libros, por su papel, impresión, encuadernación y demás características, como cosa diversa del amor por la literatura, ha probado ser más fuerte y universal en Francia que en el resto de Europa... En Inglaterra, la gente obtiene su lectura en préstamo de bibliotecas, y acepta la chabacana

encuadernación en rústica que la suerte le depare. En Francia la gente compra libros y los encuaderna a su capricho en piel con motivos pintorescos y primorosos. Los libros son en ese país amigos para toda la vida; en Inglaterra son sólo invitados de una semana o quince días. “<sup>4</sup>

En esta parte de su ensayo, Andrew Lang separa el texto, es decir el contenido de un libro, que él llama “literatura”, que se puede definir como un conjunto de signos que nos transmite un mensaje intelectual, considerado desde una visión particular, con un fin preciso. Por otra parte, el libro es también “un objeto artístico” que suscita el placer estético y comprende varios elementos que estimulan sobre todo el sentido de la vista y el del tacto como ilustraciones, grabados, la calidad de las hojas o la encuadernación, entre otras características. Desde luego, no se trata únicamente de contemplar y admirar el libro, sino surge el deseo de poseerlo. El bibliófilo anhela poder leerlo y así poseerlo unos días; la pasión de bibliómano se satisface únicamente al convertirse en su dueño e integrarlo a su colección.

El bibliófilo Jacob, distingue aun entre los bibliómanos diferentes tipos. Así, el siguiente párrafo presenta al “fanático” que únicamente acumula los libros para su propio goce y de esta manera satisface su propio ego. Al mismo tiempo, compara a sus libros con amantes bien ocultas:

“El bibliómano que atesora está feliz de poseer sus libros, porque los ama celosamente: su biblioteca parece un serrallo, al que no entran ni los eunucos; sus placeres son discretos, silenciosos e ignorados; no permite ni a un amigo que contemple alguna de sus bien amadas,...los acaricia con la mirada, los toca con satisfacción;... y disfruta de su dicha en soledad...” <sup>5</sup>

En contraste, el mismo autor, describe otra especie de bibliómano, el que necesita ostentar su colección, ya que invirtió en ella un gran capital y tiene ansia de presumir sus Elzeviro, sus libros en grandes formatos, en vitela y encuadernados en marroquín:

“El bibliómano vanidoso tiene bellas ediciones, espléndidas encuadernaciones y una biblioteca bien escogida y bien ordenada; gasta grandes sumas para completarla; es un cuidado que confía por completo a un vendedor inteligente de libros y a un bibliógrafo de profesión; además no lee y nunca ha leído; colecciona libros como lo haría con pinturas, conchas, minerales o herbarios. Su biblioteca es una curiosidad que muestra a todos, al primero que llega, a las mujeres, a los banqueros, a los niños; poco le importa que la gente sepa lo que es un libro y además ¡un bello libro!”<sup>6</sup>

Este mismo sentir lo encontramos en el retrato que presenta La Bruyère en el siglo

XVII:

...pero cuando añade que los libros enseñan más que los viajes (¿bibliófilo o bibliómano?), y con sus palabras me da a entender que tiene una biblioteca, manifiesto mi deseo de conocerla. Voy al encuentro de ese hombre, que me recibe en una casa, donde, desde la escalera siento que me desmayo por el olor del cuero negro que cubre todos sus libros. Por más que, para reanimarme, me grita en los oídos que los libros tienen cantos dorados, que están adornados en el lomo con filetes de oro y, para demostrar que se trata de buenas ediciones, nombra las mejores una tras otra; por más que diga que su galería está casi llena, con excepción de unos cuantos lugares pintados de tal manera que engañan al ojo y parecen libros en los estantes; por más que agregue que jamás lee y que nunca pone los pies en ese lugar, y que vino únicamente para darme gusto; le agradezco su amabilidad y al igual que él, tampoco quiero volver a visitar su tenería que él llama biblioteca.”<sup>7</sup>

En esta sarcástica descripción de un bibliómano que, en mi opinión, no es muy atinada, debido a que, indudablemente también algunos bibliófilos apasionados confieren mucha importancia a la belleza de la encuadernación de sus libros.

En el siglo siguiente (XVIII), se utiliza la palabra bibliomanía, sin embargo se desconoce aún el término “bibliofilia”. Deburc emplea el término “curioso” o “aficionado” para referirse a los bibliófilos y define la “curiosité” como “una pasión impulsiva y una avidez extraordinaria por los libros.”<sup>8</sup> Desde luego, se trata de una explicación muy ambigua.

Asimismo, Diderot, uno de los hombres más ilustres de su tiempo, desconocía la palabra “bibliófilo”; en cambio, define en *l'Encyclopédie* a un bibliómano de la

siguiente manera: “tiene libros para poseerlos, para darle gusto al ojo; toda su ciencia se limita a saber si son de buena edición, si están bien encuadernados; en cuanto al contenido, es un misterio en el que no pretende iniciarse.”<sup>9</sup>

Edouard Rouveyre<sup>10</sup> en las postrimerías del siglo XIX distingue a dos tipos de aficionados a los libros:

1/ **Los eclécticos** que buscan además de la bondad de las ediciones, libros bellos y lujosos, raros, encuadernados con elegancia. Estos si bien inician su colección por instinto, con el trabajo se convierten en conocedores de los libros y formarán una biblioteca muy selectiva.

2/ **Los especialistas**, investigadores, trabajadores incansables, interesados en una sola ciencia en la que tratan de profundizar. En consecuencia, reúnen únicamente los documentos que a la luz de dicha ciencia pueden aportarles siempre más información.

Con esta opinión coincide plenamente Bernard M. Rosenthal<sup>11</sup> en su conferencia en el año 2001 utilizando otra denominación. Para él, solamente los primeros pueden considerarse bibliófilos ya que exigen más que el texto. Únicamente ellos hacen hincapié en el libro como objeto sensual, estético y muchas veces un tesoro histórico. A los segundos (*los especialistas*, etc.) los llama coleccionistas cuyo objetivo es el texto y la información que proporciona.

Antes de referirme al primer tratado sobre bibliofilia y a su autor quisiera citar dos puntos de vista distintos sobre la bibliofilia, a saber: el de Sainte-Beuve y el de Menendez Pelayo. El primero opina:

“La pasión por los libros, que parece es de las más nobles, es una de aquellas que tocan de cerca la manía. Alcanza toda suerte de grados; presenta toda la variedad de formas y se clasifica de acuerdo a sus particularidades como su

objeto mismo. Se diría innata en ciertos individuos y producida por la naturaleza, se presenta en algunos desde muy temprano. Y si bien esta pasión se une en la juventud con el deseo de saber y aprender, no se confunde con él necesariamente. En general, todas las veces el gusto por los libros se adquiere paulatinamente. De joven, de ordinario se advierte poco su precio; se abren, se leen y se les rechaza fácilmente. Se les quiere novedosos y que halaguen tanto a los ojos como a la fantasía. Se busca un poco la misma belleza que en la naturaleza. Amar a los libros viejos como gustar el buen vino es signo de madurez...”<sup>12</sup>

Permitaseme llamar la atención sobre algunas palabras que aparecen en el párrafo anterior y que poseen, a mi juicio, valor muy significativo a la luz del concepto de la bibliofilia. Se trata de las *particularidades* y de los *libros viejos*. La primera se refiere a lo diferente, o específico. La segunda atañe a la antigüedad. Es preciso aclarar que, en general, se empieza a aludir a los libros viejos en el transcurso del siglo XVII, pero el gran desarrollo de la afición tiene lugar hasta el siglo XVIII. Anteriormente, no había, para decirlo así, libros antiguos. Lo único que importaba era saber si un libro era útil. Los especialistas coinciden que es precisamente en este período de gran progreso de las ciencias naturales cuando empiezan a distinguirse los libros viejos de los libros modernos.

Surge entonces la gran afición por coleccionar libros que ya no tienen que ser forzosamente provechosos sino “raros y curiosos” utilizando el léxico de la época o “particulares” como lo expresa Sainte-Beuve. Asimismo, hay que tomar en consideración las palabras que se relacionan con el valor estético: “que halaguen (los libros) tanto a los ojos como a la fantasía.” El autor subraya el doble encanto y belleza que el libro puede ejercer tanto el intrínseco como el extrínseco o material. Sin embargo, para muchos estudiosos este sentido estético carece de importancia.

La segunda opinión, como ya se señaló, es de Menéndez Pelayo, quien resume su sentir en unos versos, en los que hace hincapié únicamente en el valor intrínseco del libro:

“yo guardo con amor un libro viejo  
de mal papel y tipos revesados  
cubierto de no pulcro pergamino...”<sup>13</sup>

### 1.1 La bibliofilia en dos cuentos franceses

Pero no fueron únicamente los ensayos, versos o tratados que se han ocupado del amor por los libros, sino también las “bellas letras”, decimonónicas sobre todo. En este terreno existen varios testimonios, hoy en día, raramente estudiados. Debido a ello se dan a conocer dos cuentos franceses, en los que la afición por los libros se manifiesta como una actitud patológica: “*Le Bibliomane*” de Charles Nodier (1780-1844)<sup>14</sup> y, el primer texto impreso de Gustave Flaubert (1821-1880),<sup>15</sup> que en 1837 apareció en el periódico *Le Colibri* de Rouen con el título la “*Bibliomanie*”.

El relato de Nodier evoca el gran deseo y la enorme desilusión de Teodoro, coleccionista de ediciones curiosas. Y es un amigo suyo, quien cuenta su triste historia y rememora, con un fino sentido del humor algunas escenas de la vida del protagonista para mostrar algunos rasgos característicos de un bibliómano. Desde hace dos décadas, Teodoro “se retiró del mundo para trabajar o para no hacer nada”. No obstante, su evasión de los problemas cotidianos, obedecía a un motivo, de hecho único: sus libros. Por ellos desaparecieron de su vida todas las actividades placenteras como el teatro, el interés por vestirse a la moda, y hasta el gusto por buena comida.

Teodoro siente orgullo especial para su colección en griego, sobre todo le gusta mostrar aquellos libros que nunca fueron “refinados”, es decir los que nunca nadie leyó, ya que sus márgenes no habían sido cortados por la guillotina del encuadernador.

Por accidente, Teodoro se mezcla en una riña callejera y con un palo le rompen una pierna. Los tres meses que dura su convalecencia, los destina a hojear y examinar los catálogos. Esta actividad, en lugar de aportarle paz interna lo exalta de tal modo que, durante las noches, sufre las más aterradoras pesadillas, que giran invariablemente alrededor de sus libros. Siempre hay un malhechor que los estropea.

Debido a su prolongado estado enfermizo, el médico recomienda a Teodoro algunas caminatas. Durante uno de estos paseos, el narrador y Teodoro caminan por la orilla del río con muchos cajones de libros y terminan en la calle en un “bazar literario”, sitio donde se realizaban ventas públicas de libros. En el lugar había muchos espléndidos ejemplares y entre ellos estaba aquel que Teodoro desde hace mucho tiempo deseaba incluir en su colección. El dueño, al percatarse de la presencia de Teodoro, exclamó: “¡que Dios me perdone, buen Teodoro! ... se equivocó usted por un día. La última subasta tuvo lugar ayer. Los libros que usted ve, están vendidos y esperan a los mensajeros.

A Teodoro se le fue todo el color del rostro y se tambaleó...”<sup>16</sup>

En esa ocasión Teodoro perdió la oportunidad de convertirse en dueño de un libro que anhelaba con pasión. No pudo soportar ese golpe tan doloroso. Un tiempo después cayó en profunda depresión y postrado en la cama, rodeado por algunos de sus libros, expiró.

El epitafio, que el mismo Teodoro preparó, reza:

« CI-GÎT  
 SOUS SA RELIURE DE  
 BOIS, UN EXEMPLAIRE IN-  
 FOLIO DE LA MEILLEURE ÉDITION  
 DE L'HOMME, ÉCRITE DANS UNE  
 LANGUE DE L'ÂGE D'OR QUE LE  
 MONDE NE COMPREND PLUS.  
 C'EST AUJOURD'HUI UN  
 BOUQUIN GÂTÉ, MA-  
 CULÉ DÉPAREILLÉ.  
 IMPARFAIT DU FRONTIS-  
 PICE, PIQUÉ DES VERS ET  
 FORT ENDOMMAGÉ DE POUR-  
 RITURE. ON N'OSE ATTEN-  
 DRE POUR LUI LES HON-  
 NEURS TARDIFS ET  
 INUTILES DE LA  
 RÉIMPRESSION" <sup>17</sup>

Nodier presenta a Teodoro como una persona pacífica a la que únicamente puede perturbar un libro que aún no posee y al que dedica todos sus pensamientos y vive en ilusión de poder adquirirlo. Por todo eso, el único sentimiento que suscita la obsesión de este personaje infeliz, es una cierta compasión.

Flaubert, por su parte, sitúa su cuento en Barcelona. En ese tiempo apareció una nota en el periódico, sobre un proceso en Barcelona contra un librero, cuya obsesión por los libros lo lleva a cometer varios asesinatos empezando con su rival, librero como él. Flaubert, entonces de 17 años, alumno de liceo, utiliza esta nota como punto de partida de su cuento. Su protagonista es Giacomo, el librero. Aunque joven, se veía acabado y su aspecto miserable y descuidado daba miedo:

“...era encorvado como un anciano, sus cabellos eran largos, pero estaban blancos; sus manos... estaban reseca y llenas de arrugas; su traje era miserable y andrajoso. Tenía un aire siniestro y turbado, pálida era su fisonomía, triste, desagradable y, además, insignificante.” <sup>18</sup>

Los posibles clientes en su tienda le incomodaban ya que lo distraían en sus sueños acerca de los libros que aun deseaba poseer. Sólo se le veía en las calles los días en que se vendían libros raros y curiosos. Frente a los libros ya no era el hombre indolente y ridículo de costumbre. Se transformaba totalmente: sus ojos se animaban, caminaba y aún corría febrilmente, inclusive, temblaba de emoción cuando tenía en sus manos un libro querido, lo cubría con su mirada, lo amaba, como un avaro su tesoro.

Este hombre no tenía más que un amor, una pasión, los libros. Y esa pasión lo quemaba interiormente, devorando su existencia. Pasaba las noches entre sus libros, recorría los estantes de su biblioteca, sus manos húmedas temblaban al tocarlos. Los hojeaba, examinaba las letras, la tinta, los dibujos y después dedicaba horas enteras a observar los títulos y las encuadernaciones. No le interesaba el contenido, apenas si sabía leer, sólo paseaba sus ojos por las letras doradas, las páginas usadas o el pergamino viejo. En un manuscrito amaba las fechas ilegibles, las letras góticas y los adornos; aspiraba con deleite el polvo de las antiguas páginas como si se tratara de un perfume suave y delicado o de un ramillete de flores.

En la ciudad la gente creía que era un sabio o un brujo. Había sido monje, pero dejó a Dios para dedicarse a sus libros.

Este raro personaje, para su desgracia, tenía a un enemigo de la misma profesión que él y de nombre Baptisto. Giacomo lo odiaba profundamente, ya que, por lo general, en las subastas le arrebatava todo lo que Giacomo anhelaba con pasión.

Ambos librereros se encuentran un día, en una subasta, en donde la pieza más codiciada era una Biblia latina, con comentarios griegos. Giacomo vio con horror a su rival que fue aumentando sus ofertas con una sonrisa burlona, hasta que ofreció

una cantidad inimaginable. Aunque Giacomo estaba dispuesto a pagar por ese ejemplar único en España, todo lo que tenía ahorrado, Baptisto se salió con la suya:

“La voz de agente repitió seiscientos cuatro veces, y ninguna voz replicó; sólo se veía, a un costado de la mesa, a un hombre con la frente pálida, las manos temblorosas, un hombre reía amargamente con esa risa de los condenados de Dante... el libro pasó... frente a Giacomo, quien pudo olerlo, y lo vio cruzar un instante frente a sus ojos, para después detenerse en manos de un hombre que lo abrió riendo... Entonces Giacomo agachó la cabeza para ocultar su cara, pues lloraba.”<sup>19</sup>

Entonces empezaron a haber en Barcelona una serie sospechosa de asesinatos y el aspecto lúgubre de Giacomo hacía que las mujeres cerraran las puertas de su casa cuando lo veían pasar. Un día se incendiaba la casa de Baptisto. Giacomo sólo pensó en la idea de rescatar la Biblia, y no olvidaba que era el único ejemplar existente. Arriesgando su vida y aún sufriendo fuertes quemaduras, salvó el libro y se lo llevó como un botín, pensando que lo merecía.

Unos meses después, Giacomo fue acusado de incendiar la casa de su rival para apoderarse de su Biblia y además, aprovecharon para considerarlo el asesino en serie de los crímenes anteriores. Lo sometieron a juicio y su abogado defensor, tenía una “carta” de gran valor. Aunque Giacomo no se defendía en el juicio, su abogado le dijo que lo salvaría de la ejecución que lo amenazaba. Sacó otro ejemplar del citado libro y dijo: “Ven, no es el único ejemplar, mi defensor no tenía porqué incendiar la casa de Baptisto, hay dos ejemplares”. En ese momento Giacomo reaccionó violentamente, y convencido que no podía soportar la existencia de otra copia del libro, prefirió la muerte y gritó al jurado: “¡Condénenme, yo cometí todos los asesinatos!..” Entonces le quitó el otro ejemplar al abogado, lo revisó y sus lágrimas cayeron sobre la Biblia. Luego, con gran furor, lo destrozó y arrojó los pedazos a su

abogado diciéndole: “¡Ud. mintió, yo le dije que era el único libro en España, y le dije la verdad!”<sup>20</sup>

Muchos otros autores han vertido opiniones acerca de los sentimientos a los libros, algunas siguen vigentes otras son únicamente una expresión de un período determinado. Sin embargo, es menester destacar el hecho de que la pasión por los libros como otras formas del deseo sufre cambios de la moda, como advierte Andrew Lang.<sup>21</sup> Y como se trata de una pasión sentimental resulta difícil de explicar. Además, como señalamos ya, la frontera entre bibliofilia y bibliomanía es a menudo imprecisa y difícil de distinguir con certeza. Finalmente, no existe ninguna historia de la bibliofilia, sino que se presentan historias individuales dispersas en el tiempo. En la historia de las bibliotecas se señalan algunos nombres de los más famosos coleccionistas o se mencionan los catálogos de sus acervos, con el fin de citar y destacar las cualidades de los ejemplares más valiosos. De estas historias específicas se trató de elegir algunas que pueden considerarse fundamentales y representativas para reflejar la idea del amor al libro considerado en su materialidad como una obra de arte y, en su contenido como expresión de la inteligencia creadora. Así, un lugar muy distinguido lo ocupan Richard de Bury con su obra *Philobiblion. Tractatus pulcherrimus de amore librorum* y Gabriel Naudé, culto e ingenioso bibliotecario, cuya obra *Advis pour dresser une bibliothèque* prefigura el surgimiento de las bibliotecas públicas.

## 1.2 Richard de Bury (1281-1345)

Bajo el reinado de Eduardo III de Inglaterra, Richard de Bury fue obispo y canciller y además de poseer una amplia formación cultural, era un gran bibliófilo. A lo largo de su vida logró reunir alrededor de 1 500 libros que después de su muerte se transfirieron al Colegio de Durham, que Bury había fundado en Oxford, durante su obispado. Desafortunadamente, este acervo muy considerable para la época, parece que se dispersó durante el reinado de Enrique VIII. Tampoco se conservó el catálogo de esta colección, elaborado por el mismo Bury. En nuestros días quedan, del acervo del obispo, únicamente dos libros, uno en el Museo Británico y el otro en la Biblioteca Bodleiana, como apunta Stella Maris Fernández.<sup>22</sup>

Richard de Bury, hijo de Sir Richard Aungerville, nació cerca de Bury St. Edmund's, en el condado de Suffolk. Sin embargo, es conocido, según la costumbre de la época, por su lugar de nacimiento. Estudió teología en Oxford y luego ingresó en la orden benedictina. En este período de su vida lo escogieron como preceptor del príncipe heredero, futuro Eduardo III, hijo de Eduardo II e Isabel de Francia. Este acontecimiento fue para Bury el comienzo de una brillante carrera, ya que, desde entonces, es conocido por su erudición y dotes intelectuales. Después de haber ascendido al trono, Eduardo III le asignó dos misiones diplomáticas en Avignon con el papa Juan XXII. En los años venideros ocupó varias puestos de mucha importancia dentro del país como canciller y tesorero del reino y también continuó con la labor diplomática participando en las negociaciones con Francia y Escocia. Posteriormente viajó a Alemania y a los Países Bajos.

En su carrera eclesiástica fue elevado al rango de obispo de Durham. La ceremonia de consagración, oficiada por el Arzobispo de Canterbury, fue un gran

acontecimiento, al que asistieron el rey de Inglaterra, el de Escocia y todos los grandes señores del país, así como los grandes dignatarios eclesiásticos.

Sin embargo, las dificultades políticas posteriores, así como una prolongada enfermedad fueron la causa de su retiro de la vida activa. Alejado del mundo para vivir rodeado de sus libros, escribió en latín, su obra el *Philobiblion* que se considera como el primer tratado sobre la bibliofilia. Terminó esta obra en enero de 1345 y poco después, falleció en abril del mismo año. Su tumba, en la Catedral de Durham lleva una inscripción muy escueta: "Dominus Ricardus de Bury migravit ad Dominem".<sup>23</sup>

Aunque varias fuentes mencionan tres obras del obispo: *Philobiblion*, *Epistolae Familiarium* y *Orationes ad Principes*, es la primera la que dio fama a su autor. La primera impresión de esta obra proviene de Colonia del año 1473, la de París lleva la fecha de 1500 y la primera edición inglesa aparece en 1598-9. Si bien las ediciones tanto en latín como en traducciones a diversas lenguas proliferan con el tiempo, muchas de ellas tienen imprecisiones y errores. Así lo expresan algunos expertos, subrayando que únicamente merecen considerarse fidedignas: las ediciones establecidas por Ernest C. Thomas, como resultado del estudio de veintiocho manuscritos y varias ediciones impresas, y la que corresponde a la respectiva traducción al inglés realizada al final del siglo XIX.

El tratado está dividido en 20 breves capítulos, como señala su autor en el "Prefacio" y, además añade que "como trata principalmente del amor a los libros, hemos decidido, a la manera de antiguos romanos, nombrarlo cariñosamente con la palabra griega *Philobiblion*." <sup>24</sup>

El análisis detallado de la obra permite distinguir con mucha nitidez tres propósitos del obispo:

1. Vindicar su propia actitud hacia los libros frente a sus contemporáneos y para la posteridad.
2. Tratar de inculcar a los clérigos el gusto permanente por el estudio, teniendo en estima a los libros como el receptáculo del saber.
3. Precisar las pautas o lineamientos para el manejo de la biblioteca que se había proyectado establecer en el Colegio Durham en Oxford, institución a la que dejó en legado su colección particular.

Por lo que atañe a su interés por los libros, destaca que fue el amor al estudio lo que lo llevó a formar su colección y no la vanidad, ya que para él los libros son: "... maestros que nos instruyen sin castigos, golpes, sin palabras ásperas y sin ira. Si se acerca uno a ellos nunca están dormidos. Si se les interpreta mal, no protestan..."

(capítulo I)

En varios capítulos Bury manifiesta su gran cariño a los libros que, en su opinión superan todas las riquezas del mundo debido a que "las riquezas tienen por fin primero y principal socorrer las necesidades del cuerpo; mientras que la verdad de los libros perfecciona la razón, la cual es, propiamente hablando "el bien del hombre" (capítulo II). Asimismo, enumera algunos de los beneficios que los libros aportan:

- ofrecen conocimientos que, en su mayor parte, ignoramos
- dan testimonios sobre los acontecimientos y personas que de otro modo caerían en el olvido a través del tiempo
- vuelven inmortales a sus autores

Aunque el sentimiento de afecto y el elogio del libro es el tema principal del tratado, las lecturas del obispo no son de placer ni de entretenimiento, sino de utilidad, lo que en su tiempo era el objetivo del lector de elevada instrucción. (capítulo X).

Además, en el siglo XIII, la filosofía aristotélica constituyó una de las bases de la enseñanza medieval universitaria. Bury da testimonio de ello al expresar su gran admiración por Aristóteles nombrándolo “el príncipe de los filósofos” (pp.247, 194), “el sol de la verdadera filosofía” (p.192), “el sol de la escuela” (p. 231) aparte de mencionar y comentar, con cierta frecuencia, sus obras. Una costumbre muy habitual era recurrir a las *auctoritates* en los escritos medievales para dar mayor peso a su propia argumentación. Por lo general son frases o pasajes tomados de la Biblia, de los Padres de la Iglesia o de los autores clásicos.

A pesar de que Bury daba preferencia a las obras de autores antiguos, esto no quiere decir que no supiera valorar a los modernos (capítulo X). No obstante, confiesa, que los únicos libros que no le llaman atención son los de leyes que “no son ni artes, ni ciencia” ya que sirven únicamente para poner en orden asuntos materiales y de ninguna manera ayudan a “interpretar los secretos de la Sagrada Escritura” (capítulo XI).

“De las numerosas oportunidades que hemos tenido de coleccionar un acervo de libros” es el título del capítulo VIII en el que el obispo se refiere al origen de su afición, y describe como formó su colección que, según se decía, tenía más libros que los que poseían todos los demás obispos de Inglaterra juntos.

Cuenta Bury, que desde su juventud se desenvolvía en un medio de personas instruidas que apreciaban los libros y nombra algunos de sus maestros así como a los compañeros que posteriormente llegaron a desempeñar un papel importante en la vida intelectual inglesa. Este ambiente cultivado lo impulsó a interesarse por el mundo de los libros y a valorarlos por lo que contenían. Desde luego, nos referimos a

los manuscritos, no hay que olvidar, que aun faltaba un poco más de un siglo para que aparecieran los primeros libros impresos.

En la misma parte del tratado, Bury aclara también, que gracias a sus altos puestos al servicio del Rey, surgían muchas oportunidades para adquirir algunos libros, oportunidades que el nunca desaprovechó. Se le abrían los conventos durante sus numerosos viajes y podía escudriñar entre los documentos y libros, muy frecuentemente en un estado de deterioro lamentable y llevarse lo que le placía. Además, contaba con la colaboración de padres predicadores, los que al recorrer centros de estudio y diversas universidades le ayudaron a localizar muchos ejemplares que solicitaba en préstamo para copiarlos, ya que disponía también de un equipo de trabajo que se ocupaba de sus libros: copistas, encuadernadores e iluminadores.

Dice Bury que una vez conocida su pasión, a menudo le obsequiaban "manchados tratados y apaleados códices, que alegraban tanto nuestros ojos como nuestros corazones." <sup>25</sup> Otras veces los compraba. Para este fin estaba en contacto con los vendedores de libros de Francia, Alemania e Italia. Ellos no solamente le informaban sobre las existencias sino trataban de satisfacer sus peticiones una vez que había pagado sumas importantes y con anticipación. No obstante, como se trataba de un "bien infinito" según sus palabras, no dudaba en desembolsar grandes cantidades, debido a que también disponía de ellas.

Así, nunca lamentó los gastos y la atención que implicaba formar su acervo. Tampoco pretendió reunir los libros exclusivamente por la única satisfacción de poseerlos. Expresa su propósito de la siguiente forma: "...fundar...y dotar de las rentas necesarias...cierto local en la venerable universidad de Oxford... el cual

frecuentado de numerosos estudiantes, queríamos enriquecer sobradamente con las gracias de nuestros libros de modo que todos y cada uno de ellos fuesen comunes, así para el uso como para el estudio, y no sólo a favor de los estudiantes de dicho local, sino también de todos de la mencionada universidad, y esto para siempre...” (capítulo XVIII).

Otro tema que se refleja en el tratado, es la crítica implacable al modo de vida y la decadencia espiritual de muchos religiosos. En lugar de dedicarse al estudio prefieren los juegos de azar (capítulos IV, V, VI), y en lugar de ser “amantes celosos” de los libros ya que su papel es defender la fe y por eso es menester conocer bien las Sagradas Escrituras y ayudar a salvar las almas de sus fieles, se preocupan por tener buena comida, buena cobija y buena casa. Y a pesar de gozar de muchos privilegios, no tienen capacidad de valorar que gracias a los libros recibieron la instrucción. La ignorancia del clero en este período se observa igualmente en el desconocimiento de la lengua y literatura griegas, que Bury, como buen humanista, considera indispensable para la comprensión de la literatura latina.

No es, sin embargo, el obispo quien recrimina directamente a los clérigos, sino por medio del procedimiento retórico de personificación, permite que sean los libros que, indignados, se dirijan sin rodeos a los clérigos, evocando todo lo que de ellos recibieron:

“Y ¿quiénes son, ah clérigos, los dispensadores de todos esos beneficios? ¿ no somos por ventura los libros? Tened a bien recordar, os lo suplicamos, que por medio de nosotros se os conceden a vosotros, clérigos, singulares privilegios e inmunidades. Por nosotros ocupáis las cátedras del magisterio, después de haber bebido en nosotros como en vasos de sabiduría e inteligencia, y sois distinguidos por los hombres con el título de rabi o maestro. Por nosotros comparecéis ante los ojos de los laicos dignos de admiración, como grandes luminas del mundo, y os posesionáis, según vuestra valía, de las dignidades eclesiásticas.”<sup>26</sup>

Igualmente en esta misma parte los libros manifiestan sus desdichas y expresan sus protestas contra el maltrato:

"... se nos expulsa por la fuerza y por las armas de los domicilios de los clérigos, que por derecho de herencia nos pertenecen. Dentro de un privado aposento teníamos nuestras tranquilas celditas; pero ¡ay dolor! echados en estos nefandos tiempos fuera puertas y en lejano destierro, sufrimos toda clase de improperios. ...injustamente desalojados de nuestros estantes y de que sólo no nos hayan proporcionado vestidos, sino que con manos violentas se nos haya despojado de los que desde hace tiempo se nos dieron;...Las goteras, el humo y el polvo que sin cesar nos maltratan...Nuestros vientres van consumiéndose entre crueles contorsiones de las entrañas, que gusanos roedores sin cesar devoran...; ni se encuentra uno que nos unte con resina de cedro, o quien al de cuatro días ya fétido diga en alta voz: "¡Lázaro, sal afuera!"<sup>27</sup>

Como el acervo del obispo está destinado a servir no solamente a los estudiantes del Colegio Durham, sino también a los demás alumnos y estudiosos de la universidad de Oxford, Bury propone ciertas normas para la organización de servicios en la biblioteca. El capítulo XIX lo dedica a este fin. Considera como primera tarea la elaboración de un catálogo que él, personalmente, había manufacturado. Luego sugiere que sean cinco estudiantes seleccionados que tengan a su cargo la custodia de los libros. Tres entre ellos se responsabilizan de préstamos, asegurándose que el libro otorgado en préstamo tenga un duplicado. Y en tal caso, se pide una cantidad como caución, que supere el valor del libro prestado. Todo lo anterior debe asentarse por escrito, indicando el nombre del usuario así como la fecha. En el caso que no exista el duplicado, el préstamo se limita al uso en la biblioteca. Además, el usuario no tiene derecho a prestar el libro a terceros. Si el libro se pierde el usuario tiene la obligación de pagarlo.

## GABRIEL NAUDÉ



Imagen 1  
Véase la fuente en la p. III

Cada año los responsables de la biblioteca presentan un informe, se examina el catálogo para cerciorarse de que no falten volúmenes y para comprobar las cauciones que implican los libros prestados.

El cuidado de los libros es el tema del capítulo XVII. Bury aconseja que los libros se guarden en armarios que los protejan, que se manejen con manos limpias y que se repare inmediatamente cualquiera pequeña rotura para que no haya deterioros posteriores. En su opinión, con estas precauciones se prolonga la vida de estos objetos tan preciosos que con el paso de tiempo se desgastan y es menester sustituirlos por otros. Esta idea de *renovatio librorum* la encontramos en capítulo XVI, y destaca la importancia de la labor de los copistas: son, pues, los copistas de los antiguos como unos propagadores de recientes hijos, a los que pasa la carga paterna, a fin de que la generación de los libros no disminuya. Estos copistas se llaman "*antiquarii*".<sup>28</sup> Al enfatizar la importancia del trabajo de los copistas, Bury, quiere señalar la degradación espiritual de los monjes, particularmente de los benedictinos, ya que uno de los principios de la regla de San Benito era la copia de los manuscritos así como su conservación.

## **De Gabriel Naudé a Jacques-Charles Brunet**

### **1.3 Gabriel Naudé, el polígrafo (1600-1653)**

Cuando Gabriel Naudé publica su opúsculo *Advis pour dresser une bibliothèque* en 1627, tiene veintisiete años, la imprenta está por cumplir dos centurias de su aparición en Europa y por ende ya no es una novedad. Solamente hay más libros de

pequeño tamaño, debido sobre todo a la familia Elzevir en Holanda, un país de libre empresa, que aprovecha las restricciones editoriales de sus vecinos y lanza los textos clásicos antiguos en pequeños formatos, poco frecuentes en esa época. Sus productos, de alta calidad, tienen, además, un precio accesible y una distribución muy eficiente en muchos países europeos.

En estos años se forman algunas bibliotecas particulares pero más de una se dispersa durante las guerras, a consecuencia de la rapiña. Así, incontables libros terminan en comercios de ocasión olvidados e ignorados, entre telarañas y polvo.

No obstante, algunos intelectuales y científicos de la época empiezan a percatarse de la falta de algunos libros indispensables para sus estudios específicos. ¿Cuál es la causa? Jean Viardot y otros autores mencionan varias: por un lado, no se han vuelto a imprimir algunas obras debido a que la impresión y el comercio de libros están sometidos a leyes gremiales estrictas. Por el otro, la existencia del *Index de librorum prohibitorum* y de la censura política, moral y religiosa ejercida en Francia por la Sorbona con extrema eficiencia. Por todo lo anterior se dificulta frecuentemente obtener el privilegio de impresión. Finalmente, muchos libros, objetos frágiles, se deterioran o se pierden, destruidos por el hombre, estropeados por la humedad o por los roedores.<sup>29</sup> Así, desde el inicio del siglo, surgen los “buscadores” de libros que no titubean en escudriñar las pilas de “viejos libros”. Uno de estos “cazalibros”, es Gabriel Naudé, un joven intelectual, quien se desempeña como bibliotecario, antes de ir a estudiar a Padua y después de su regreso.

Actualmente, su nombre no es completamente desconocido en el medio bibliotecológico. Naudé es el primero que utiliza el término “bibliografía” en el título de su escrito *Bibliographia politica*, publicado en Venecia en 1633 y traducido al

PORTADA DE LA BIBLIOGRAPHIE POLITIQUE  
(1642)

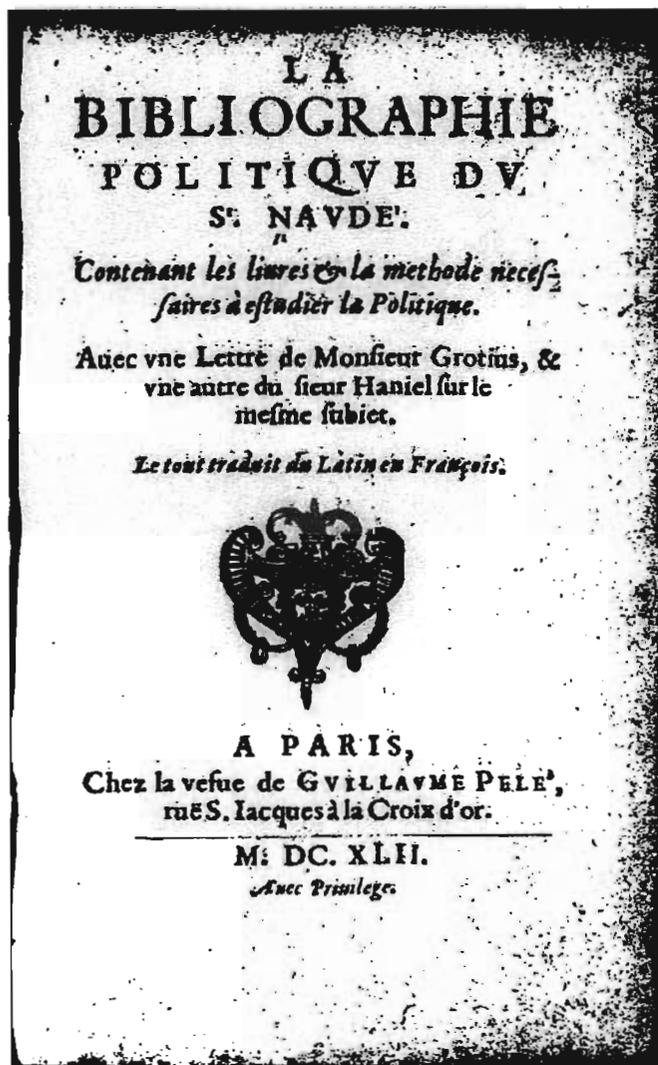


Imagen 2  
Véase la fuente en la p. III

PRIMERA PÁGINA DE LA "TABLA DE  
AUTORES EN" LA BIBLIOGRAPHIE POLITIQUE

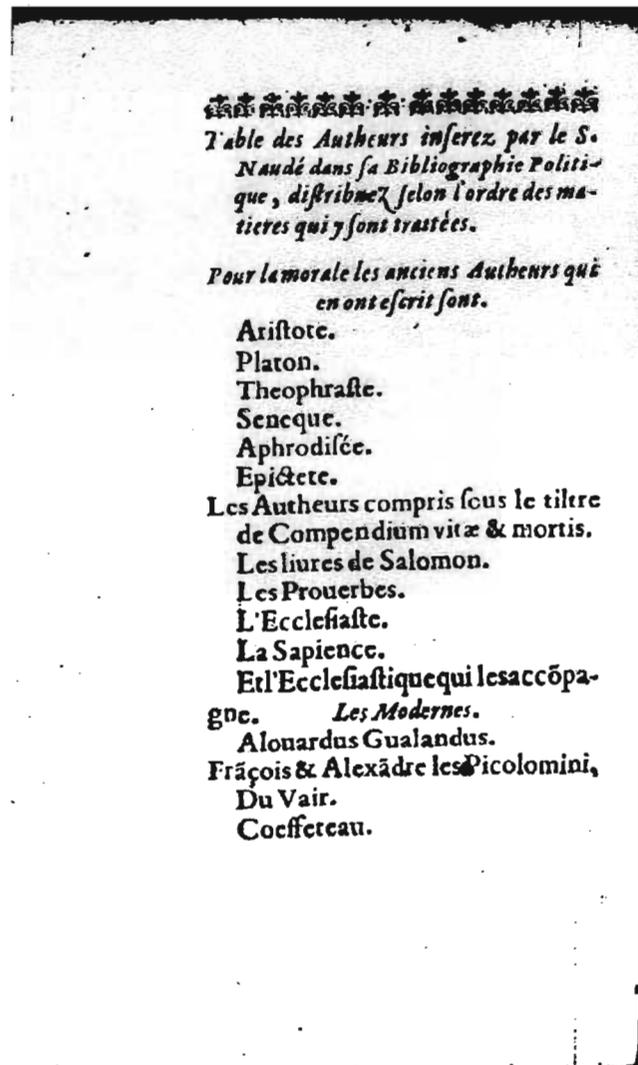


Imagen 3  
Véase la fuente en la p. III

francés en 1642 con el siguiente nombre: *La bibliographie politique du sieur Naudé contenant les livres et la méthode nécessaires à étudier la politique avec une lettre de Monsieur Grotius, une autre du sieur Haniel sur le mesme subiet.*<sup>30</sup>

Esta obra fue consecuencia de la solicitud de Gaffarel, un amigo suyo, quien había sido nombrado consejero del embajador del rey de Francia ante la República de Venecia. Este amigo le pide a Naudé que lo oriente en su estudio para estar preparado tanto para tratar los asuntos relacionados con su cargo político, como para poder conversar en los momentos de menor tensión.

Naudé, alude con modestia a su trabajo de bibliotecario que le permitió “adquirir ligeros conocimientos de los diversos autores”. Esta advertencia no fue obstáculo para que Naudé se extendiera, con mucha erudición, sobre los temas económicos, jurídicos y religiosos, enfocándose sobre todo a los problemas morales e ilustrando con ejemplos concretos apoyados en situaciones históricas a tal punto que su respuesta a la petición del consejero se convierte en una sabia disertación.

El trabajo bibliográfico consiste en proponer conocimientos necesarios para cumplir satisfactoriamente con las tareas requeridas en el puesto de un consejero. Así, Naudé, una vez terminada su amplia exposición, clasifica los autores de acuerdo al asunto que trataron en sus obras, sin mencionar ningún título en particular. “Autores que compararon las religiones”, “Historiadores que deben leer los políticos” y “Acercas del surgimiento y la decadencia de los Estados” son sólo algunos ejemplos de encabezados que Naudé utiliza.

Aunque la contribución de Naudé con el término “bibliografía” al léxico bibliotecológico es innegable, su obra más conocida es el tratado intitulado *Advis pour dresser une bibliothèque* (1627) que a pesar de que muchos lo citan, pocos lo

han leído. Aunque este texto se considera como una obra menor de un polígrafo polifacético, ha tenido mucho mayor alcance que el resto de sus escritos.

Antes de ocuparnos de esta obra, detengámonos para conocer algo más sobre este apasionado bibliófilo, organizador de bibliotecas, médico de Luis XIII y que además se incluye entre los intelectuales críticos, que en la historia literaria francesa del siglo XVII, suelen nombrarse “libertinos eruditos”. El término “libertino” aún carece de connotación sexual que se le confiere hasta en el siglo siguiente. Puede decirse que estos “libertinos” únicamente pedían el derecho de pensar por sí mismos y no según los cánones que dictaba la Iglesia. En este tenor hay que mencionar la obra de Naudé *“Apologie pour les grands personnages qui ont esté faussement soupçonnez de magie”* (1625), en la que defiende valiosamente a todos aquellos a los que la Iglesia había acusado de brujería, como afirma Robert Damien.<sup>31</sup>

Gabriel Naudé nació en París en 1600, el mismo año en que el filósofo Giordano Bruno muere en la hoguera en Roma por sus ideas heréticas; además Naudé es contemporáneo de Descartes y Galileo.

Naudé es el mayor de ocho hermanos de una familia en la que el padre es un empleado menor en una oficina de impuestos. No obstante, Gabriel Naudé adquiere una cultura clásica en varios colegios; entre ellos puede señalarse el aristocrático Collège de Navarre, institución muy renombrada en la época. Es en este período que empieza a constituir su biblioteca personal; según la necesidad de sus estudios copia los textos ya que carece de medios para comprarlos. Aunque a su familia le hubiera gustado que abrazara la carrera eclesiástica, Naudé se decide por el estudio de la medicina. Para poder pagar sus estudios en Padua acepta en 1622 el puesto de bibliotecario del magistrado Henri de Mesmes cuya colección rica en manuscritos

griegos, cuenta unos 8000 volúmenes. Posteriormente en Italia, y durante once años, continua con su carrera de bibliotecario de dos cardenales: Bagni y Barberini.<sup>32</sup> Ya durante sus estudios, Naudé, al descubrir la organización de la biblioteca Ambrosiana en Milan, cautivado escribe:

“¿No es una cosa extraordinaria? que cualquiera pueda entrar allí a cualquier hora, casi como le parezca, permanecer tanto tiempo que le guste, ver, leer, sacar al autor que considere grato, disponer de todos los medios y comodidades de este quehacer profesional o particular y con la única pena de trasladarse allí en los días y horas preestablecidos, sentarse en las sillas con respaldo destinadas a ese fin, pedir los libros que se desean hojear, al bibliotecario o a sus tres ayudantes. Éstos como están bien remunerados están dispuestos a servir tanto a la biblioteca como a todos aquellos que llegan diariamente allí.”<sup>33</sup>

Hay que recordar que en el inicio del siglo XVII únicamente habían tres grandes bibliotecas a las que se permitía el acceso a los estudiosos: la Ambrosiana, abierta en Milan en 1602 por el cardenal Federico Borromini; la de Oxford establecida por el diplomático Thomas Bodley en 1612 y la biblioteca particular del filólogo Angelo Rocca que la dejó en legado al monasterio de San Agustín de Roma en 1620, con la condición de que fuera accesible al público, como indica Louis Desgraves en su artículo “Vers la bibliothèque publique”. Entonces, paulatinamente empieza a extenderse la idea que sería un esfuerzo inútil querer formar una biblioteca sin la intención deliberada de “no negar nunca la comunicación al más modesto de los hombres que pudiera necesitarlo”; como lo expresa Naudé.<sup>34</sup>

Naudé promueve este nuevo concepto de biblioteca al regresar a Francia. Se desempeña un corto tiempo en la biblioteca de cardenal Richelieu y posteriormente, dirige durante una década la biblioteca del cardenal Mazarino. Andrew Lang (1844-1912) describe atinadamente a Naudé como “el infatigable merodeador de puestos de viejo y rincones oscuros.” Y añade: “Los estantes por los que hubo pasado eran

como los pueblos que Atila o los Tártaros arrasaron en su carrera.”<sup>35</sup> No cabe duda, que Naudé desarrolló un gran esfuerzo para convertir la colección del cardenal en una gran biblioteca, realizando viajes bibliográficos por Francia, Holanda, Italia e Inglaterra adquiriendo libros y comprando colecciones completas. En ese período logra reunir un acervo que comprende 40 000 volúmenes y muchos manuscritos preciosos que aún hoy en día representan un tesoro de dicha biblioteca. Logra también que Mazarino abra a partir de 1643 su biblioteca a los científicos y eruditos, todos los jueves. Cuando se transfiere la biblioteca en 1647 a la nueva galería, Naudé escribe su reglamento en siguientes términos:

“Estará abierta para todos sin exceptuar persona alguna, desde las 8 horas de la mañana hasta las 11 y desde las 2 de la tarde a las 5 horas; habrá sillas con respaldo para los que quieran solamente leer y las mesas provistas de plumas, tinta y papel, para los que quisieran escribir y el bibliotecario y sus ayudantes tienen la obligación de proporcionar a los estudiosos todos los libros que podrán solicitar en tal lengua o ciencia cualquiera. Luego volver a colocarlos a su lugar una vez que los usuarios terminaron su consulta.”<sup>36</sup>

No obstante, como consecuencia de los levantamientos ocurridos en Francia durante la minoría de Luis XIV (“la Fronde”), que encabeza una buena parte de la gran aristocracia contra el cardenal, Mazarino tiene que huir de Paris y su biblioteca está puesta en venta. Naudé trata de salvar lo que su bolsillo le permite y luego se traslada a Suecia a la corte de la reina Cristina, como bibliotecario. Cuando Mazarino regresa victorioso a Paris unos años después, llama a su antiguo bibliotecario para que vuelva a formar una nueva colección, ya que solamente una pequeña parte de su biblioteca se salvó de la dispersión. Desafortunadamente, en el camino de regreso de Suecia, Naudé cae enfermo y muere en Amiens en julio de 1653.

ADVIS POUR DRESSER UNE BIBLIOTHEQUE  
(EDICIÓN DE 1644)

ADVIS  
POUR DRESSER  
UNE  
BIBLIOTHEQUE

*Presenté à Monseigneur le President  
de M E S M E.*

Par G. NAVDE' P.

*Seconde Edition revuee corrigée  
& augmentée.*



A PARIS,  
Chez ROLET LE DVC, ruë  
S. Iacques, près la Poste.

---

M. D C. XLIV.  
*Avec privilege du Roy.*

tamaño: 100 x 170 mm

Imagen 4  
Véase la fuente en la p. III

Naudé pasó toda su vida entre los libros, llevando una vida simple, casi puritana. Enemigo del matrimonio, debido a que consideraba que éste no se lleva con la erudición, dice Claude Jolly. No obstante, se reúne con frecuencia con sus amigos del medio filosófico o coleccionistas; entre ellos figuran el filósofo Gassendi y los hermanos Dupuy encargados de la biblioteca del rey, entre otros.

#### **1.4 Naudé y su concepto de la biblioteca**

*Advis pour dresser une bibliothèque* (1627), que podemos traducir al español del siguiente modo: “una opinión o un consejo” para formar una biblioteca. Naudé dedica este opúsculo al presidente del Parlamento de Paris, Henri de Mesmes, quizás con la esperanza, que éste escuche sus consejos y abra su biblioteca al público. No obstante, esta labor de persuasión tuvo éxito hasta unos años más tarde con el cardenal Mazarino, como ya hemos dicho anteriormente.

Naudé está en el comienzo de su carrera de bibliotecario, cuando se publica su obra. Desde luego, para un lector de este tratado, surge una y otra vez la pregunta ¿Dónde adquirió Naudé la experiencia necesaria para este tipo de proyectos? Según algunos estudiosos, Naudé encontró el modelo para su proyecto de “biblioteca ideal” en las grandes bibliotecas privadas, que se heredaban de generación en generación, de “hombres de toga” (noblesse de robe). Particularmente, se cita la erudita colección del historiador y bibliófilo Jacques-Auguste de Thou, que en su testamento de 1616 expresa que su biblioteca debe conservarse en su totalidad “para que se abra a los extranjeros y a los científicos.”<sup>37</sup> Debemos recordar que esta nobleza (noblesse de robe), representa una elite ilustrada, de origen burgués, que comprende a los funcionarios de alta jerarquía en

el campo de la justicia y administración, en contraposición con la aristocracia de la corte, frívola y superficial que vive únicamente de sus rentas. Y, es a la primera de ambas, a la que se dirige Gabriel Naudé en su libro *Advis pour dresser une bibliothèque*. Esta nobleza parlamentaria, que compró sus puestos públicos, busca su legitimidad e identidad social por medio del saber. Por ende, formar y disponer de una biblioteca implica un bien familiar además de un reconocimiento social y prestigio que va a asegurar su permanencia a través del tiempo, afirma Jean Viardot.<sup>38</sup>

El *Advis* se divide en nueve capítulos distribuidos en 162 páginas, y comprende, por un lado, consideraciones prácticas y técnicas relacionadas con la biblioteconomía. (¿Cómo? conciliar el orden metódico del acervo y las nuevas adquisiciones, ¿cuál? es el objetivo de la biblioteca, entre otros). Por el otro lado, toma en cuenta las razones que son la expresión del sentido común (que la biblioteca se sitúe en un sitio tranquilo, que esté alejada de humedad, etc.).

En la parte introductoria, Naudé se considera como el primero que trata de exponer sus puntos de vista y profundizar sobre la selección de libros, como adquirirlos y ordenarlos para que formen una colección enriquecedora y digna de estima en un espacio adecuado. Manifiesta, que la tarea que se propone llevar a cabo no será fácil, debido a que la biblioteca tiene que satisfacer el gusto de su dueño, despertar el interés de su entorno más cercano y servirle de entretenimiento fructuoso y agradable. Y concluye que es menester aumentar su acervo continuamente y asimismo perfeccionar su manejo, para que la biblioteca adquiriera la fama de ser una de las mejores en Francia.

Claude Jolly <sup>39</sup> subraya que la importancia de la obra de Naudé, por lo general, se reduce a “premier traité sur le fonctionnement des bibliothèques modernes”, lo que es indiscutible. No obstante, en su opinión, rara vez se precisa que el propósito de Gabriel Naudé fue escribir “sobre todo el tratado de la biblioteca *docta* con todas las consecuencias que de ello se desprenden”. Desde luego cabe preguntar, ¿cuáles? son los principios que Naudé considera necesarios para formar “su biblioteca”.

- El carácter de la colección debe ser **enciclopédico**, porque el fin de una biblioteca es instruir y enseñar. Por ello debe incluir a todas las disciplinas.
- La biblioteca debe ser **universal**, lo que implica incluir a todos los autores que hayan escrito sobre el mismo tema y así disponer de distintos puntos de vista. Aún deben admitirse los textos heterodoxos, ya que la confrontación es una actividad muy provechosa para un científico. Además, para poder refutar estas doctrinas, es necesario conocerlas.
- Para la adquisición de las obras debe aplicarse el criterio de utilidad, lo que Naudé llama **la calidad de los libros** es decir, las mejores ediciones con notas y glosas, sin importar su antigüedad (capítulo IV, p.31).
- La base del acervo se constituye con las obras de los antiguos, no obstante es menester tomar en cuenta también a los modernos.
- Para facilitar la localización de los ejemplares Naudé recomienda el orden “el más fácil, el menos confuso, el más natural” (p.131) conforme a las siguientes disciplinas: teología, medicina, jurisprudencia, historia, filosofía, matemáticas y otras, siempre excluyendo “les belles lettres” francesas y extranjeras, en otras

palabras, literatura de ficción, que según su parecer, constituye “el alimento principal de la nueva cultura áulica”, es decir, de la corte. Además, añade: “...la mayoría de los mejores sabios y eruditos se dedican a la Moral y a la Política mientras que los más mediocres se divierten con las ficciones y con las novelas”. Con esta severa sentencia reprobatoria, Naudé hace suya la opinión generalizada sobre este género que, sin reglas preestablecidas pertenece al campo de la mentira, por lo tanto no instruye, sino deforma.

- Poner a disposición del público todas las colecciones que eran el privilegio de un número restringido de personas. (capítulo IX)
- Rechazo de las ediciones de lujo y “curiosidades”. Naudé tiene poco aprecio para ciertas características de los libros como la ilustración, amplios márgenes, grabados o hasta su misma antigüedad que algunos empiezan a apreciar. No obstante esta última idea de Naudé no convence totalmente, ya que el punto de vista de los coleccionistas va en el sentido inverso.

La obra de Naudé, tuvo mucho éxito ya que en 1644 se publicó la segunda edición y que traducida al inglés por John Evelyn, apareció en 1661 con el siguiente título: *Instructions concerning erecting of a Library*; el modesto volumen de Naudé puede considerarse como el primer tratado de biblioteconomía cuya influencia traspasó las fronteras de su país. Sin embargo, parece, que no hay ninguna traducción al español.

Al comparar las circunstancias de Gabriel Naudé y de Bury, dos figuras representativas en el ámbito bibliófilo, debemos precisar que, durante la época de Bury fueron los monasterios los que se encargaban de la copia y conservación de

los documentos. Y, de Bury no es ajeno a este medio. Como obispo y consejero del rey no solamente tiene acceso a todos los conventos, puede revisar sus acervos y además dispone de un equipo de ayudantes diestros en diferentes labores concernientes a los libros. En su tratado no encontramos ninguna alusión a colecciones o bibliotecas privadas laicas. Escribe el *Philobiblion* en el ocaso de su vida, lleno de experiencias, pero desilusionado del ambiente monacal.

El escenario es muy distinto en la época de Naudé (la primera mitad del siglo XVII). Las bibliotecas monásticas están en crisis como consecuencia de la Reforma y las guerras religiosas, en cambio, las bibliotecas privadas laicas son cada vez más numerosas. Incluso, la palabra "librairie", utilizada todavía por Montaigne en el siglo anterior (final del siglo XVI), es paulatinamente sustituida por el término "bibliothèque".

No obstante, podemos afirmar que Naudé y de Bury (siglo XIV) coinciden en los siguientes puntos: aman a los libros de una manera altruista ya que desean compartirlos y ambos los consideran como herramientas que sirven únicamente por su contenido.

### **1.5 Surgimiento de "gabinetes" entre los coleccionistas**

En las postrimerías del siglo XVII aparece, en oposición al modelo de Naudé un tipo de biblioteca, que recibe el nombre de "gabinete". A lo largo del siglo siguiente estos gabinetes van a representar un lugar de refugio, de aislamiento del mundo, de la intimidad, y de la evasión refinada. Desde luego, este cambio ni se produce en una fecha exacta ni tampoco existe un modelo único de gabinete en cuanto a su contenido. Algunos aficionados destinan un amplio lugar a las "belles lettres"

extranjeras y modernas, es decir a la novela, rompiendo con la tradición del siglo precedente (siglo XVII) que solamente incluía en este grupo obras de erudición, de retórica y poetas heroicos y desde luego, escritos en latín. Otros curiosos intentan salvar y preservar todo lo que atañe a los orígenes nacionales (antiquités gauloises) y reúnen los testimonios históricos sobre los usos y costumbres en Francia, la literatura medieval así como las anécdotas picantes.

Sin embargo, el mayor desenvolvimiento lo alcanzan los gabinetes de "curiosos" A este círculo creciente de los aficionados a los libros "raros", por lo general, no lo mueve un profundo interés literario, sino más bien su vanidad personal. Como estos nuevos bibliófilos provienen sobre todo de la aristocracia y de las finanzas, las palabras utilidad, auxiliar de estudio, fines didácticos o erudición tienen poca cabida en su vocabulario. El mérito intrínseco del libro pasa a segundo término. Las ediciones *óptimas*, es decir, apreciadas por los eruditos como las mejores, se reemplazan por las ediciones *princeps*. Asimismo, el libro se valora conforme al orden estético. Los nombres de Basquerville, Bodoni o Didot contribuyen a la belleza de la obra tipográfica. Narraciones de viajes y ediciones de mapas, suntuosos tratados de historia del arte o ciencias naturales, con frontispicios grabados con figuras alegóricas o representaciones simbólicas del tema del libro, colecciones completas de ediciones de Louvre (imprensa real), de Aldo Manuzio, magnas ediciones de clásicos griegos y libros con viñetas cautivan a estos ricos coleccionistas. Todo esto revestido espléndidamente de marroquín rojo, badana café o tafilete verde, con lomos adornados y cantos dorados.<sup>40</sup>

Este nuevo estilo de apreciación de libros según algunos, surge en Francia, según otros le corresponde a la nobleza británica la primicia de este fenómeno. Sea como

fuere, esta moda por lo “raro y curioso” se extiende en Europa y uno de los efectos de la afición es la creación de un importante mercado específico en París. Las ventas públicas de libros antiguos se multiplican y la publicación de la *Bibliographie instructive* de Guillaume-François Debure contribuye a definir a lo que se llama “la curiosité”. Su obra está destinada a orientar a los aficionados, tal como lo indica el subtítulo de la obra: *Traité de la connoissance des livres rares et singuliers*. Debure es un librero –editor, que en el momento de publicación del primer volumen de su obra en 1763 tiene treinta y dos años y según una opinión sarcástica de la época, es “casi el único instruido en toda la ciudad”.

El discurso de Debure es novedoso, porque desde la primera página del “Discours préliminaire” señala que la apreciación de los libros por parte de los científicos e intelectuales de la época no va a coincidir con la valoración de los “curiosos”:

“El conocimiento de los libros (...) que ha tenido tanto encanto para la mayoría de los sabios, eruditos, que le han sacrificado una parte de sus desvelos, puede considerarse desde dos puntos de vista particulares y diferentes, a saber: el conocimiento de los libros en relación con el hombre de letras; y el conocimiento de libros en relación con el *aficionado* y el *curioso*.”<sup>41</sup>

Más adelante Debure señala que le compete a los eruditos (hombres de letras) “conocer todos los libros ordinarios y en general todas las buenas obras que aparecen en todos los tipos de literatura que deben adornar una biblioteca bien seleccionada”. En cambio les corresponde a los libreros el conocimiento de los libros raros que es puramente tipográfico y permite orientar a los “curiosos” en su selección.<sup>42</sup>

Al distinguir los dos enfoques, las opiniones "literarias" de los primeros, y el "conocimiento particular" o "estimación comercial" que se rige por las leyes de la oferta y la demanda, Debure comenta:

"sucede muy a menudo que a un libro se le confieren los más grandes elogios en consideración a lo que encierra y tiene solamente muy modesta reputación en el mercado, en donde se busca apenas. Al contrario se valoran mucho y se pagan caro otras obras que intrínsecamente tendrán menos méritos."<sup>43</sup>

Por lo que atañe a la "rareza", este concepto constituye para Debure un signo distintivo que se atribuye a un libro o a una colección. Esta facultad le corresponde al conjunto de aficionados conforme a las leyes del mercado. La siguiente cita enfatiza la opinión de Debure:

"Existen muchos libros difíciles de encontrar por los que nadie se preocupa, debido a que no se les concede ningún signo distintivo de rareza. Y si todas las obras difíciles de encontrar debieran ser un artículo raro, todos los catálogos de libros viejos estarían repletos de libros preciosos."<sup>44</sup>

Así, la rareza no es un concepto permanente sino temporal, imprevisto y efímero.

Por ejemplo, de todos los libros antiguos que se consideraban dignos de coleccionar, son los heréticos y los impresos en vitela que atraen sobremanera a los curiosos de la época de Debure.

Aunque las ideas de Debure suscitaron polémica, por parte de "hombres de letras", su obra representó una guía para los aficionados durante los siguientes 40 años, afirma Brunet.

Si bien el siglo XVIII es considerado por los especialistas como el período de gran florecimiento de la bibliofilia, en general la vida intelectual y mundana de París es brillante. Proliferan en la capital lugares de encuentros: salones, cafés y clubes que reúnen gente de letras, así como a científicos y pensadores. En los salones se

discuten con entusiasmo los problemas científicos, lo mismo que cuestiones literarias o teorías sociales. Los hombres del siglo XVIII tenían en gran estima a la razón.

Los intelectuales de la época provienen de las instituciones educativas de los Jesuitas y Oratorianos. Su formación es más literaria que científica. El latín es la lengua privilegiada en relación con el griego que se conoce mal y, en cuanto a las lenguas vivas, los cultos las ignoran soberbiamente, convencidos de que el francés es la lengua universal.

Aunque los límites entre “lo literario” y “lo científico” son aún imprecisos, se pueden señalar esquemáticamente algunas tendencias entre los intereses del público lector: se observa un retroceso de la teología y un avance en el campo de las ciencias y de las artes; hay menos estima por la poesía y más interés por las obras científicas y los diccionarios. En pocas palabras, es el triunfo de obras de consulta; de ahí la exitosa acogida de la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences des arts et des métiers*. No obstante, todavía en el siglo XVIII, poca gente tiene acceso al libro ya que casi 75% de la población francesa es analfabeta.<sup>45</sup>

Por último, es necesario destacar el éxito de la novela en esta centuria aunque tanto los autores como los editores evitan utilizar el vocablo “novela” en los relatos en prosa debido a la reprobación y desprecio hacia al género, juicios heredados de teóricos del período clasicista. “Confesiones”, “memorias”, “viajes”, “cartas” son solamente algunos nombres para crear el efecto de lo real y persuadir al lector de que se trata de una historia verdadera. Para ilustrar este entusiasmo basta citar a *Julie ou La Nouvelle Héloïse, Lettres de deux amants habitants d'une petite ville au pied des Alpes* (1761) de Rousseau, “el mayor “best seller” del Antiguo Régimen con

al menos 70 ediciones antes de 1800, que desencadenó efectos insospechables, incluidos ataques de nervios y crisis de llanto.”<sup>46</sup>

## 1.6 Desenvolvimiento bibliográfico

Durante el siglo XIX Gabriel Peignot, Augustin Renouard, Van Prats, Charles Nodier y sobre todo el incansable Jacques-Charles Brunet fueron algunos de los nombres que dieron el impulso necesario al movimiento bibliográfico y bibliófilo en la primera mitad de siglo. Alrededor de 1830 todos ellos observan un cambio significativo en el mundo de los libros raros, algo que en el caso de Brunet se refleja oportunamente en su obra *Nouvelles Recherches bibliographiques* (1834) y lo convierte en el portavoz de todos los que prestan atención a estas alteraciones en el gusto de los coleccionistas. Se trata de un librero perspicaz, especializado en libros antiguos, que ya en esta etapa de su vida se dedica más a la bibliografía que al comercio.

¿Cuáles son los motivos de este cambio y en qué consiste? Repentinamente en todo París están apareciendo nuevos comercios y puestos de libros antiguos, que venden al igual ediciones góticas que libros viejos de poesía, ricamente revestidos. En los puentes, en las orillas del Sena, en los cobertizos y por dondequiera se ofrecen excelentes libros con espléndidas encuadernaciones. En pocas palabras, varias décadas después de la Revolución, aún se siguen liquidando los restos de la Francia monárquica. Esta avalancha de libros viejos tiene una explicación: la Revolución nacionalizó los bienes eclesiásticos, los de los exiliados y de los enemigos reales o supuestos. Se establecieron grandes “depósitos” de libros a nivel nacional para su organización y distribución a diversas bibliotecas. No obstante, tal parece, que este exceso de libros supera la capacidad de los responsables para

organizar estos enormes acervos. Para “aliviar esta sobrecarga” se realizan ventas públicas de los ejemplares repetidos. La última venta se lleva a cabo en 1816, como lo señala Viardot.<sup>47</sup> Desde luego, esta maravillosa y única oportunidad es aprovechada por los libreros astutos, asegurando su bienestar y su porvenir. En aquel momento ciertamente, el mercado interno de libros es prácticamente nulo. ¿A quienes les importan, en un período de cierta confusión, turbulencia e inestabilidad, las riquezas bibliográficas? Los grandes concedores están en el exilio o arruinados, sus bibliotecas a menudo desperdigadas. Quedan los ricos compradores extranjeros, especialmente ingleses que ayudados por los grandes libreros especializados en la materia, se llevan los tesoros impresos o manuscritos a su país. Entre estos asesores especializados en libros preciosos está también Jaques Charles Brunet, consultor de primer orden, que está preparando la cuarta edición de su *Manuel*.<sup>48</sup> Entre la primera (1810) y la última edición (1860-1865) de la obra de Brunet, Francia tuvo en su haber dos Imperios, dos reyes y el paréntesis de la Segunda República en 1848. Aunque Brunet es ajeno a los acontecimientos políticos que convulsionan a Francia desde la última década del siglo anterior, le produjo cierto trauma el “filosofismo intolerante”, es decir abuso de la filosofía del fin del siglo XVIII, del que se distancia. No concibe que se condene el sistema de clasificación que usa en su *Manuel* solamente por el hecho de que la teología esté ocupando el primer lugar porque es producto del fanatismo y superstición, según algunos. Asimismo, pone de manifiesto su absoluto rechazo ante la actitud de ciertas personas que sienten un profundo desprecio por el pasado y que consideran que los archivos históricos de las familias aristocráticas son únicamente los restos inútiles del feudalismo.

Si bien las revoluciones políticas le interesan apenas, en cambio, la bibliografía que él considera “una parte muy importante de la historia literaria” significa todo lo escrito en el mundo literario y científico sin importar el tema. Es esta la forma como él entiende la bibliografía, muy de acuerdo con su época. Aunque esta disciplina lo absorbe, siempre encuentra el tiempo necesario para sus pesquisas bibliófilas.

Son entonces, la bibliografía y la bibliofilia, dos campos del conocimiento de los libros a los que Brunet dedica su vida entera. Así puede ampliar su punto de vista acerca de los cambios que se presentan entre los bibliófilos al plantearse algunas preguntas, por ejemplo: ¿qué tipo de libros buscan los nuevos coleccionistas y cuáles son los que cayeron en desgracia? o ¿qué ejemplares prefieren?, lo que Brunet llama “la condición exterior de los libros”. Lo fundamental es que los coleccionistas (amateurs) exigen no solamente la belleza material del objeto anhelado sino la corrección de los textos para su lectura. Esta doble exigencia, la belleza y la calidad intrínseca con un fin útil, deja atrás los gabinetes de “curiosidades” en donde se contemplaba el libro ya sea por su tamaño muy pequeño o muy grande; ya sea por el lujo desmesurado de la encuadernación o por el contenido extravagante. En cuanto a la categoría de libros coleccionables, ya Debure se dio cuenta que es cuestión de moda y de que es imposible establecer un modelo único.

Al mencionar la condición exterior de los ejemplares, Brunet se refiere al estado de la encuadernación: encuadernación original, realizada por un encuadernador famoso, encuadernación estropeada, etc., sin descartar nunca su importancia monetaria.

Otro factor que anteriormente no tenía importancia era la procedencia del libro o el “pedigree”, como lo llama Viardot.<sup>49</sup> El listado de sus sucesivos poseedores constituye su historia particular y realza su valor en el mercado.

El modelo de biblioteca privada va a abandonar el sistema enciclopédico del saber en beneficio de lo que el siglo XIX denomina “bibliotecas especiales”, que no tienen nada que ver con el actual concepto de la “biblioteca especializada”, como lo indica Viardot.<sup>50</sup> La biblioteca especial decimonónica comprende un área muy restringida de un tema, por ejemplo todas las ediciones de una novela.

Brunet va a incluir todas estas ideas posteriormente en las dos últimas ediciones de su *Manuel*. Obra que se estudiará con más detalle en el siguiente capítulo.

## REFERENCIAS

## ¿Bibliofilia o bibliomanía?

1. Bibliophile Jacob, *Les amateurs de vieux livres*, 2ª ed. Paris, Éditions des Cendres, 1988, p.9
2. Cf. Julien Cain, « Discours », en *Deuxième Congrès International de bibliophilie*, Paris, 1963, p.25
3. Juan B. Iguíniz, *Léxico Bibliográfico*, México, UNAM, 1987, p.42
4. Andrew Lang, *Bibliomania in France*, p.1  
[www.bookrags.com](http://www.bookrags.com), consultado en julio 2002
5. Bibliophile Jacob, *op.cit.* p.28
6. *Ibid.*, p.29
7. Jean La Bruyère, "De la mode", en *Les Caractères ou les Mœurs de ce Siècle*, Paris, Bordas, 1976, p.195
8. Guillaume-François De Bure, « Discours préliminaire », en *Bibliographie instructive, ou Traité de la connoissance des livres rares et singuliers*, Paris, De Bure le Jeune, 1763, p.V
9. Citado por Julien Cain, *op.cit.* p.26
10. Cf. Edouard Rouveyre, *Connaissances nécessaires à un bibliophile*, 5ª ed., Paris, Edouard Rouveyre ed., 1899, v.I, p.22
11. Cf. Bernard M. Rosenthal, *Quelques aspects du commerce du livre ancien*, p.2  
[http://ihl.enssib.fr/5\\_archives/ecole/2001/rosenthal\\_conf.htm](http://ihl.enssib.fr/5_archives/ecole/2001/rosenthal_conf.htm), consultado en agosto de 2002
12. Charles-Augustin Sainte Beuve, *Portraits littéraires*, Paris, Garnier, s.f. t.II, p. 489
13. Citado por Carlos Romero de Lecca, "Les bibliophiles et la réédition des textes anciens", en *Deuxième Congrès International de bibliophilie*, Paris, Bibliothèque nationale, 1963 p.42
14. Charles Nodier, *Le Bibliomane*  
<http://perso.wanadoo.fr> consultado en agosto de 2002  
"Aquí yace

bajo su encuadernación en madera  
 un ejemplar en folio  
 de la mejor edición  
 del hombre  
 escrito en la prosa de la edad de oro  
 que ya no comprende nadie.  
 Hoy es tan sólo,  
 un libro viejo,  
 marchito  
 defectuoso,  
 incompleto,  
 con la portada deshecha  
 picada de polilla  
 y muy manchado de moho.  
 No es dable esperar para él  
 los honores tardíos  
 e inútiles  
 de la reimpresión”.

Traducción María Brey; citada por Stella Maris Fernández “Bibliofilia y bibliomanía, facetas de una pasión por el libro “ en *Infodiversidad*, Buenos Aires, Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, 2001, v.3, p.97

15. Gustave Flaubert, *Bibliomanie*  
<http://perso.wanadoo.fr/jb.guinot/pages/bibliomanie.html>,  
 consultado en agosto 2002
16. Charles Nodier, *op.cit.* p.5
17. *Ibid.*, p.9
18. Gustave Flaubert, *op.cit.* p.1
19. *Ibid.*, p.8
20. *Ibid.*, p.13
21. Andrew Lang, *op.cit.* p.1
22. Cf. Stella Maris Fernández, *Bibliofilia y Philobiblon de Richard de Bury*,  
 Buenos Aires, Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, 2002, p.133
23. *loc.cit.*
24. Richard de Bury, “Preface” en *The Philobiblon*, <http://etext.lib.virginia.edu>,  
 consultado en agosto 2002, p.XV

25. Richard de Bury, *op.cit.*, p.54
26. citado por Stella Maris Fernández, *op.cit.* pp.196-197
27. *Ibid.*, pp.199-200
28. Richard de Bury, *op.cit.*, p.99
29. Cf. Jean Viardot, « Livres rares et pratiques bibliophiliques », en *Histoire de l'édition française*, [Paris], Promodis, 1982, v.2, pp.583-614
30. Cf. Gabriel Naudé, *Bibliographie politique*, [www.gallica.fr/](http://www.gallica.fr/) consultado en enero 2003
31. Cf. Robert Damien, *Bibliothèque et Etat. Naissance d'une raison politique dans la France du XVII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 1995, p.38
32. Cf. Claude Jolly, « L'Advis, manifeste de la bibliothèque érudite » en *Advis pour dresser une bibliothèque*, Paris, Klincksieck, 1994, pp.V-XXIV
33. Citado por Louis Desgraves en « Vers la bibliothèque publique », en *Histoire des bibliothèques françaises*, [Paris], Promodis-Edition du Cercle de la librairie, 1992 v.2, p.393
34. Gabriel Naudé, *l'Advis pour dresser une bibliothèque*, reproduction de l'édition de 1644, Paris, Klincksieck, 1994, p.151
35. André Lang, *op.cit.*, p.3
36. Louis Desgraves, *op.cit.* p.393
37. *ibid*, p.391
38. Cf. Jean Viardot, « Naissance de la bibliophilie : les cabinets de livres rares », en *Histoire des bibliothèques françaises*, [Paris], Promodis-Edition du Cercle de la librairie, v.3, pp.269-289
39. Cf. Claude Jolly, *op.cit.* pp.V-XVIII
40. Cf. Jean Viardot, *op.cit.*
41. Debure, *op.cit.*, p.iiv
42. *Ibid.*, p.v
43. citado por Jean Viardot, *op.cit.*, p.279

44. *Ibid.*, p.280

45. Béatrice Didier. *Histoire de la littérature française du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Nathan, 1992, p.54

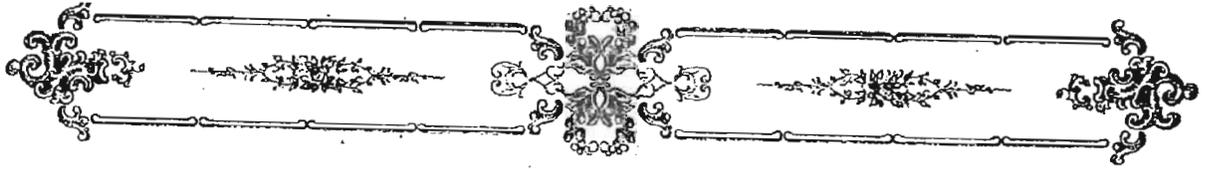
46. Cf. Reinhard Wittmann, «¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?», en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, ©1998 p.453

47. Jean Viardot, "Les nouvelles bibliophilies", en *Histoire de l'édition française*, [Paris], Promodis-Edition du Cercle de la Librairie, 1982, v.3, pp.343-4

48. *Ibid.*, p.348

49. *Ibid.*, p.346

50. *Ibid.*, p.344



JACQUES-CHARLES BRUNET

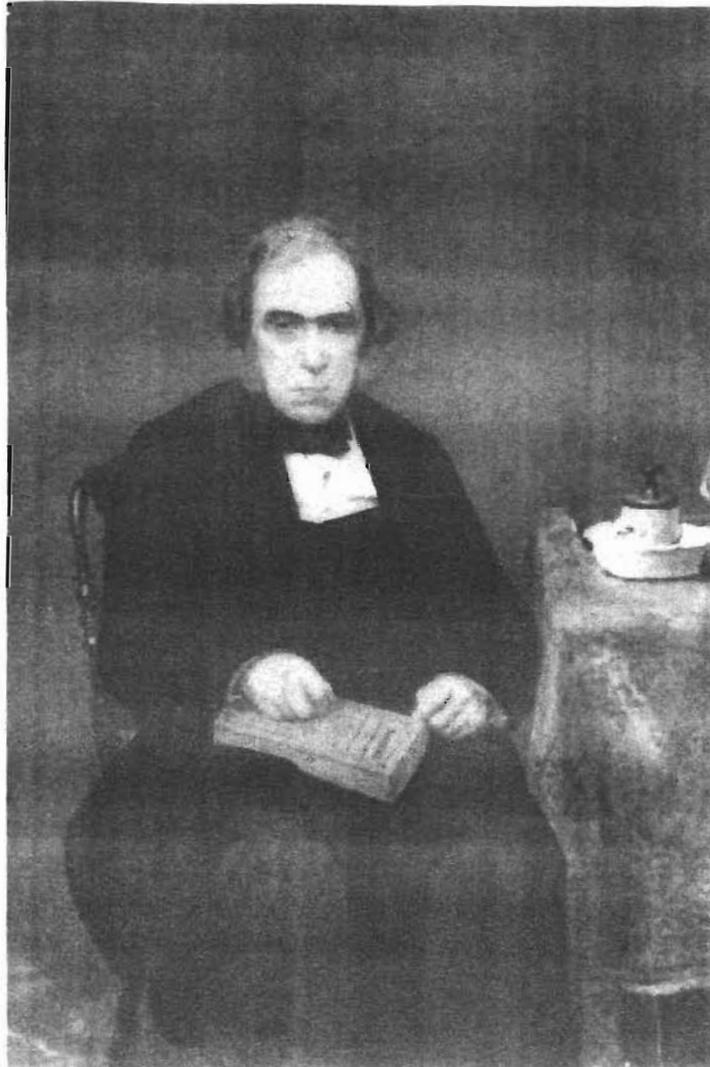


Imagen 5  
Véase la fuente en la p. III



JACQUES-CHARLES BRUNET

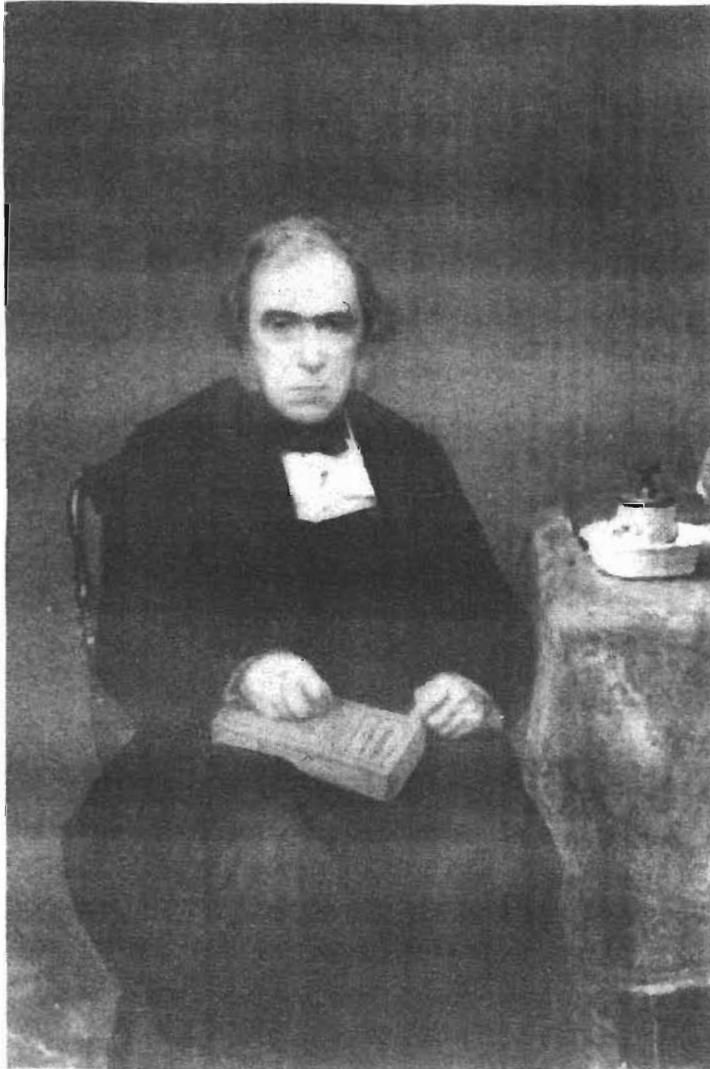


Imagen 5  
Véase la fuente en la p. III

## PARTE I – capítulo 2

**Jacques Charles Brunet**  
(1780 - 1867)

### 2.1 El bibliógrafo: su obra y su doctrina

El *Manuel du Libraire et de l'Amateur de livres* es el resultado de la actividad de Jacques Charles Brunet como bibliógrafo erudito y bibliófilo apasionado. Esta actividad se extiende a través de cincuenta años durante los cuales Brunet continúa transformando y perfeccionando su obra. En cada una de las ediciones el autor aumenta su diccionario con nuevos volúmenes, entendiendo por nuevos aquellos libros que a la luz de los bibliófilos iban adquiriendo importancia y reflejaban las variaciones de gusto y modas, como un resultado de la influencia de las nuevas corrientes literarias y filosóficas de la época.

También nos damos cuenta, al examinar las diferentes ediciones del *Manuel*, que si bien es verdad que el autor acrecentaba el conjunto de volúmenes minuciosamente descritos, al mismo tiempo sus notas en torno a la bibliografía y al libro, se vuelven más acabadas de manera que no se reducen a simples aclaraciones sobre su método de trabajo sino que ponen al descubierto las inquietudes de los bibliógrafos y bibliófilos de su tiempo.

Finalmente es preciso reconocer que la obra de Brunet no es un inventario árido. Los detalles literarios y técnicos, la información histórica acerca del destino de cada libro a través de los tiempos así como observaciones personales, imprevistas a veces, contribuyeron a que el *Manuel* llegara a convertirse en el libro de consulta

más ameno y apreciado durante todo el siglo XIX. Dos testimonios lo confirman: "Esta obra puede considerarse con derecho y razón como el mejor diccionario bibliográfico del que disponemos hasta este momento" opina ya en 1812 Gabriel Peignot.<sup>1</sup> Por su lado, Silvestre de Sacy al reseñar en 1861 la última edición del *Manuel*, expresó: "Un libro agradable y fascinante, los bibliófilos nada más lo sienten, yo tengo el valor de decirlo... Hay miles de cosas que el Sr. Brunet no hubiera visto si no las hubiera amado. Únicamente la pasión ve todo, comprende todo, le da vida a todo, hasta a un diccionario bibliográfico." <sup>2</sup>

Unas décadas después, Jules Richard, en su artículo "Les outils du bibliophilie", hace una evaluación de catálogos y bibliografías disponibles en Francia de la época y sobre la obra de Brunet opina:

"Los que buscan informaciones seguras y precisas poseen el *Manuel du libraire* de Brunet. La última edición en 6 volúmenes puesta a la venta en la librería de Didot por 120 francos, cuesta actualmente 300 francos y no se encuentra fácilmente. A pesar de sus errores y omisiones, esta espléndida obra es el Evangelio de los coleccionistas. Pienso que es el más bello trabajo de bibliografía, que alguna vez se haya realizado para referirse a los siglos anteriores al XVIII; pero a partir de esa época, se volvió incompleto." <sup>3</sup>

El propio Brunet estaba consciente de las inexactitudes y lagunas en su obra, una vez que apareció la última edición. Por eso agrega, en la última página del volumen seis de la quinta edición de su *Manuel*, unos párrafos con el título: "Dernier avis de l'auteur" donde asume su responsabilidad. Asimismo, revela que tenía la intención de añadir las correcciones y adiciones a su obra. Desiste de su proyecto ya que esto implicaría llevar a cabo una revisión cuidadosa de toda su obra y el estado de sus ojos no se lo permite. Confiesa también que a pesar de disponer de material para al menos 200 páginas más, necesitaría unos tres años de trabajo intenso para

hacer un suplemento. Así, prefiere poner en orden todas sus anotaciones, para que otras personas puedan aprovecharlas. Brunet entonces tenía 85 años.

Efectivamente años después de su fallecimiento, entre 1870 y 1880, se publica un suplemento en dos volúmenes, que contiene cerca de 10,000 registros y utiliza la misma clasificación del *Manuel*. Este complemento contiene fundamentalmente addenda y errata. Incluye pocas obras publicadas después de 1860, como indica Marcelle Beaudiquez.<sup>4</sup> Los autores son: Pierre Deschamps y Pierre Gustave Brunet. Este último no tiene ningún parentesco con Jacques-Charles Brunet.

A pesar de algunas deficiencias el *Manuel* es todavía una fuente valiosa de información acerca de la imprenta, la edición, la historia del libro impreso y para la identificación de libros antiguos aún en el siglo XX. La gran bibliógrafa, Louise-Noëlle Malclès destaca su vigencia y al mismo tiempo valora la obra de Théodore Graesse (1814-1885), que siguió el modelo de Brunet:

« Las dos monumentales bibliografías generales la de Brunet y la de Graesse son fuentes de documentos aún consultadas sobre la imprenta, la edición, la biblioteca y la historia cultural de Europa durante cuatro siglos. Sus autores, verdaderos sabios por haber dedicado su vida de trabajo al libro, tratándolo como un ser vivo y querido, cuya huella siguen a través del tiempo con una prodigiosa paciencia, pueden considerarse hoy en día como los últimos representantes de una categoría de bibliógrafos interesados fuertemente en la historia de la cultura; han ilustrado una época y no han tenido discípulos o sucesores. «<sup>5</sup>

### **Las diferentes ediciones del *Manuel* y otras obras**

El *Manuel du Libraire et de l'Amateur de livres* representa el modelo de una bibliografía **universal, general, selectiva y retrospectiva**. Con la última edición de este repertorio se cierra el período, denominado por Malclès "artesanal",<sup>6</sup> en el que un sólo hombre se lanzaba a la tarea de registrar la producción intelectual de varios

PORTADA DE LA QUINTA EDICIÓN

14-1  
500

# MANUEL DU LIBRAIRE

ET

## DE L'AMATEUR DE LIVRES

CONTENANT

### 1° UN NOUVEAU DICTIONNAIRE BIBLIOGRAPHIQUE

Dans lequel sont décrits les livres rares, précieux, singuliers, et aussi les ouvrages les plus estimés en tout genre, qui ont paru tant dans les langues anciennes que dans les principales langues modernes, depuis l'origine de l'imprimerie jusqu'à nos jours; avec l'histoire des différentes éditions qui en ont été faites; des renseignements nécessaires pour reconnaître les contrefaçons, et collationner les anciens livres. On y a joint une concordance des prix auxquels une partie de ces objets ont été portés dans les ventes publiques faites en France, en Angleterre et ailleurs, depuis près d'un siècle, ainsi que l'appréciation approximative des livres anciens qui se rencontrent fréquemment dans le commerce;

### 2° UNE TABLE EN FORME DE CATALOGUE RAISONNÉ

Où sont classés, selon l'ordre des matières, tous les ouvrages portés dans le Dictionnaire, et un grand nombre d'autres ouvrages utiles, mais d'un prix ordinaire, qui n'ont pas dû être placés au rang des livres ou rares ou précieux;

PAR JACQUES-CHARLES BRUNET

Chevalier de la Légion d'honneur

CINQUIÈME ÉDITION ORIGINALE ENTÈREMENT REFORMÉE ET AUGMENTÉE D'UN TIERS  
PAR L'AUTEUR

TOME CINQUIÈME



PARIS

LIBRAIRIE DE FIRMIN DIDOT FRÈRES, FILS ET C<sup>o</sup>

IMPRIMÉS DE L'INSTITUT, RUE JACOB, 56

1864

BIBLIOTECA NACIONAL  
MEXICO

Imagen 6

Véase la fuente en la p. III

siglos y países. No obstante, el repertorio de Brunet es selectivo porque su interés fue delimitado por el objeto de sus estudios que consiste en la descripción de libros dignos de coleccionarse.

### **MANUEL DU LIBRAIRE ET DE L'AMATEUR DE LIVRES**

Al examinar las diferentes ediciones y compararlas se puede exponer lo siguiente:

**La primera edición publicada por el mismo autor en 1810** tiene tres volúmenes y en el prefacio, Brunet confiesa que esta obra no constituye su debut en el campo de la bibliografía. Anteriormente (1802) había publicado en forma anónima un suplemento al *Dictionnaire bibliographique, historique et critique des livres rares* de Cailleau. El éxito del suplemento lo alentó de tal modo que tenía en mente agregar también un complemento a la obra más celebre del siglo XVIII, *Bibliographie instructive ou Traité de la connoissance des livres rares et singuliers* de Guillaume - François De Bure. Sin embargo, renunció a este proyecto prefiriendo realizar su propia obra bibliográfica.

**La segunda edición de 1814** en 4 volúmenes se agotó en menos de cinco años.

**En 1820 aparece la tercera edición** en 4 volúmenes; debido a la caída de Napoleón se restablecieron las relaciones y el comercio con los principales países europeos y sobre todo con Inglaterra. Así, Brunet pudo proveerse de numerosas obras que incluyó en esta edición. Además, su situación económica mejoró notablemente por los beneficios obtenidos de las dos primeras ediciones de su *Manuel*. La demanda de esta obra de consulta supera a la oferta, y su valor aumenta considerablemente. Este hecho representa una de las razones para pensar en publicar otra versión muy

ampliada.<sup>7</sup> Sin embargo, las circunstancias le impiden al autor continuar con su proyecto. Brunet describe esa situación en los siguientes términos:

« Pero mientras yo me dedicaba sin descanso a las investigaciones necesarias para terminar mi proyecto, surgía una revolución repentina en nuestra literatura y sobre todo en el campo de la historia que, atrayendo la atención de los bibliófilos sobre la Edad Media, tanto tiempo descuidada entre nosotros, daba una gran importancia a un numeroso tipo de libros antiguos y al mismo tiempo les atribuía un valor que yo jamás pude prever al iniciar mi labor; simultáneamente se sentía un movimiento favorable a lo que llamamos libros góticos. »<sup>8</sup>

El cambio radical en el gusto de los bibliófilos, que Brunet llama “une révolution soudaine”, empieza a manifestarse a partir del año de 1830 cuando se registra una gran demanda de las obras francesas de la Edad Media, del Renacimiento y del siglo XVI. Al mismo tiempo disminuye el interés por los autores clásicos y la literatura extranjera tan en boga durante el Primer Imperio. Brunet actúa con prontitud, tal como lo indica en el « Avertissement » del suplemento a la tercera edición del *Manuel*, que lleva el título: ***Nouvelles recherches bibliographiques pour servir de supplément au Manuel du libraire et de l'amateur de livres*** que se publica en 1834 en 3 volúmenes. El bibliógrafo justifica así su trabajo:

« Todo lo que puede hacer un bibliógrafo de nuestro tiempo, es cerciorarse del estado de cosas enfocando sus investigaciones a los objetos antiguos que se apegan más al gusto de moda y registrar cuidadosamente aquellas ediciones modernas que ameritan una opinión especial desde los puntos de vista literario y tipográfico. »<sup>9</sup>

Por el momento, Brunet abandona la idea de preparar la cuarta edición del *Manuel* y se dedica únicamente al « suplemento », tratando de ofrecer a los bibliófilos la « exactitude rigoureuse ». Rectifica y señala con un asterisco los artículos corregidos de las primeras ediciones precedentes y los marca con un número para remitirlos a la tabla metódica de la edición anterior, ya que las « *Nouvelles*

*recherches* » no la incluyen. Brunet tiene sus razones: la creciente demanda de los bibliófilos para disponer de una obra que proporcione una orientación confiable y además sin olvidar que el tiempo apremia.

El autor complementa la obra con artículos que atañen sobre todo a las literaturas antiguas: francesa, italiana y española. En cuanto a los libros ingleses antiguos y raros únicamente describe unos cuantos, ya que prácticamente no los hay en el continente europeo y, en su opinión, se valoran únicamente en Inglaterra.

Además, Brunet incluye en *Nouvelles recherches bibliographiques* las marcas de los impresores y libreros de los siglos XV y XVI, así como algunos grabados de los libros de horas. La razón de esta ornamentación fue menos estética que práctica. Se trataba de dificultar las impresiones fraudulentas del *Manuel* que se hacían en Bruselas y que indignaron profundamente a Brunet. En los preliminares de las *Nouvelles Recherches* escribe:

“No terminaré esta advertencia sin comentar la reimpresión de la tercera edición del *Manuel* de fecha 1821. Al apoderarse de mi propiedad, estos señores han utilizado un derecho al que yo no puedo impugnar legalmente fuera de Francia; más, al mismo tiempo, han hecho una cosa que no es legal en ningún sitio; han distribuido una parte de los ejemplares que tienen señalado como lugar de publicación “París” y, de esta manera, proporcionaron a algunos libreros ingleses, que conozco bien, la posibilidad de venderlos como edición original”<sup>10</sup>

Sin embargo, estas ediciones piratas se reconocen con mucha facilidad, dice Brunet, porque tienen las adiciones y correcciones al final de cada volumen a diferencia de las editadas en París, en las que están colocadas hasta al final de la obra.<sup>11</sup>

Brunet, en este período de “la revolución repentina” es decir, de la gran influencia romántica en el gusto de la época, encuentra tiempo para estar al tono. Su interés por la Edad Media y por el siglo XVI se refleja en dos opúsculos: en 1834 publica en

sesenta ejemplares un estudio sobre Rabelais con el título *Notice sur deux anciens romans intitulés Chroniques de Gargantua, où l'on examine les rapports qui existent entre ces deux ouvrages et le Gargantua de Rabelais, et si la première de ces chroniques n'est pas aussi de l'auteur du Pantagruel*. Como Rabelais fue el autor de su predilección, Brunet le dedica en los años posteriores otro estudio crítico sobre diferentes ediciones de su obra. Asimismo, con el título *Poésies françoises de J.G. Alione (d'Asti ), composées de 1494 à 1520, publiées pour la première fois en France, avec une notice biographique*, Brunet da a conocer a este poeta italiano que escribía en la corte francesa. La edición se realiza en 1836 en caracteres góticos y consta de ciento ocho ejemplares.<sup>12</sup>

**La cuarta edición del *Manuel* aparece entre los años 1842-1844** en 5 volúmenes. A partir de esta edición su autor incluye en el inicio del tomo V una introducción especial que se refiere a la historia de los sistemas de clasificación. El tomo IV termina con una disertación sobre las "*Horas Góticas*".

**La quinta y la última edición se publica entre 1860-1865.** La obra, desde su primera aparición está ordenada en 2 partes: la primera conforma un diccionario alfabético de autores y de títulos anónimos en 5 volúmenes; la segunda, en un volumen, constituye una tabla. Entre ambas partes existe una doble concordancia tal como lo indica el autor en la advertencia, que en todas las ediciones, precede siempre a la tabla. El diccionario remite a la tabla para la clasificación, como la tabla remite al diccionario para el detalle de las diferentes ediciones.

En todas las ediciones de su *Manuel* Brunet hace hincapié sobre su manera de trabajar: verifica en la fuente recorriendo bibliotecas públicas y privadas, consultando en las librerías así como en las exposiciones de libros; y si bien se apoya en los

catálogos, acude exclusivamente a los de gran renombre como el de Joseph Van Praet, director de la Biblioteca Real de Paris, y el de Friedrich Adolph Ebert, director de la Biblioteca Real de Dresde y bibliógrafo, autor de *Allgemeines bibliographisches lexicon* (Leipzig, 1821-1830).<sup>13</sup>

Para el análisis más detallado del *Manuel* me voy a referir sobre todo a la última edición de este repertorio en 6 volúmenes, publicado en Paris por Firmin Didot, y tal como lo anuncia la portada, impresor de gran renombre ya que es el impresor del Institut de France. Además, hay que destacar que esta portada decimonónica, proporciona mucha más información que nuestros libros actuales y su estilo recuerda el de los siglos anteriores en los que cada capítulo de cualquier tratado o novela ofrecía un pequeño resumen al lector, como para prepararlo para la futura lectura y con el afán de permitirle una rápida orientación. Así que conforme a la portada la obra está compuesta por:

1. **UN NOUVEAU DICTIONNAIRE BIBLIOGRAPHIQUE**, dans lequel sont décrits les Livres rares, précieux, singuliers, et aussi les ouvrages les plus estimés en tout genre, qui ont paru tant dans les langues anciennes que dans les principales langues modernes, depuis l'origine de l'imprimerie jusqu'à nos jours; avec l'histoire des différentes éditions qui ont été faites; des renseignements nécessaires pour reconnaître les contrefaçons, et collationner les anciens livres. On y joint une concordance des prix auxquels une partie de ces objets ont été portés dans les ventes publiques faites en France, en Angleterre et ailleurs, depuis près d'un siècle, ainsi que l'appréciation approximative des livres anciens qui se rencontrent fréquemment dans le commerce;
2. **UNE TABLE EN FORME DE CATALOGUE RAISONNÉ**, où sont classés méthodiquement tous les Ouvrages portés dans le Dictionnaire, et un grand

*nombre d'autres Ouvrages utiles, mais d'un prix ordinaire qui n'ont pas dû être placés au rang des livres rares ou précieux*

En esta **tabla metódica**, hoy en día diríamos sistemática, se clasifican, según las 5 divisiones tradicionales previamente enumeradas, todos los libros descritos o mencionados en el diccionario. Asimismo, en esta parte de la obra incluye una lista comentada de publicaciones periódicas, distribuidas de acuerdo con la materia que tratan, tanto francesas como extranjeras, excluyendo a los diarios.

**La introducción** a este volumen presenta el origen y la historia de los sistemas de clasificación de los conocimientos humanos, propuestos desde el final del siglo XV hasta la mitad del XIX.

**Tres apéndices** importantes para la historia de la imprenta y del libro, entre los siglos XV y XVII, complementan el *Manuel*:

- estudio sobre las *Horas góticas* impresas en París al final del siglo XV y en una parte del siglo XVI. En esta disertación el autor da a conocer estos pequeños libros de oraciones llamadas *Horae*, o *Heures* decorados con iniciales pintadas en oro y en color, bordes de las páginas ricamente adornados con flores, pajaritos y arabescos o miniaturas que representan, de acuerdo al calendario, diferentes actividades o temas de las Santas Escrituras, de la historia o mitología. Estas joyas impresas en pergamino, se transmitían de generación en generación, sin embargo cayeron en olvido durante los siglos XVII y XVIII.
- Lista alfabética de libreros e impresores cuyas marcas tipográficas están reproducidas en el *Manuel* y que han ejercido su profesión en Francia o imprimieron libros franceses en los siglos XV y XVI.

- Notas sobre la colección de los autores latinos, franceses e italianos impresos en pequeños formatos por los Elzevirios o atribuidos a estos celebres editores e impresores. Además, destaca dos méritos de su producción muy notable: el contenido de gran valor y la elegancia de la impresión.

Finalmente es menester destacar la información de la portada sobre Brunet: tiene un reconocimiento oficial, ya que es “caballero” de la Legión de honor, condecoración instituida al inicio del siglo por Napoleón primero.

El repertorio de Brunet tuvo buena acogida no solamente en Francia, sino también en otros países, entre ellos México, como se mencionará en el capítulo cuatro.

La finalidad de esta parte es presentar la doctrina brunetiana en toda su extensión.

El término “**doctrina**” se utiliza aquí en sus acepciones de enseñanza y de opinión de un autor en alguna materia de acuerdo con la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo – Americana*.

Primeramente se expone el concepto de bibliografía y la técnica bibliográfica de Brunet, así como el porqué de su interés por este campo. El asunto de los libros raros y preciosos de acuerdo a su punto de vista, se introduce posteriormente, y finalmente se presentan sus opiniones sobre algunos sistemas de clasificación que analiza terminando por adoptar el sistema de libreros de París. Toda la doctrina de Brunet se desprende de las introducciones, prefacios y advertencias de la cuarta y quinta edición del *Manuel* y de las *Nouvelles Recherches*.

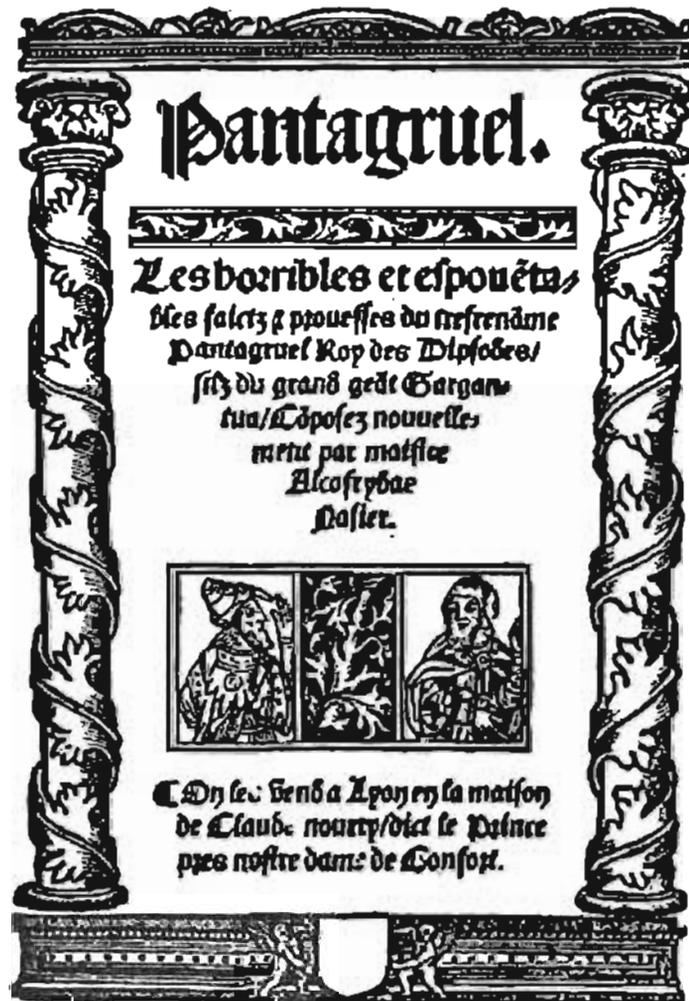


Imagen 7  
Véase la fuente en la p. III

# DESCRIPCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE PANTAGRUEL DE RABELAIS EN LA CUARTA EDICIÓN DEL MANUEL

*Éditions du second Gargantua et du premier livre  
de Pantagruel, imprimées séparément.*

**Gargantua ΑΓΑΘΗ ΤΥΧΗ** La vie inestimable du grand Gargantua, pere de Pantagruel, iadis cōposee par L'abstracteur de quate essèce. liure plein de pantagruelisme. M. D. XXXV. On les vend a Lyon, chez François Juste deuât nostre Dame de Confort, in-16 alongé, caract. goth. [17125]

Cette édition, précieuse et fort rare, est jusqu'ici la plus ancienne que nous connaissions de ce premier livre de Rabelais. Elle se compose de 102 ff. non chiffrés, à 23 lign. par page, signal. A—N. Le titre, renfermé dans une bordure grav. en bois, est tiré en rouge et noir, et présente un mélange de caractères, romain, italique et gothique; au bas se voit le chiffre de Fr. Juste, chiffre encore répété, mais en plus grand, au recto du dernier l. (voy. ci-dessous), où l'on ne compte que 5 lignes, suivies du mot *Finis*. Au verso du titre sont les dix vers aux lecteurs :

*Ains lecteurs qui ce liure lisez :*

Le texte contient 56 chapitres précédés du prologue. Le Duchat s'en est servi utilement pour établir celui qu'il a donné dans son édition de Rabelais. Vend. avec le second liure, de 1534, et la *Prognostication*, de 1535, 99 fr. salle Mireste, en 1825. et 140 fr. seconde vente De Bure. Le même exempl. a été depuis soigneusement nettoyé et rel. en mar. par Bazouzet.



Comme la première édition du Pantagruel a paru de format in-8., il est probable que le Gargantua aura aussi été donné dans le même format; mais c'est là une simple conjecture, que rien n'est venu encore confirmer; nous sommes bien convaincu d'ailleurs que le premier livre de Pantagruel a été composé avant le Gargantua, qui se place à la tête des autres de Rabelais.

La vie inestimable du grand Gargantua, pere de Pantagruel, iadis cōposee par l'abstracteur de quinte essence. liure plein de pantagruelisme. M. D. XXXVII, ou les vend a Lyon chez François Juste, devant nostre dame de Confort, in-16 goth. de 119 ff. chiffrés.

Contenant également 56 chapitres et le prologue. Le liure est en lettres rondes, quoique le texte soit en lettres goth.

— **Pantagruel. Les horribles et espouventables faitez & prouesses du tres renommé Pantagruel Rôy des Dipsodes, filz du grand géant Gargantua.** Cōposez nouvellement par maistre Alcofraybas Nasier. On les vend a Lyon en la maison de nostre dame de Confort. (sans date), pet. in-4. goth. de 64 ff. non chiffrés, à longues lignes, au nombre de 29 sur les pages qui sont entières, sign. A—Q. [17126]

Voilà très probablement la plus ancienne édition que l'on ait du Pantagruel. Nous croyons pouvoir en fixer la date à l'année 1539, qui est celle où doit avoir paru la *Pantagrueline prognostication*, pour l'an 1533, dont nous parlerons ci-après. Le titre que nous venons de donner est imprimé en rouge et noir, dans une bordure gravée en bois, laquelle est formée de deux colonnes. Entre le titre du liure et l'adresse du libraire se voient deux personnages séparés par un fragment d'arbre. Le texte est divisé en 23 chapitres, sans compter le prologue. Le verso du dernier feuillet ne contient que 27 lignes en tout. En voici la dernière phrase : *Ne soit meslieurs, | pardonnez moy, & ne puez pas lât a mes fautes q' vous ne | puez lât es nostres. | Finis.*

Le texte présente quelques variantes que Le Duchat n'a pas recueillies; mais il paraît être en général assez conforme à celui de l'édition in-16 dont nous allons parler. Cette édition, in-8., de Pantagruel, qu'aucun bibliographe n'a fait citer avant nous, s'est trouvée dans le premier Catalogue de la librairie de M. De Bure, et a été vend. 60 fr. en janvier 1835, quoiqu'il manquât 2 ff. dans l'exemplaire.

Imagen 8  
Véase la fuente en la p. III

## 2.2 El concepto de bibliografía y la técnica bibliográfica

Brunet divide en dos tipos distintos la bibliografía, a saber: la *pura* y la *práctica*. Llama el autor **bibliografía pura** a la enumeración y clasificación de libros con la descripción mínima necesaria para su identificación. A este grupo pertenecen las obras de Conrad Gesner, La Croix de Maine y de Du Verdier ( Duverdier ).

Sin embargo en el siglo XIX, la bibliografía comienza a orientarse por otro camino. Brunet considera que ya no es suficiente enlistar únicamente los títulos, sino que es pertinente emitir opiniones sobre el valor intrínseco del libro, sobre su utilidad y así ayudar al público a orientarse en la masa creciente de la información. Esto se logra proporcionando una opinión crítica sobre tal o cual edición o sobre la obra en general, desde luego, apoyándose en lo expresado por los especialistas en la materia. De esta manera la bibliografía se acerca a la **crítica literaria**.

Por otro lado, la bibliografía acrecienta sus atribuciones por el gran número de coleccionistas de curiosidades bibliográficas que aumentó considerablemente durante el siglo XVIII. Este hecho impulsó no solamente el comercio sino también el estudio de los libros antiguos que comienza a adquirir cierta importancia. Es necesario comparar las diferentes ediciones e identificar las mejores; conocer los nombres de los impresores, así como las fechas de sus publicaciones; percatarse de los caracteres en uso de cada época; investigar las causas de la rareza de las obras y en fin, reunir una gran cantidad de conocimientos que constituyen lo que Brunet llama **bibliografía práctica**. Un espectro de conocimientos que actualmente se identifican más bien con la ciencia del libro –bibliología – o lo que en el mundo anglosajón se denomina bibliografía analítico-crítica. Solamente en este contexto

podemos comprender porque Brunet define la bibliografía como "la rama esencial de la historia literaria que tiene como finalidad el conocimiento de los libros en sus más minuciosos detalles." <sup>15</sup>

Aunque los autores clásicos latinos y griegos y la literatura francesa ocupan un lugar preponderante en el repertorio de Brunet, el *Manuel* abarca también la producción tipográfica de los otros países europeos, literatura oriental y la escrita en "lenguas de América Central y de Perú". <sup>16</sup> Claro está, que actualmente el lector dudará sobre los conocimientos de Brunet, ya que en el siglo XIX y aún en el XX son lo suficiente eurocentristas por no preocuparse por conocer esas lenguas o esas culturas.

El autor dedica una atención particular a las ediciones príncipes, a las primeras producciones de los más antiguos impresores y a los libros antiguos franceses que rara vez fueron tomados en cuenta por sus predecesores.

Brunet titubeó por algún tiempo sobre el arreglo de su repertorio. En cuanto se decidió finalmente a formar un diccionario ordenado alfabéticamente por apellidos de autores y, en el caso de obras anónimas por título, sintió cierta inquietud pensando que, tal vez, esta distribución no era la más adecuada, como él mismo comenta: "si queremos conocer las mejores obras acerca de un asunto, no es el diccionario estructurado por apellidos de autores en donde vamos a buscar esta información, a menos que nos decidamos a revisarlo desde el principio hasta el final." <sup>17</sup>

No obstante, el autor pudo remediar esta "imperfeción cómoda" agregándole, en el último volumen de cada edición, un *índice metódico de materias*, en el que están clasificadas todas las obras mencionadas en el diccionario y, además "muchos libros útiles que no merecen figurar entre los libros preciosos." <sup>18</sup>

Por lo que atañe a la **técnica bibliográfica** de Brunet, debe destacarse no sólo la precisión y minuciosidad en la descripción externa de cada libro, sino también sus dotes de investigador erudito que demuestra en sus anotaciones que constituyen una parte importante de los artículos. Cada artículo presenta las obras en orden cronológico de su aparición. Los números entre corchetes remiten cada obra a su clasificación en el Índice metódico.

Los **títulos** que son, de acuerdo al autor, “la verdadera base de todos los artículos” están transcritos con exactitud respetando la ortografía. Brunet dice que solamente en el caso de títulos excesivamente largos se retiene lo esencial.<sup>19</sup>

En las **anotaciones** Brunet indica de manera sucinta, el **tema de los libros** poco conocidos y proporciona información histórica acerca de las diversas ediciones, señalando las mejores, así como las ediciones piratas. Algunas veces añade anécdotas literarias para hacer más entretenida la lectura y de este modo disminuir la aridez de los detalles técnicos referentes a la descripción material del libro.

Rara vez Brunet emite una opinión crítica personal sobre el valor de la obra. Por una parte, considera que sería inútil con respecto a las obras clásicas y, por la otra, reconoce sus limitaciones para juzgar las obras especializadas. Por esta razón solamente indica cuales obras se apreciaban más y que ediciones se preferían a través de los tiempos.

Brunet **verificó** la mayor parte de las obras registradas en su *Manuel* en bibliotecas públicas de París, en colecciones particulares, así como en subastas de libros que a menudo se llevaban a cabo en la capital francesa. Sobre todo, estas últimas le fueron de gran ayuda. Allí descubrió muchas curiosidades que no conocía, y,

PORTADA DE UNA OBRA IMPRESA POR ALDO EL  
JOVEN, NIETO DEL FAMOSO INVENTOR DE LA  
LETRA CURSIVA (1585)

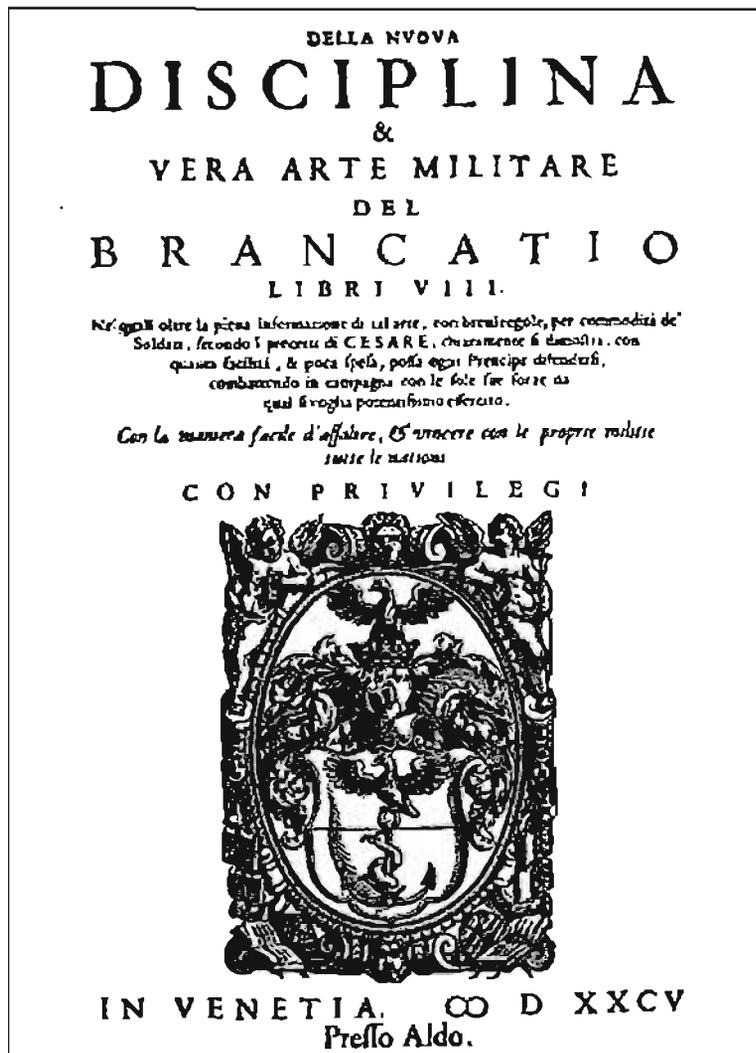


Imagen 9  
Véase la fuente en la p. III

además pudo comparar diferentes ediciones de algunas obras percatándose de su valor literario, tipográfico o comercial.

Por lo que se refiere a las obras que no le fue posible examinar, Brunet recurrió únicamente **a los autores renombrados citándolos** siempre. También utilizó varios documentos bibliográficos manuscritos de algunos bibliotecarios y bibliógrafos de la época.

### 2.3 Libros raros y preciosos

Antes de presentar las variadas curiosidades bibliográficas que en diversas épocas fueron apreciadas por los aficionados, Brunet trata de aclarar dos nociones muy frecuentes en los prefacios, discursos preliminares y estudios sobre la bibliografía de la época y que, hoy en día prácticamente cayeron en olvido.

En primer lugar, Brunet se refiere a la noción de rareza. En su opinión, el epíteto "raro", en su amplia acepción, puede asignarse a cualquier libro que no se encuentra con facilidad en el mercado. De esta manera, casi todos los libros antiguos y sobre todo los que tuvieron una sola edición y de los que quedan pocos ejemplares en el comercio, serían raros. En realidad no es así, advierte Brunet, puesto que el sentido bibliográfico de la noción "raro" no corresponde únicamente a lo escaso. Un libro debe ser buscado para ser considerado "raro". Porque, según Brunet hay gran cantidad de libros antiguos sin interés, *"de los que puede decirse con razón, que sus lectores son aún más escasos que los ejemplares, y existen muchos otros, especialmente, a los que nadie tiene inquietud en conocer"*. Finalmente, Brunet destaca el último rasgo de la "rareza": El libro raro es precioso, es decir cumple con ciertas características que lo hacen distinto de los libros ordinarios: la ejecución

tipográfica realizada por los impresos célebres, la elegancia de su encuadernación o bien la materia de que trata, además de buen estado de conservación.

Brunet acaba sus explicaciones refiriéndose a los precios, ya que la rareza de los libros y sus precios son dos cosas que dependen una de la otra. Así, la rareza es la causa principal de la elevación de los precios.

Luego Brunet distingue entre la *rareza absoluta* y la *relativa*. Pertenecen al primer tipo, las obras de las que subsisten tan sólo contados ejemplares y al segundo, aquellos libros que no son raros en el país donde se imprimieron, pero lo son en un país extranjero. Así, un libro puede ser raro sin que sea precioso. En el caso de cumplir con ambas condiciones (ser precioso y raro) el libro es digno, desde el punto de vista de un coleccionista, de incluirse entre las curiosidades bibliográficas para formar parte de una biblioteca o simplemente para constituir una pequeña colección. Después de estas aclaraciones, Brunet agrupa las curiosidades bibliográficas<sup>22</sup> con el fin de considerar los libros por sus características materiales, así como por su valor histórico y por la calidad intelectual de su contenido.

En primer lugar se ocupa de las **ediciones del siglo XV** es decir de los **incunables**. La producción de la tipografía naciente como lo fueron las ediciones de los talleres más antiguos instalados en las principales ciudades europeas como Maguncia, Banberg, Colonia, Roma, Estrasburgo y Venecia, representan sin duda curiosidades bibliográficas de primer orden. Sin embargo, hay que subrayar que fue hasta en el siglo XVIII, cuando la imprenta cumplió sus primeros trescientos años, que los eruditos comenzaron a ocuparse de ellas: se compilaron, clasificaron geográficamente y se establecieron cronologías. Si en primera instancia se les concedía la misma importancia, posteriormente, afirma Brunet, se realizó una

CATÁLOGO DE DANIEL ELZEVIER DE 1681

DINASTÍA DE IMPRESORES QUE SE DISTINGUE DURANTE  
TODO EL SIGLO XVII

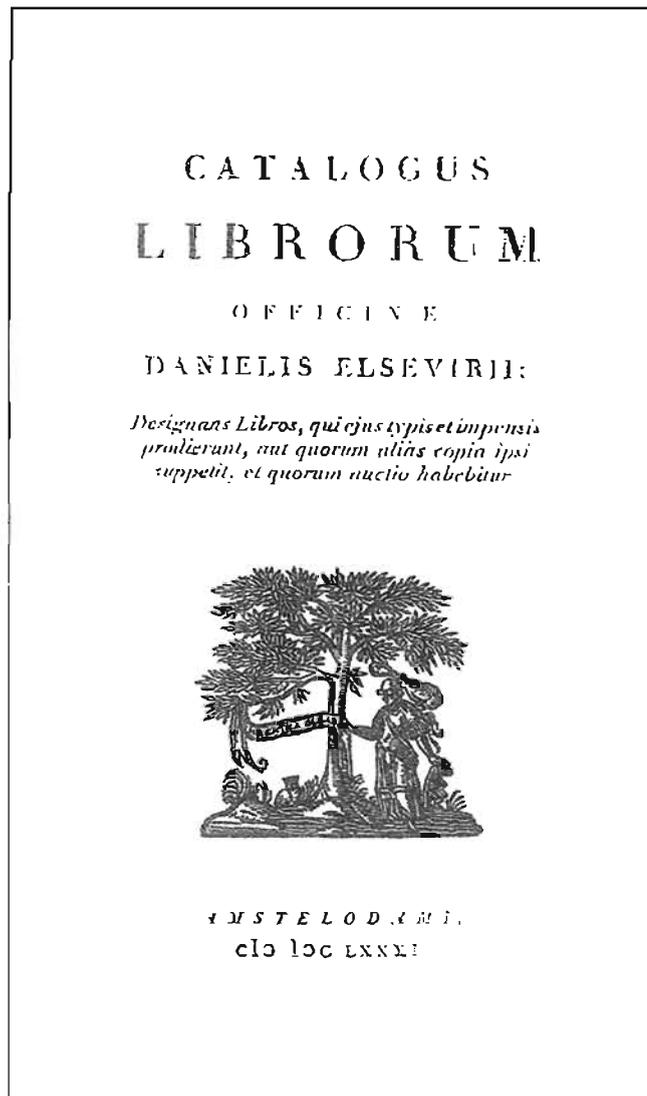


Imagen 10  
Véase la fuente en la p. III

selección entre estos 18,000 a 20,000 *incunables* estimados. Se empezaron a apreciar más las ediciones realizadas entre los años 1453 y 1466 llamadas según Brunet, los verdaderos incunables,<sup>23</sup> así como las rarísimas ediciones príncipes de los clásicos antiguos, que reproducían con toda la exactitud los textos de los viejos manuscritos muchas veces extraviados o perdidos. Asimismo surgió interés por los escritos en lenguas vulgares decorados con los grabados en madera; los textos en caracteres griegos o hebraicos y los libros impresos en vitela, adornados con miniaturas. Cabe decir, que el valor real de estos libros va más allá de su rareza, ya que son de gran ayuda a los especialistas y estudiosos. Sin embargo, tener la intención de integrar una colección particular con el tesoro bibliográfico del siglo XV es prácticamente imposible en el siglo XIX, ya que la mayoría se encuentran en las bibliotecas públicas o en el extranjero en contadas colecciones particulares, señala el bibliógrafo.

**Las ediciones aldinas y los elzeviros** representan, en opinión de Brunet, otro grupo de verdaderas joyas bibliográficas. Las ediciones de Aldo Manuzio, Paolo Manuzio y Aldo Manuzio, el Joven, son famosas, sobre todo del primero de este nombre, no tanto por su belleza sino por otras cualidades que las distinguen: la corrección de sus textos, impresos en buen papel y, particularmente el valor de su contenido. Entre las ediciones salidas de las prensas de los mencionados impresores venecianos, destaca la edición de clásicos griegos, ya que Aldo Manuzio, el viejo, fue un infatigable promotor de los estudios de la literatura helénica. Sin embargo, estas ediciones príncipes son menos raras debido a que se preservaron en muchas bibliotecas y solamente fueron consultadas por los eruditos. Otra suerte tuvieron las ediciones de autores latinos como Virgilio y Horacio del inicio del siglo XVI,

destinadas a estudiantes de la época. Estos libros son muy raros, casi desaparecidos a consecuencia de su frecuente uso, señala Brunet.<sup>24</sup>

Aunque no de gran rareza, las impresiones de los Elzevirov siguen siendo objeto de predilección de los coleccionistas. La elegante impresión, sus anchos márgenes, su práctico formato y precio módico son las principales causas por las que estos libros alcanzaron gran popularidad a tal punto que no existe en los tiempos de Brunet un bibliófilo, digno de ese nombre, que no posea al menos un ejemplar. No obstante, Brunet no les concede el mismo mérito que a las ediciones aldinas. Sin embargo, es de notar que las marcas de estos impresores, tanto el ancla de los aldinos como el florón de los elzevirios, atraen de tal suerte a los bibliófilos que son los únicos impresores célebres de los que aún se forman colecciones completas en el siglo XIX, afirma Brunet.

**Ediciones de lujo.** Este tipo de libros no son producciones de una época determinada ni de un país en particular. Se han manufacturado siempre para satisfacer el gusto de ricos coleccionistas, ya que estas obras son más suntuosas que útiles. La característica principal es su gran formato, un papel de calidad excelente y grabados artísticos. Pertenecen a esta clase de libros: las obras de historia natural, de viajes exóticos y de bellas artes. En todos ellos, opina Brunet, se justifica su gran tamaño. No sucede lo mismo con las obras literarias en ediciones de gran formato que, aunque buscadas en ciertas épocas, fueron relegadas al olvido por su incómodo manejo.

Muchas ediciones de lujo con grabados salieron de las prensas de Baskerville, Ibarra, Didot, Bodoni y Bensley entre otros, pero a menudo con el apoyo gubernamental.

**Otras curiosidades bibliográficas.** Muchos libros antiguos impresos en el extranjero, como los de México, de Lima y Macao fueron raros en el inicio del siglo XIX. No obstante, en los años sesenta del mismo siglo, se encuentran a menudo en subastas y enriquecen continuamente a las bibliotecas francesas, afirma Brunet.

La rareza de un libro puede deberse también a una condenación, prohibición, incendio o simplemente a un desastre natural.

Entre las observaciones de Brunet no hay que omitir una, que es una característica muy particular entre los bibliófilos franceses, imitados posteriormente por los ingleses, que se comprendía con dificultad en otras latitudes: la pasión por la encuadernación histórica que, desde luego, añade un valor considerable al libro, sobre todo si se trata de una colección renombrada tal como lo fue en el pasado la biblioteca de Grolier, de Thou y más aun si se trataba de algún libro proveniente de una colección real. Desafortunadamente, una buena parte de los libros con las encuadernaciones antiguas se vendieron a precios risibles al final del siglo XVIII, y en los inicios del XIX a los ingleses, se lamenta Brunet.

## **2.4 Los sistemas de clasificación**

En la **"Introduction"** al último volumen de la cuarta y la quinta edición, Brunet hace una pequeña síntesis histórica de sistemas de clasificación y comenta el sistema de los libreros de París utilizado en Francia desde 1706 para la elaboración de múltiples catálogos.

El autor señala como el primer catálogo de libros impresos, el intento de Aldo el Viejo del año 1498 organizado de acuerdo con las siguientes clases: "Grammatica", "Poetica", "Logica", "Philosophia" y "Sacra Scriptura". Aparece, en una sola hoja con

el título *Libri graeci impressi*, con el fin de informar a los estudiantes y estudiosos de la época. Esta hoja, con el precio marcado para cada libro contiene únicamente 14 artículos. Este catálogo de venta lo continuaron muchos impresores en toda Europa modificando y aumentando las divisiones de acuerdo a lo que se enseñaba en un período determinado.

Posteriormente Brunet menciona algunos sistemas que utilizaron los renombrados bibliógrafos desde Conrad Gesner, sin olvidar al primer y complicado sistema francés de Christofle de Savigny también del siglo XVI. Para referirse al sistema "les Cent Buffets" de La Croix du Maine, Brunet prefiere decir que este último sistema "no obtuvo aprobación del docto Gabriel Naudé" en lugar de señalar lo excéntrico e impráctico del sistema mencionado. Además, Brunet hace hincapié sobre lo expresado por el bibliotecario de Mazarino en el siglo XVII "...*pienso que el mejor [orden] es siempre aquel que es más sencillo, menos enredado, más natural, que está en uso...*", decía Naudé en su *Advis*.<sup>25</sup>

Finalmente Brunet comenta los antecedentes de la clasificación que el mismo llamó el "sistema de libreros de París", atribuido generalmente al librero Gabriel Martin. No obstante, Brunet destaca que el creador de este sistema fue Prosper Marchand, un librero culto, y conocido sobre todo por su *Histoire de l'imprimerie* y *Dictionnaire historique* y no Gabriel Martin. Asimismo, el bibliógrafo afirma que el mismo Gabriel Martín lo reconoció en varios catálogos los cuales Brunet cita. El mérito de Martin consiste en seguir utilizándolo, después de que Prosper Marchand, por razones religiosas, se refugió en Holanda en 1711. Sin embargo, lo que habla contra Martin, es el hecho de que, en muchos catálogos de libros en venta que elaboró a lo

largo de varios años se refiere a los préstamos de sus antecesores pero nunca menciona a Marchand, explica Brunet.<sup>26</sup>

El sistema de librereros fue utilizado hasta la época de la Revolución cuando “más de un apóstol de la filosofía del siglo XVIII atacó enérgicamente, en nombre de la razón, un sistema bibliográfico que concedía el primer lugar a los asuntos divinos y el segundo a las leyes. Los más animados consideraron indispensable hacer una reforma radical, mientras otros, más moderados o más tímidos se limitaban a pedir *que había que apresurarse a borrar de este sistema todas las huellas de nuestra antigua esclavitud*”, comenta Brunet indignado. Surgieron entonces varios sistemas. Unos tomaron como base a Bacon y a los Enciclopedistas, es decir, las palabras *razón, imaginación y memoria*. Otros incluyeron la teología en la metafísica o la teología desapareció por completo. En unos años estas y otras innovaciones del período revolucionario cayeron en el olvido y se volvió a utilizar el sistema de librereros, dice Brunet.

Sin embargo, en la mitad del siglo diecinueve este sistema es atacado de nuevo. Esta vez en nombre del *progreso* del positivismo. Brunet, hombre pragmático, reacciona así: “A decir verdad, las ciencias propiamente dichas han ampliado su campo desde hace algunos años; se han enriquecido con nuevas aplicaciones muy importantes...pero nada de esto constituye una ciencia totalmente nueva, una ciencia que no se pueda incluir por medio de subdivisiones en el sistema de los librereros...”<sup>27</sup>

Así Brunet utiliza este sistema y mantiene las divisiones principales en el orden siguiente: “la Théologie, la Jurisprudence, Sciences et Arts, Belles Lettres et l’Histoire”. Si bien las dos primeras divisiones no requieren, en opinión de Brunet, ninguna modificación considerable, realiza varios cambios en las tres últimas.

Al concluir, Brunet enfatiza que su sistema no necesariamente tiene que acomodarse a todos. Depende de cada bibliotecario y del tipo de biblioteca y sus requerimientos, de la conveniencia de aceptar dicho sistema tal como él lo propone o adecuarlo de acuerdo a las necesidades específicas.

## 2.5 Brunet – hombre

Jean Starobinski, en su libro sobre Montesquieu de los años cincuenta del siglo XX, expresa: "Nuestra época escoge generalmente como héroes literarios a hombres más atormentados y misteriosos. ¿Qué decir de una vida tan clara, tan alejada de la ostentación patética y de la pose olímpica?"<sup>28</sup> Estas líneas del gran crítico literario hacen reflexionar sobre "el protagonista "de esta investigación, porque todo lo dicho sobre Montesquieu se puede aplicar a Jacques Charles Brunet, hombre incansable, dedicado al trabajo aunque el mismo diga "*(mi) predilección por la tranquilidad se acerca algunas veces a la pereza. No obstante, puedo superarla con la voluntad de llevar a cabo meticulosamente un proyecto laborioso;...*"<sup>29</sup>

Quién era Brunet? La información, más bien escueta la encontramos en los prefacios, introducciones, advertencias, observaciones o simplemente entre líneas en su *Manuel* o en algunos recuerdos de sus amigos. Un hombre pragmático, dicen, que se conforma con que su obra sea útil para el público.

Sin pretensiones de erudito, no obstante consciente de la importancia de sus quehaceres bibliográficos y sabiendo también de que este tipo de obras un tanto áridas, es siempre perfectible, que requiere mucha paciencia y su vigencia es relativamente corta. Era reservado. El hecho de conservar durante 60 años el mismo

título de la obra que se convirtió en clásica en su género es, evidentemente, un signo de modestia.

¿Cómo llegó Brunet a la bibliografía y porque indicaba en su repertorio las cotizaciones de muchos libros? ¿Era el uso? ¿O es actitud de un comerciante?

Efectivamente el padre de Brunet tenía una librería en la que el joven Jacques-Charles empezó a trabajar como empleado sin gozar de un sueldo y en donde se dio cuenta de que carecía de conocimientos en torno al libro.<sup>30</sup> Esto lo llevó a estudiar algunos tratados y manuales relacionados con esta labor. Entre ellos la *Bibliographie Instructive* de De Bure ( Debure ), la obra más renombrada en la segunda mitad del siglo XVIII. En ella descubrió no solamente su verdadera vocación sino también no pocos errores, que como el mismo expresa: "error bibliográfico, por suerte, no tienen graves consecuencias" y se puede remediar. Así inició sus propias búsquedas e investigaciones. Una vez alcanzado el éxito de la segunda edición del *Manuel*, el negocio paterno simplemente desapareció de su vida, ya que lo vendió.

Al señalar el valor promedio de los libros antiguos de las últimas cuatro décadas, Brunet salva del olvido muchos libros viejos destinados a la destrucción, debido a que sus dueños ignoraban que estos objetos viejos podrían aportarles algún beneficio pecuniario, muchas colecciones se hubieran quedado trucas. Asimismo, esa actitud también satisfizo la curiosidad de los aficionados por tener un guía confiable que los orientara.

Poseer ciertos ejemplares a menudo escasos o simplemente complacer su vanidad personal es la característica más importante de un aficionado a los libros. Es precisamente esta actitud la que impulsa a los coleccionistas. Y el señor Brunet forma parte de ellos, él es un bibliófilo consumado: "Sr. Brunet hace sus locuras. Lo

he visto en las subastas, víctima de pasiones que atormentan a los hombres; tanto fingir la indiferencia y dar la espalda, mientras un representante desconocido, pero leal, aumentaba las apuestas a su favor, como acercarse a la mesa, descubrir su secreto, en fin, quitarse la máscara y luchar enérgicamente por sí mismo contra un competidor obstinado hasta que el último golpe le haya adjudicado el libro que llevaba triunfalmente bajo su brazo después de haberlo obtenido; es verdad que a precio tres veces, diez veces quizás más alto de lo que pensaba gastar....”<sup>31</sup> describe Silvestre de Sacy la debilidad, capricho y satisfacción del hombre, por lo general mesurado y equilibrado, ante el objeto codiciado.

Por último, debe mencionarse que Brunet, en su testamento destina una importante suma para premiar cada tres años a una obra bibliográfica terminada, elaborada con rigor y en francés “ que da a conocer algunos hechos poco conocidos de la historia literaria. “<sup>32</sup>

## REFERENCIAS

### Jacques Charles Brunet El bibliógrafo: su obra y su doctrina

1. Gabriel Peignot, *Répertoire bibliographique universel*, Paris, Antoine-Augustin Renouard, 1812, p.398
  2. *Témoignages contemporains sur la vie et l'œuvre de Jacques Charles Brunet*, Pise, Valerini, 1962, p.45
  3. Jules Richard, « Les outiles du bibliophilie » en [www.textesrares.com](http://www.textesrares.com), consultado en agosto de 2002
  4. Marcelle Beaudiquez, *Guide de bibliographie générale*, Paris, K.G.Saur, 1989 p.168
  5. Louise- Noëlle Malclès, *Manuel de bibliographie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1984, p.40
  6. *Ibid.*, p.24
  7. Cf. *Témoignages contemporains...*, pp.9-17
  8. Jacques-Charles Brunet, « Avertissement » en *Nouvelles recherches bibliographiques*, Paris, Silvestre, 1834, t.1, p.V
  9. *Ibid.*, p. VI
  10. *Ibid.*, p.XI
  11. *Loc.cit.*
  12. Cf. *Témoignages contemporains...* pp. 22-24
  13. Louise- Noëlle Malclès, *loc.cit.*
  14. Jacques-Charles Brunet, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, 5<sup>e</sup> ed., Paris, Firmin Didot, 1860
- *UN NUEVO DICCIONARIO BIBLIOGRÁFICO que describe libros raros, preciosos, singulares y también las obras más apreciadas en todos los géneros, que han aparecido tanto en lenguas antiguas como en las principales*

*lenguas modernas desde el inicio de la imprenta hasta nuestros días; tomando en cuenta las diferentes ediciones que se han realizado, facilitando la información necesaria para reconocer ediciones fraudulentas y verificar los libros antiguos. Se agrega una lista de precios que se ofrecieron desde hace casi un siglo en ventas públicas en Francia, Inglaterra y en otras partes por algunos de los ejemplares aquí descritos. Asimismo, se proporcionan comentarios críticos acerca de los libros que se encuentran frecuentemente en el comercio.*

- *UNA TABLA EN FORMA DE CATÁLOGO RAZONADO en dónde se clasifican, de acuerdo con los temas, todas las obras contenidas en el Diccionario y una gran cantidad de obras útiles cuyo precio no rebasa lo ordinario y no merecen colocarse al nivel de los libros raros.*

15. Jacques Charles Brunet, "Préface" en *op.cit*, p.XVII

16. *Ibid.*, p.XXXVII

17. Jacques Charles Brunet, "Préface" en *Manuel*, 4ed., p.IV

18. *loc.cit.*

19. *Ibid.*, p.V

20. *Ibid.*, p.VI

21. Cf. *Ibid.*, p.XIII

22. Cf. *Ibid.*, pp.XVI-XXII

23. Cf. Jacques Charles Brunet, «Préface » en *Manuel*, 5 ed., p. XXXIV

24. Cf. *Ibid.*, p.XXXVII

25. Cf., citado por Jacques Charles Brunet en "Introduction" en *Manuel*, 4 ed., p.II

26. *Ibid.*, pp.III-IV

27. *Ibid.*, p.VI

28. Jean Starobinski, *Montesquieu*, Paris, Seuil, 1953, p.23

29. Cf. *Témoignages contemporains*, p.8

30. Cf., *Ibid.*, p. 5

31. *Ibid.*, p.44

32. *Ibid.*, p.39

## PARTE II – capítulo3

### Algunas facetas de la vida cultural en el México decimonónico

#### El poder espiritual y el “caballito”

En el comienzo del siglo XIX, la Iglesia Católica ocupa un lugar prominente en la vida profana de la Nueva España. Su influencia se manifiesta en la política y en la enseñanza, en las actividades literarias así como en el modo de vivir de la sociedad colonial. En la *Antología del centenario*, Luis G. Urbina describe una solemne ceremonia pública con motivo de la develación de la estatua ecuestre de Carlos IV del arquitecto Manuel Tolsá. En dicho relato se observan las acciones de la Iglesia que exceden el ámbito de lo privado y, además, claramente se percibe la autoridad que detenta. El acontecimiento señalado se llevó a cabo el 9 de diciembre de 1803 y su reseña pormenorizada se encuentra en la *Gazeta de México* ( 7-I-1804 ), como lo indica Luis G. Urbina.<sup>1</sup> Para dar una idea de la atmósfera de aquellos momentos, me remito al siguiente párrafo de la mencionada publicación:

“Deseando el Ilmo. Señor Arzobispo que la pública demostración de amor y lealtad del pueblo mexicano para con su augusta monarca,[...]se hiciese más plausible entre sus amadas ovejas, mandó vestir en ese día con traje uniforme a más de doscientos niños pobres que de su orden le presentaron los curas, [...] sacándolos de las escuelas de sus respectivas parroquias.[...] el prelado] quiso también dar prueba de su ejemplar humildad , conduciendo a dichos niños en procesión hasta la santa Iglesia Catedral, donde oyeron de rodillas la Misa de Gracias...”<sup>2</sup>

Una vez terminado el acto religioso, los niños recibieron un peso para ayudar a sus familias. Como las festividades se extendieron a varios días, así que “acudió la plebe con su repugnante aspecto de incuria y de miseria y, rondando la estatua, sentó sus

reales en la Plaza Mayor, y allí comió y bebió al aire libre [mientras] la aristocracia durante tres días ostentó sus carrozas en los paseos de la Alameda y de Bucareli. ... Indios y rancheros llegaron, en peregrinaciones, a contemplar el prodigio artístico, de paso para el Santuario de Guadalupe, donde comenzaban ya las suntuosas fiestas de la Virgen.”<sup>3</sup>

Claro está, que el hecho literario no podía faltar en ocasión tan importante. Y es un miembro del clero, el canónigo de la Catedral, José Mariano Beristáin de Souza que convoca a un concurso poético en el que participan más de doscientos poetas. Un número considerable, si se estima que la ciudad tenía entonces ciento cincuenta mil habitantes, de los que la mitad “se componía de turbas de analfabetos, de inculto y grosero pueblo.”<sup>4</sup> Los seis primeros lugares reciben cincuenta pesos de premio, y se publica un opúsculo: los *Cantos de las Musas Mexicanas* que comprende la selección de los mejores versos y la dedicatoria escrita por el organizador del certamen. Con mucho sentido crítico, Luis G. Urbina escribe al respecto: ...como la dedicatoria, [de Beristáin] todas las poesías contenidas en esa colección marcan los distintivos singulares del período de la decadencia española del siglo XVIII: la vacuidad, finchazón, el prosaísmo. En América vivíamos un poco retrasados en modas y en literatura; tardíamente nos llegaban ambas cosas de la metrópoli. Es verdad que comenzaban ya los poetas de Nueva España a paladear el “*gusto francés*.”<sup>5</sup>

En cuanto al canónigo, es menester agregar que se trata de uno de los hombres más notables de la época. Su actividad es múltiple, escribe textos sobre teología y derecho, sermones y panegíricos. Algunos años más tarde, como defensor de la causa real, utiliza el púlpito para atacar con mucho entusiasmo a los autores de la

emancipación. Además, según Nicolás Rangel,<sup>6</sup> en 1812 funda Beristáin un semanario denominado *El verdadero Ilustrador Americano*, con un fin único: criticar con violencia dos publicaciones a favor de la independencia: el *Ilustrador Nacional* cuya vida duró escasas semanas, y su continuación que apareció en 1810 con el nombre de *Ilustrador Americano*. Ambas publicaciones contienen manifiestos, partes militares y artículos en pro de la independencia y entre los colaboradores figuran Quintana Roo, José María Cos e Ignacio López Rayón.

A pesar de todas las acciones de Beristáin contra la causa insurgente, Luis G. Urbina lo defiende en 1910: "todo se le debe perdonar, porque dejó un monumento de paciencia y de inteligencia en su *Biblioteca Hispano – Americana Septentrional*, índice literario de tres siglos muy nutrido y completo, si bien no siempre verídico ni justo, pero sin el cual no es posible hacer estudios sólidos de aquellas épocas acerca de nuestras letras patrias."<sup>7</sup>

### **El impacto de la Independencia**

La finalidad de esta parte es proporcionar un panorama de las actividades literarias y editoriales, señalando sus características, haciendo hincapié en sus logros y tratando de no omitir los reveses. Al mismo tiempo, es pertinente ubicar los quehaceres literarios en un contexto político cambiante debido a que, también el desarrollo de la vida cultural está determinado por las posturas ideológicas. Tal como lo manifiesta José Luis Martínez, la filiación política de los escritores no se limitó a los textos doctrinarios y de combate. "También la historia y la filosofía, los estudios eruditos y la crítica, la poesía y la novela eran fatalmente liberales o conservadores."<sup>8</sup>

Las pugnas ideológicas se realizan en la prensa, en los folletos o en la tribuna. Así, la palabra hablada o escrita se está convirtiendo en colaboradora eficaz de ambos grupos y la política se convierte en principal tema, sobre todo de las primeras generaciones de escritores, en detrimento de géneros literarios propiamente dichos.

José María Lafragua escribe a este respecto:

“Durante tres lustros la patria, el gobierno y la libertad ocuparon exclusivamente nuestros ánimos. Y aunque este campo era vasto, la literatura no podía fecundarlo, porque la política tenía en continua acción todos los resortes sociales: la expresión de nuestra sociedad eran nomás los periódicos...”<sup>9</sup>

Sin embargo, las luchas y la violencia no se limitan únicamente a la elocuencia o al espacio de la página impresa. Los derrocamientos sucesivos de regímenes fugaces, las guerras civiles incesantes en las que los militares cambiaban de bando según sus intereses, las intervenciones bélicas extranjeras y la pérdida de la mitad del territorio nacional, representan algunos de los hechos que contribuyeron muy poco al desarrollo económico del país y al fortalecimiento del Estado nacional. David Brading, al referirse al México poscolonial, lo describe como “un país azotado por el bandidaje y los levantamientos militares, con una economía deprimida y atrasada y una sociedad desgarrada por un pronunciado antagonismo de clase y étnico.”<sup>10</sup>

No obstante, conservadores y liberales, sucediéndose en el poder por medio de pronunciamientos, coinciden en la necesidad de cambiar a México, es decir, hacer progresar el país económicamente, para que aporte el bienestar y la prosperidad a la mayoría de sus habitantes.<sup>11</sup>

Con la expresión: “la lucha del *progreso* contra el *retroceso*”, Mora alude a su posición ideológica y a la de Lucas Alamán. Ambos personajes destacan en la

etapa inicial de la vida independiente del país. El primero actúa como consejero en el gobierno liberal de Valentín Gómez Farías y está convencido que la modernización requiere reducir el papel de la Iglesia a lo estrictamente espiritual. En resumen, el programa liberal comprendía cuatro puntos, tal como se señala en el estudio de González Navarro: "secularización de la enseñanza, adopción del Patronato por el Estado mexicano, reforma de las órdenes religiosas e incautación de los bienes eclesiásticos."<sup>12</sup> Cabe subrayar, que estas primeras iniciativas de reformas resultaron un fracaso ya que el clero y la sociedad profundamente devota, reaccionaron contra los intentos de restringir el poder de la Iglesia. Hubo que esperar la Guerra de Reforma (1858-1861), para que México finalmente se independizara del orden colonial donde la Iglesia católica representaba el papel central.

Asimismo, los liberales buscaban las soluciones de los problemas nacionales en el futuro, el pasado indígena y colonial lo rechazaban de un modo contundente. Brading justifica esta actitud con argumentos irrefutables:

"¿Qué era el pasado colonial sino España en América? Absolutista en el gobierno, intolerable en la religión, medieval en la educación, con una sociedad dividida por el privilegio y la desigualdad, Nueva España era la personificación de virtualmente todos los males del Antiguo Régimen que habían de ser destruidos si México quería formar parte del siglo XIX."<sup>13</sup>

Alamán, por su parte, figura en el gobierno de Anastasio Bustamante. Los historiadores en general coinciden, que Lucas Alamán fue el más talentoso estadista de la época. En el terreno económico trató de impulsar, aunque sin éxito, la industrialización del país en la rama textil. En lo político y en lo social "su México era un México español, católico y aristocratizante", opina Brading. En cambio, Alamán

se interesaba muy poco en el pasado prehispánico, como lo demuestra en sus *Disertaciones sobre la historia de la República mexicana desde la época de la conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y Principio del XVI, de las islas y continente americano hasta la independencia* donde enfatiza el papel de la Conquista como elemento único para la formación de la nación mexicana:

“... la conquista ha venido a crear una nueva nación en la cual no queda rastro alguno de lo que antes existió: religión, lengua, costumbres, leyes, habitantes, todo es el resultado de la conquista...”<sup>14</sup>

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

### **La integración cultural de México**

Uno de los libros más pintorescos sobre la vida en la primera mitad del siglo, lo debemos a una escocesa, a la señora Frances Calderón de la Barca, esposa del primer embajador de España en el México independiente. Desde luego, no se trata de un estudio sociológico riguroso a la luz de la ciencia, sino de una selección de cartas de la autora en las que recoge sus impresiones y comenta diversos aspectos de la vida cotidiana. En el siguiente pasaje describe la situación de las publicaciones periódicas:

“En México sólo hay un periódico diario: “La Gazeta del Gobierno”, que contiene órdenes y decretos. Un periódico de oposición, “El Cosmopolita”, se publica dos veces por semana; [...] De cuando en cuando aparece algún otro nuevo título, estrella fugaz, pero que por falta de apoyo o por cualquier otro motivo se extingue repentinamente. Personas ilustradas, como don Lucas Alamán y el Conde de la Cortina, han publicado periódicos, pero no ha sido por mucho tiempo. El Conde de la Cortina publica un periódico satírico y lleno de chispa, llamado “El Zurriago”.

La única publicación mensual en México es “El Mosaico Mexicano”. Contiene usualmente más traducciones que artículos originales, pero de vez en cuando, publica artículos científicos y ... aunque por excepción publica *documentos inéditos* relacionados con las antigüedades, la historia y la biografías mexicanas, de gran importancia, y a las veces contiene alguna pequeña joya poética, que no sé si será original o no, pero es siempre extremadamente bella. De todas maneras este periódico es uno de los medios más útiles para

propagar la instrucción, al menos entre las mejores clases; pero tengo entendido que el editor, Don Ignacio Cumplido, una persona muy fina e inteligente, se queja de que no saca los gastos.”<sup>15</sup>

Los hombres cultivados eran pocos en esos tiempos, únicamente uno de cada diez sabía leer y escribir. Empero, es oportuno destacar que, se inicia en esta época un género, que no se cultivaba en el período colonial en la Nueva España: la novela. Desde luego, aparece la inevitable pregunta: ¿a que se debe esta ausencia de obras de ficción en el Nuevo Mundo? Algunos autores señalan causas económicas, como el alto precio de papel y un círculo restringido de lectores. Sin embargo, merece atención la explicación histórica. Varios autores mencionan las disposiciones legales, por ejemplo la “Cédula que prohíbe llevar a Indias libros de historias profanas” de 1531 que manda:

“...que de aquí en adelante no consintáis ni deis lugar a persona alguna pasar a las Indias libros ningunos de historias y cosas profanas, salvo tocante a la religión cristiana e de virtud en que se ejerciten y ocupen los dichos indios e los otros pobladores de las dichas Indias, porque a otra cosa no se ha dar lugar.”<sup>16</sup>

Esta situación sólo impulsó el contrabando; a pesar de frecuentes pesquisas y confiscaciones en los barcos, las novelas impresas en España entraban al Nuevo Mundo: novelas de caballería, novelas picarescas y sentimentales. Pero si era posible eludir la prohibición en cuanto a la lectura y escritura de las obras de ficción, se dificultaba su publicación ya que se requería previa autorización del Santo Oficio, dice José Luis Martínez.<sup>17</sup> No obstante, el parecer de Irving Leonard difiere sobre este asunto, ya que afirma que “la actuación del Santo Oficio no fue tan totalmente despótica como por lo regular se cree.”<sup>18</sup> Y además, da a entender que más bien se

trataba de una presión económica por parte de los impresores peninsulares, ya que no querían disminuir o a lo mejor perder el gran mercado de la Nueva España.

A pesar de que los autores mencionados no coinciden totalmente en las causas que justifiquen la ausencia de la novela durante la Colonia, es indiscutible, que en medio del siglo XIX gozaba de gran popularidad, lo que frecuentemente inquietaba a la Iglesia cuyos esfuerzos se centraron en una mayor vigilancia de lecturas de obras consideradas peligrosas para la moral de sus feligreses. Un elocuente ejemplo sobre dichas lecturas no recomendables para el "bello sexo" es el escrito de Manuel Payno con el título "Memorias sobre el matrimonio" publicado en cuatro partes en 1843 en la revista *el Museo mexicano*. Es una referencia valiosa por la información que proporciona: por una parte, la enumeración de libros nos indica que la novela está en boga; por otra parte, que los autores extranjeros, aunque considerados por la Iglesia como inmorales, llegaban al país y la parte ilustrada de la población los leían sin problemas de conciencia. Y, finalmente, se observa en los consejos de Payno la misma "preocupación" que tenía siempre la Iglesia: proteger a las mujeres de las ideas inconvenientes y las costumbres equivocadas. Payno coincide plenamente con las conveniencias sociales sobre la educación de las mujeres. Estas ideas se pueden resumir en los siguientes términos: bordar, coser y asistir a la iglesia. Pero dejemos que Payno hable:

"No hay ocupación más útil para toda clase de gentes que el leer. El entendimiento se fertiliza, la imaginación se aviva, el corazón se deleita, y el fastidio huye a grandes pasos ante la presencia de un libro. ...Todas estas reglas deben sufrir grandes modificaciones respecto a las mujeres. El literato, el eclesiástico, el jurisconsulto deben y pueden leer ( y eso si tienen ya el juicio y gustos formados ) cuantas obras puedan , desde los escritos de Lutero, hasta los sermones de Bossuet; desde el Hijo de Carnaval de Pigaul Lebrun, hasta Pablo y Virginia de Bernardino de Saint-Pierre; desde los Cuentos de Boccaccio y Fábulas de La Fontaine, hasta las meditaciones de La Martine;

desde las novelas de Voltaire, hasta los mártires de Chateaubriand; pero, ¿una mujer?...

Una mujer que lee indistintamente toda clase de escritos, cae forzosamente en el crimen o en ridículo. De ambos abismos sólo la mano de Dios puede sacarla"...Mujer que lee las Ruinas de Volnay, es temible.

La que constantemente tiene en su costurero a la Julia de Rousseau y a la Eloisa y Abelardo, es desgraciada.

Entre la lectura de las Ruinas de Volnay y la de Julia, es preferible la de novenas." <sup>19</sup>

Si bien puede inferirse del ejemplo de Payno que muchos mexicanos conocían las novelas de los autores franceses, la noticia de José María Lafragua sobre el comercio de libros con Francia lo confirma. Lafragua se refiere a la información publicada en 1857 por el *Journal general de la Librairie et de l'Imprimerie*, en donde se señala que México ocupa el sexto lugar en el mundo por lo que se refiere a la compra de libros de París, después de Bélgica, Inglaterra, Suiza, España y Estados Unidos. <sup>20</sup>

### **La Biblioteca Nacional**

Entre las realizaciones que caracterizan la vida cultural del siglo XIX, quizá la formación de la Biblioteca Nacional representa uno de los logros más significativos a pesar de las vicisitudes de los tiempos. En diversas publicaciones, Manuel Payno dedica un amplio espacio a la situación de algunas bibliotecas en la capital y sobre todo a la naciente Biblioteca Nacional. Su artículo "La Gran Biblioteca Nacional" publicado en el *Semanario Ilustrado*, <sup>21</sup> informa ampliamente sobre las labores que se llevan a cabo desde el comienzo del año 1868, para establecer, finalmente, la Biblioteca Nacional. Un sueño que se hace realidad, al adaptar la iglesia de San Agustín para ese fin. Payno, con gran emoción, expresa:

"Que una institución semejante sea precisa, indispensable en una sociedad civilizada, como lo es el alimento, nadie lo pone en duda; así, lo que debe tratarse no es de aglomerar libros sin gusto ni criterio, ni discernimiento, en lugares oscuros y apartados del centro de las ciudades, sino de elevar al espíritu un monumento digno, grandioso, que desde que se vea inicie las augustas ideas del estudio y de las ciencias."<sup>22</sup>

Asimismo, da a conocer todos los detalles del proyecto, indicando las modificaciones que se realizan en aquel momento e, incluso, proporciona todos los pormenores sobre los costos previstos por los dos arquitectos responsables: Vicente Heredia y Eleuterio Méndez. No obstante, su optimismo exagerado lo ciega a tal punto, que la cantidad presupuestada le parece "insignificante", ya que la biblioteca podrá satisfacer, en un marco de "grandeza y majestad", "el deseo de instrucción que hay en la buena e inteligente parte de la población".

En el mismo artículo, además de describir el edificio, sus fachadas, sus interiores y los materiales que iban a usarse, Payno también expone las siguientes opiniones acerca de las colecciones:

"...es menester decir la verdad: será necesario desechar muchos de ellos [volúmenes], pues en su mayor parte se componen de obras que nadie ha leído, incluso el que las compuso, y de las cuales será bastante para curiosidad y para estudio dejar tres o cuatro colecciones..."<sup>23</sup>

Y más adelante propone:

"Es necesario dotar a la Biblioteca de cuantas publicaciones modernas se puedan conseguir sobre historia, literatura, idiomas, ciencias y artes; suscribirse a los principales periódicos extranjeros, y traer también obras de recreación y colecciones de grabados,...."<sup>24</sup>

Desde luego, su recomendación de adquirir libros nuevos para estar al corriente en cuanto al desarrollo científico es muy plausible, en cambio, su punto de vista por lo que atañe a los libros que "nadie lee", nos descubren a un hombre que por su



E. L.  
**RENACIMIENTO.**

PERIÓDICO LITERARIO.

MÉXICO.

1869.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

exagerado pragmatismo no se da cuenta de la importancia de conservar el patrimonio bibliográfico documental. Unos meses más tarde Manuel Payno publica el mismo artículo en el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística* esta vez con el título "La gran biblioteca y la pequeña biblioteca de México".<sup>25</sup> Es pertinente subrayar, que en esta ocasión, además de presentar el texto original, el autor lo enriquece con la parte que se refiere a la pequeña biblioteca que se instaló en la capilla llamada de la Tercera Orden, con el fin de ofrecer servicio al público mientras se terminaba la obra de la biblioteca grande. Aunque sin grandes lujos, la pequeña biblioteca, en opinión de Payno, es funcional:

"Amplias mesas, regulares asientos, buena luz, clima agradable y obras variadas; tales son las ventajas que se disfrutan de pronto en la biblioteca chica, que está abierta todos los días con pocas interrupciones, y puede ser visitada sin excepción por toda clase de personas."<sup>26</sup>

Sin embargo, Payno no se contenta en dar a conocer la pequeña biblioteca, sino con mucha imaginación, vislumbra su destino una vez acabada la biblioteca grande:

"...la biblioteca chica quedará destinada exclusivamente para señoras y niñas, y en ella habrá obras de moral, de bella literatura, de poesía y aun de las ciencias y artes á que puede dedicarse el bello sexo. Será ese local un paseo á la vez que un punto donde se mezcle lo *útil á lo agradable*, y uno de los sitios mas concurridos y mas de moda de la capital."<sup>27</sup>

Hasta donde sabemos, esta idea ficticia del escritor nunca llega a materializarse.

### **Florecimiento de las artes tipográficas**

La estabilidad política de la segunda mitad del siglo contribuyó al desenvolvimiento de la vida literaria. Las publicaciones periódicas literarias y científicas se multiplican, la vida de las sociedades literarias y científicas se intensifica tanto en la capital como en la provincia y asimismo aumenta la actividad editorial en lo que a libros se

refiere. Así, Ignacio Manuel Altamirano publica entre 1868 y 1883 una serie de textos en los que registra los eventos, los libros y las biografías de personalidades que, en su opinión, eran valiosos para el progreso de las letras mexicanas. Algunos de estos panoramas formaron posteriormente un libro con el título *Revistas Literarias de México*. Asimismo, pertenece a este grupo de intentos de información bibliográfica, la obra de Francisco Pimentel *Historia crítica de la poesía en México*. El autor logró reunir la mayoría de materiales conocidos en su época acerca de los poetas y autores dramáticos, lo que es el único mérito de la obra, según el gran conocedor de ese siglo, José Luis Martínez.<sup>28</sup> Por último, es pertinente mencionar la contribución de Pedro Santacilia, cuya obra *Del Movimiento Literario en México*, dedicada a Juárez, se publica en 1868. El autor presenta un recuento de las obras mexicanas publicadas una vez que se restableció el gobierno liberal. Su propósito es demostrar que el período después del Imperio permitió el desenvolvimiento de las obras de creación, debido a que los escritores ya no utilizaban su pluma para defender o atacar tal o cual causa política. Restringe su estudio a las obras editadas en la capital pero no tiene la intención de llevar a cabo un análisis riguroso. Desde luego, no es una bibliografía, aunque se menciona el título, el autor y algún comentario, casi siempre elogioso. Además, de acuerdo con sus propias palabras, el autor recurre a su memoria porque carece de fuentes para realizar un registro exhaustivo. Se refiere a algunas publicaciones periódicas "tanto de conocimientos útiles como literarias"; reseña obras "serias", las que conciernen a la historia reciente, así como aquellas que tratan temas científicos. No olvida mencionar los libros que se relacionan con la educación y hace una amplia exposición sobre la narrativa y la

poesía. Finaliza su trabajo mencionando catorce diarios que se publicaron en aquel tiempo.

Aunque a lo largo de todo el siglo XIX abundan las empresas editoriales en la capital y en la provincia, su característica principal es una vida, por lo general, muy corta. Folletos, libros, material religioso, calendarios, diarios y revistas literarias representan, sin embargo, un importante vehículo de difusión de ideologías, de conocimientos y de entretenimiento. Entre las publicaciones literarias, sin embargo, ocupa un lugar especial según José Luis Martínez, la publicación más renombrada del siglo: *El Renacimiento*.<sup>29</sup>

A pesar de su corta duración esta revista se convierte en el modelo cultural del país. Delimitada a ofrecer a los lectores el panorama de los eventos culturales sin acercarse a lo político, esta revista logra reunir entre sus colaboradores tanto a los liberales como a los conservadores. Altamirano, “el de mayor aura de prestigio entre los jóvenes”, es su fundador. Aunque la portada diga “PERIÓDICO LITERARIO”, no se trata de una revista especializada en literatura, aunque incluía en sus páginas poemas tanto de autores nacionales como extranjeros y obras de ficción. Sin embargo, los ensayos históricos, estudios biográficos, las reseñas de espectáculos teatrales y musicales y además, una sección dedicada a la información bibliográfica forman parte de la publicación.

En la “Introducción” al primer número en 1869, Altamirano hace el recuento de los trabajos históricos realizados, por hombres de gran prestigio desde hace algunos años. Menciona a Manuel Orozco y Berra, José Fernando Ramírez, García Icazbalceta e indica que la fama de este último erudito, sobrepasó las fronteras del

país. El objetivo de Altamirano es lograr el mismo éxito en el campo de las bellas letras, ya que existía para ello una situación favorable.

La sección llamada el “Boletín Bibliográfico” proporcionaba la información sobre las novedades editoriales. Es Altamirano, quien se ocupaba de esta sección y señala su propósito:

“...Este registro será muy útil á los curiosos, servirá también para que los bibliógrafos extranjeros, **como los autores de la obra importantísima intitulada *Manual del librero***, tengan una fuente adonde recurrir para sus apuntes...”<sup>30</sup>

Cuando Altamirano habla de “los autores” se concluye que, aunque sabía de la existencia de la obra, no la conocía a fondo. Por otro lado el literato está consciente de la importancia de los registros bibliográficos no solamente para señalar algunas novedades y orientar a los lectores potenciales nacionales, sino para difundir al extranjero la información bibliográfica de lo que se edita en el país.

Otro tipo de información bibliográfica presentado en esta revista, aparecía con el título: “Curiosidades bibliográficas” que eran notas cortas relacionadas con la bibliofilia e historia de la imprenta firmadas por Valentin Uhink. La referencia obligada aún en estos breves comentarios, sigue siendo el bibliógrafo francés, Jacques-Charles Brunet.<sup>31</sup>

Posteriormente esta sección vuelve a aparecer, esta vez firmada con las siglas “P.S.”, es decir, Pedro Santacilia. En sus dos artículos relacionados con la historia de América, alude a la crónica de González Dávila que el autor tuvo oportunidad de ver en la Biblioteca Colombina de la catedral de la ciudad de Sevilla.<sup>32</sup> Finalmente, la sección “Crónica de la semana” a cargo de Ignacio Altamirano, cuyo fin es comentar lo sucedido en la semana, como puede ser una reseña de una función de

ópera, la inauguración del ferrocarril de México a Puebla, informar sobre las sesiones de algunas asociaciones literarias, describir la reacción del público mexicano ante el “cancan”, presentado en uno de los teatros de la capital, así como proporcionar, aunque no sistemáticamente, la “revista bibliográfica” en la que “a las obras de puro recreo van mezclándose las de utilidad práctica”<sup>33</sup>

Aunque las contribuciones bibliográficas en las publicaciones periódicas son aún modestas, indican sin embargo, que algunos intelectuales se están percatando de la importancia de estos quehaceres, tanto para dar a conocer algunas noticias interesantes relacionadas con la historia de la imprenta como informar acerca de la actividad editorial del país.

### **Las asociaciones literarias**

Academias, liceos, ateneos, círculos o veladas son los diferentes nombres con los que se denominaban las agrupaciones por lo general de carácter literario, que se formaron en el siglo XIX. Aunque estas sociedades tuvieron su centro de actividad en la capital, también surgieron en muchas ciudades de la provincia y contribuyeron considerablemente al desenvolvimiento de la vida literaria, como señala Alicia Perales, que realizó un análisis detallado de estas agrupaciones. De acuerdo a la autora, la labor cultural de algunos de estos círculos se inició ya en la primera mitad del siglo como por ejemplo la “Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”. En su *Boletín* se combinaban las presentaciones científicas con las literarias a lo largo del siglo XIX, con algunas interrupciones debidas a la inestabilidad política. Entre sus colaboradores encontramos personalidades prominentes tanto del lado conservador como lo más destacado del partido liberal: Altamirano, Francisco

Pimentel, Manuel Payno, Joaquín García Icazbalceta y José María Lafragua, entre otros.<sup>34</sup>

El aspecto literario predominaba en otras agrupaciones, como en el caso del “Liceo Hidalgo” que en sus cerca de cuarenta años de existencia registró muchos trabajos de creación literaria, así como de acuciosa crítica y de investigación. No todas las asociaciones tuvieron una vida tan larga. Por ejemplo “Veladas Literarias” duraron escasos seis meses en 1867.

Hay que hacer notar que la mayoría de los principales escritores participaron en estas agrupaciones. Por ello es pertinente señalar sus funciones. De acuerdo a la autora, las asociaciones permitían:<sup>35</sup>

- relacionarse con los literatos más prestigiados
- tener la oportunidad de presentar su obra y recibir la aprobación o crítica de sus pares y así adquirir cierto prestigio profesional
- discutir las novedades de los movimientos literarios y llevar a cabo una crítica juiciosa
- asegurar la divulgación de algunas obras por medio de las revistas, debido a que éstas reseñaban a menudo las actividades de las reuniones y existía la remota posibilidad de publicación.

No hay que olvidar que esos tiempos no eran muy propicios para la edición de las obras, ya que la situación del erario era, en general, bastante precaria para proporcionar algunas subvenciones y tampoco existían los mecenas, que podrían contribuir al mantenimiento de las asociaciones.

Claro está que el credo ideológico no estaba ausente en estos centros. Así, por ejemplo "La Sociedad Católica" y "El Circulo Católico" fundados en 1869 se proponen defender su doctrina. Sin embargo, dice Perales que "de esta agrupación surge la idea de revalorizar las obras coloniales y puntualizar una de las figuras prominentes de la literatura nacional."<sup>36</sup> La autora se refiere a la personalidad literaria de Sor Juana Inés de la Cruz, olvidada durante algún tiempo por pertenecer a la época virreinal.

También el Segundo Imperio contó con una agrupación: "La Academia Imperial de ciencias y literatura" inaugurada el 6 de julio de 1865, con la asistencia de Maximiliano. José Fernando Ramírez fue nombrado su presidente, Francisco Pimentel tomó el cargo del secretario, como tesorero se desempeñó Joaquín García Icazbalceta y como bibliotecario Manuel Orozco y Berra. En su programa de trabajo, indica Alicia Perales, se había previsto hacer una lista de intelectuales distinguidos, sin ninguna distinción ideológica, con el fin de poner sus retratos en el Palacio Nacional. Entre algunos otros proyectos se preveía la publicación del diccionario y gramática de lengua hebrea. Debido a la situación posterior, la academia puso fin a sus labores en 1866.<sup>37</sup>

Pocas de estas instituciones lograron sobrevivir hasta nuestros días. Una de ellas es la "Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente de la Española", que se instaló en México en 1875. Como afirma Alicia Perales, entre sus primeros trabajos se propone la formación de un diccionario de provincialismos y una historia literaria de México. El primero lo realizó García Icazbalceta, el segundo no llegó a materializarse. Con las contribuciones allí presentadas se formaron varios volúmenes entre los años 1878-1899. Entre los colaboradores encontramos a Francisco Sosa,

José María Vigil y Joaquín García Icazbalceta, entre otros.<sup>38</sup> La obra del último mencionado, va a presentarse en el siguiente capítulo de este estudio.

## REFERENCIAS

### Algunas facetas de la vida cultural en México decimonónico

1. Cf. Luis G. Urbina, "Estudio preliminar", en *Antología del centenario*, 2ª ed., México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1985, pp. VII-CLXV
2. *Ibid.*, pp. XVII-XVIII
3. *Ibid.*, pp. XVI-XVII
4. *Ibid.*, p. XXI
5. *Ibid.*, p. XX
6. Cf., Nicolás Rangel, "Folletos y periódicos" en *Antología del centenario*, 2ª ed., México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1985, p.451
7. Luis G. Urbina, *loc.cit.*
8. José Luis Martínez, "México en busca de su expresión", en *Historia general de México*. 3ª ed. México, El Colegio de México, 1981, tomo II, p.1020
9. José María Lafragua, "Carácter y objeto de la literatura", en *El Ateneo Mexicano*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1844, p.12
10. David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1980, p.109
11. Cf. Alvaro Matute, *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. 4ª ed., México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1984, (Lecturas universitarias), p.35
12. Cf., Moisés González Navarro, "La era de Santa Ana", en *Historia documental de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, tomo II, p. 158
13. David Brading, *op.cit.*, p.107
14. Cf. José Luis Martínez, *op.cit.*, p.1035
15. Frances Calderon de la Barca, *La Vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, 6ª ed., México, Porrúa, 1981, p.160

16. Fermín de los Reyes Gómez, *El libro en España y América, Legislación y Censura (siglos XV-XVIII)*, Madrid, © Editorial ARCO/LIBROS, t. II, p.783
17. Cf. José Luis Martínez, *La Expresión nacional*, México, Imprenta universitaria, 1955, p.9
18. Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p.119
19. Manuel Payno, "Memorias sobre el matrimonio", en *Sobre mujeres, amores y matrimonios*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1984, pp.28-29
20. Cf. "Una breve nota de José María Lafragua sobre el comercio de libros con Francia ", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de México*, 1863, pp.69-70
21. Manuel Payno, "La Gran Biblioteca Nacional", en *El Semanario Ilustrado, enciclopedia de conocimientos útiles*, 13-XI-1868, núm.2, tomo II, pp.17-19
22. *Ibid.*, p.17
23. *Ibid.*, p.18
24. *Ibid.*, p.19
25. Manuel Payno, "La gran biblioteca y la pequeña biblioteca", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de México*, 1869, tomo I, pp.349-360
26. *Ibid.*, p.358
27. *Ibid.*, p.360
28. Cf. José Luis Martínez, *op.cit.*, pp.239-241
29. Cf. *Ibid.*, pp. 83-86
30. Ignacio Altamirano, "Boletín Bibliográfico", en *El Renacimiento. El periódico literario*. (México, 1869). México, UNAM, edición facsimilar, tomo I, p.42
31. Cf. Valentín Uhink, "Curiosidades bibliográficas", en *El Renacimiento*, tomo I, pp.189, 311-312
32. Cf. Pedro Santacilia, "Curiosidades bibliográficas", en *El Renacimiento*, tomo II, pp.13 y 30
33. Ignacio Altamirano, *op.cit.*, p.357

34. Cf. Alicia Perales, *Asociaciones literarias mexicanas (siglo XIX)*, México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1957, pp.41-42

35. Cf., *Ibid.*, pp.16-18

36. Cf., *Ibid.*, pp.84-86

37. Cf., *Ibid.*, pp.65-66

38. Cf., *Ibid.*, pp.133-135

JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA



*Joaquín García Icazbalceta*



Ex libris de don Joaquín García Icazbalceta

Imagen 11  
Véase la fuente en la p. IV

## PARTE II – capítulo 4

### **Joaquín García Icazbalceta y los comienzos de la bibliografía moderna en México**

#### **Recorrido por la bibliografía mexicana a través de algunas publicaciones.**

La crítica literaria del siglo XIX se refería breve y esporádicamente a la bibliografía. En efecto, muy raro es el documento que analice la situación bibliográfica nacional, como es el caso de un artículo aparecido con el título "Bibliografía Mexicana" en el diario *La Sociedad* el 13 de noviembre de 1864. Aunque este artículo se publicó en forma anónima, su autor llega a transparentarse a través del texto. Se trata, sin duda, de Joaquín García Icazbalceta, que de una manera informal, señala los errores cometidos por los bibliógrafos anteriores, debidos a su escasa técnica bibliográfica: la poca exactitud respecto a la descripción de los documentos; títulos mal copiados y muy a menudo abreviados o traducidos con errores de impresión. Todo eso en lugar de ayudar al estudioso sólo le ha causado una gran confusión y ha originado muchas equivocaciones.

Asimismo, enfatiza la importancia de algunos autores europeos del área como Querard, Brunet, Ebert, Lowndes, entre otros, e insiste en la necesidad de realizar obras bibliográficas modernas, que servirían de guía en los campos de la historia y de la literatura; ya que aún no existían en esa época ni en México ni tampoco en España. No obstante, este último país cuenta, según el autor del artículo mencionado, con una tradición sólida, de la que México carece y subraya: "Nosotros no tenemos nada, porque sólo tenemos a Beristáin."

Volviendo a la identidad del autor, quisiera apoyar mi hipótesis tanto en el texto mismo, como tratar de fundamentarla en las circunstancias análogas, pero ajenas al documento estudiado. No es la única vez que García Icazbalceta expresa en forma anónima su punto de vista, y simultáneamente, da a conocer alguna de sus obras. Por ejemplo, Teixidor se refiere a uno de estos artículos sueltos y anónimos, que apareció también en el periódico *La Sociedad*, dos años más tarde (12 de mayo de 1866). Reproduzco una pequeña parte de ambos:

1864

"Un amigo nuestro, conocido ya por algunos trabajos anteriores, ha comenzado a ejecutar la empresa, limitándose a la bibliografía del siglo XVI, de que ha hecho un estudio particular." <sup>1</sup>

1866

"Un amigo nuestro, persona muy competente en materia de la historia del país, nos favorece con el siguiente artículo:..." <sup>2</sup>

¿Se trata de supercherías de García Icazbalceta o simplemente de su modestia? En cualquier caso, los dos artículos mencionados tienen antecedente ya en el año de 1849, cuando García Icazbalceta apenas se iniciaba en sus trabajos intelectuales, tal como lo indica Felipe Teixidor:

"En el mismo año en que aparecía la traducción de la *Historia de la conquista del Perú*, se publicaba en *El Album Mexicano* editado por Cumplido un artículo anónimo, dando a conocer la obra de Prescott y anunciando al mismo tiempo que iba a salir en breve una traducción hecha en México. Parece que este artículo es el primer trabajo de don Joaquín que salió en letras de molde." <sup>3</sup>

Otra coincidencia que se encuentra en el texto, es la siguiente: el autor anónimo del artículo expresa, sin el menor titubeo, opiniones que son resultados de su propia experiencia como investigador histórico. Sin embargo, su idea sobre la creación poética no necesariamente es la acertada:

“El estudio de la historia [es] por su naturaleza lento y difícil,...pues si una hermosa composición poética puede improvisarse, por decirlo así, en un momento de descanso....un trabajo histórico no es obra de un día...Necesita además la historia gran cúmulo de materiales para obtener de ellos un conocimiento exacto de los hechos, que permita llegar al de sus causas;...”<sup>4</sup>

También sabemos, que en este período de su vida García Icazbalceta ya tiene publicados y está preparando varios trabajos relacionados con la historia colonial. El artículo de 1864 describe las dificultades con las que un estudioso tiene que enfrentarse cuando tenga intención de dedicarse a la investigación:

“...el que piensa emprender cualquier trabajo histórico o literario, tropieza desde luego con el obstáculo de ignorar absolutamente donde podrá hallar sus materiales. La bibliografía, esa *ciencia de los libros*, está por nacer entre nosotros, más que sea vista con desprecio por los que no la conocen, ello es cierto que sin su auxilio no puede darse un paso. No existiendo esos inmensos depósitos públicos de libros que en otros países proveen al estudioso de cuanto pueda necesitar, hay que adquirir primero, por una casualidad o por el favor de un amigo, la noticia de la existencia de lo que conviene al caso, y luego buscarlo largo tiempo hasta hallarlo en alguna librería particular.”<sup>5</sup>

Este pasaje es muy revelador, ya que indica, lo que significa para el autor el concepto de “bibliografía”, su inexistencia en el país así como la difícil tarea de acopiar los materiales para su elaboración. Por eso cabe preguntarse ¿quién en México por esos años estaba al tanto de lo que sucedía en el campo de bibliografía en otras latitudes y además quién tenía una visión justa de los trabajos bibliográficos anteriores a la luz de la bibliografía moderna? He aquí las palabras textuales:

“Trabajo bibliográfico que merece citarse, sólo lo tenemos por incidencia en la Biblioteca de Beristáin; y para colmo de desgracia, es bien sabido que la parte bibliográfica es lo más descuidado, diminuto, engañoso e inútil de aquella obra”<sup>6</sup>

Esta severa crítica de la obra de Beristáin, quizás pudo haber sido uno de los motivos para que no apareciera el nombre del autor en el periódico. Desde luego, es sólo una conjetura, que no se pretende demostrar.

Además, la presentación de la futura obra "de un amigo suyo", que está realizando sobre el siglo XVI, es demasiado concreta y precisa para que alguien más pudiese exponerla del modo siguiente:

[el amigo] "se propone formar el catálogo de las ediciones mexicanas de aquel siglo, amenizándolo con algunas biografías y noticias literarias del mismo siglo... comenzando por una investigación acerca del establecimiento de la imprenta en México. Este ensayo es un trabajo enteramente nuevo.... [el autor] no se propone, sin embargo pasar por ahora del 1600, porque si bien el trabajo relativo del siglo XVI es difícil por la suma rareza de aquellas ediciones..."<sup>7</sup>

Otra observación que convendría asentar al hablar de los dos artículos, sería relativa al tono de ambos. En el primero el autor expresa cierto malestar de un estudioso para llevar a cabo los quehaceres históricos sin los grandes recursos que "allanan la mitad del camino" como catálogos de las bibliotecas o de subastas así como bibliografías de la más diversa índole. No conforme con esta situación, el articulista plantea los primeros pasos para mejorar las condiciones existentes:

"...el primer trabajo para impulsar nuestra historia y literatura, es el de dar a conocer los libros y documentos en que debe estudiarse. ¿Quién negará la utilidad de comenzar desde luego por el catálogo de los libros impresos en nuestro país, desde la introducción de la imprenta en México, y en el Nuevo-Mundo, hasta la fecha actual?"<sup>8</sup>

El fin del segundo artículo (1866) es aparentemente expositivo. Conforme a una orden de Maximiliano, *Diario del Imperio* se propone publicar las *Instrucciones* que los virreyes de España dejaban a sus sucesores.

El articulista aplaude esta decisión y considera este hecho de gran importancia para los interesados en la historia, ya que únicamente se disponía de algunos

manuscritos sueltos. Además, en su opinión, esta publicación ayuda a salvar y conservar estos materiales para las generaciones futuras como una fuente muy rica en información. Sin embargo, el articulista no solamente enlista y describe todos los documentos que se encuentran en el Archivo General sino sugiere que se incluyan en la publicación aquellos documentos de los que el Archivo adolece y que existen en copias en bibliotecas de algunos particulares, como es el caso de tres escritos que el autor tenía en su poder. Utilizando todas estas fuentes documentales, la publicación planeada estaría mucho más lograda. Con este fin el “anónimo” despliega toda su erudición describiendo minuciosamente dichos documentos y expresando algunos detalles sobre el estilo de cada uno de los tres virreyes. No cabe la menor duda, que el analista de los documentos es un especialista en acopio de material histórico consciente de su gran valor. Unos días después el autor “anónimo”, en otras palabras García Icazbalceta, recibe una carta de Maximiliano, en la que el emperador solicita su apoyo para la publicación de dichos materiales:

“Hoy venimos a nombre de la ciencia a suplicaros que nos ayudéis en la publicación de aquellos interesantes documentos históricos, a cuyo efecto quedará a vuestra disposición el Archivo General, porque Nos asiste la convicción de que merced a vuestro buen criterio y profunda erudición, activaremos una publicación que esperan con ansia todos los amantes de la historia nacional.”<sup>9</sup>

Aunque las mencionadas *Instrucciones* fueron editadas más de cien años después, por Ernesto de la Torre Villar,<sup>10</sup> la importancia de la carta imperial es innegable. Disipó el enigma del autor anónimo.

Si bien en el artículo del año 1864 se percibe una apreciación severa de la obra bibliográfica de Beristáin, la misma actitud la encontramos en las “*Bibliotecas*” de *Eguiara y de Beristáin*, discurso de García Icazbalceta, leído en la Academia

Mexicana en 1878. Desde luego, este discurso nos introduce en un ambiente solemne de una institución de prestigio; así el tono del que habla es más ponderado en cuanto se refiere a sus antecesores en quehaceres bibliográficos. Aunque somete a un examen crítico tanto la obra bibliográfica de Eguiara como la de Beristáin; disculpa al primero, quizá porque la *Biblioteca mexicana* de Eguiara es el resultado de una exaltación del sentimiento patriótico:

“Eguiara no pudo contenerse y en vez de una exposición razonada y sobria, nos dio una defensa apasionada... Querriamos más crítica y menos elogios...”<sup>11</sup>

El mérito principal de ambos consiste según García Icazbalceta, en que preservaron del olvido los nombres de muchos escritores del período colonial. Otra cualidad de Eguiara es que siempre indica las fuentes de su información.

No obstante, de acuerdo a García Icazbalceta, la deficiencia principal de los dos bibliógrafos reside en modificar los títulos, lo que contradice el concepto mismo de la bibliografía moderna. Eguiara tradujo al latín todos los títulos y ordenó su obra por los nombres de pila de los autores, lo que hace muy difícil su consulta. El autor de la *Biblioteca Hispano-Americana*, aunque utilizó el español, no transcribió títulos completos, sino los modificó, compendiándolos. Veamos las propias palabras de García Icazbalceta:

“Eguiara tradujo, es verdad, todos los títulos al latín; pero por lo menos el lector sabe ya que no conoce el verdadero nombre de las obras, y a falta de otra mejor, toma aquella mala moneda por lo que pueda valer, mientras que en Beristáin cree tener lo que en realidad no tiene. En el primer caso está mal servido; pero en el segundo engañado.”<sup>12</sup>

En ambos escritos se perciben las mismas reflexiones acerca de la situación bibliográfica del país, la postura idéntica hacia los dos bibliógrafos renombrados e

incluso el uso del semejante vocabulario. La única diferencia es la presencia de un apellido concreto. Efectivamente, esta comparación nos lleva invariablemente a García Icazbalceta.

Otro artículo importante refuerza la idea del autor único siempre cuando se estudien los asuntos bibliográficos por aquellos tiempos. En marzo del 1864, es decir, unos meses antes de la aparición del artículo anónimo se expone, ante una sociedad científica, un estudio con el siguiente nombre: "Observaciones presentadas a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por el Sr. socio de número D. Joaquín García Icazbalceta. Acerca de la proyectada reimpresión de la "Biblioteca Hispano-Americana Septentrional de Dr. Beristáin." <sup>13</sup>

García Icazbalceta da a conocer a los miembros de la Sociedad todos los antecedentes relacionados con el trabajo bibliográfico de Beristáin, para ocuparse luego, tanto de su alcance como indicar sus desaciertos y eventuales modificaciones. El autor indica que a favor de la propuesta de volver a imprimir la obra de Beristáin es el hecho que "es la única que poseemos" en ese género y además, hace hincapié en el hecho que es sumamente difícil encontrar los tres tomos de la mencionada *Biblioteca*. También señala que el repertorio anterior, el de Eguiara, tampoco es de gran ayuda, por su idioma y por lo incompleto de la obra de la que únicamente se imprimieron las tres primeras letras, aunque Eguiara en su manuscrito logró llegar hasta la letra "J".

No obstante, este trabajo inconcluso fue el motivo principal para que Beristáin escribiera su *Biblioteca*. Llevaba veinte años cuando la muerte lo sorprendió, dice García Icazbalceta, antes de que se imprimiera. Así, nunca tuvo la posibilidad de revisar y corregir los errores. Gracias a un sobrino del autor, prosigue el

dictaminador, se publicó la obra dejando sin imprimir los *Anónimos* y los *Índices*, que el autor anunció en su prólogo.

Cabe señalar, que a través de los años los juicios de García Icazbalceta sobre los bibliógrafos novohispanos no se alteraron en nada, como ya se destacó anteriormente. No obstante, es menester que el lector se sitúe en el momento preciso porque puede confundirse. Estamos, apenas, al principio del año 1864, las "Observaciones" tienen, desde luego, un autor que, al examinar el trabajo bibliográfico de su predecesor, advierte con argumentos que la publicación de la obra de Beristáin sería un error a la luz de la bibliografía moderna, sobre todo, cuando se refiere a la técnica bibliográfica de Beristáin. Insiste en lo siguiente: los títulos están alterados, compendiados o reconstruidos, por eso muchos de ellos han quedado irreconocibles. Esta inexactitud es, en opinión de García Icazbalceta, la falla principal de la obra porque ocasiona que el lector "cree tener lo que realmente no tiene...está engañado" y precisa:

"Por eso hoy es cosa admitida en bibliografía que los títulos de las obras deben darse en el idioma en que se hallan escritas, y aun con su propia ortografía, si se trata de ediciones raras ó preciosas; salvo siempre el derecho de dar también la traducción cuando el original está en un idioma poco conocido"<sup>14</sup>

Para poder corregir esta deficiencia, habría que disponer de todas las obras que Beristáin incluyó en su repertorio, rectificando la gran parte de los títulos, corrigiendo errores de fechas en las diferentes ediciones y añadiendo todas las ediciones posteriores de muchos autores. Esta labor de revisión concienzuda, explica el estudioso, sería apenas la primera parte del trabajo.

Por lo que atañe a la parte biográfica, sería menester completar varios artículos con nuevas noticias, resultado de nuevos estudios realizados en el tiempo posterior a la publicación de la obra de Beristáin, prosiguió Icazbalceta.

Su conclusión es contundente: "sería preciso reformar en unos la parte biográfica, en otros la bibliográfica y ambas en no pocos". Además habría que eliminar los pasajes de elogios excesivos de los autores que Beristain incluyó, así como ciertas metáforas, que García Icazbalceta califica de ridículas. Esta afirmación la ilustra con una serie de ejemplos concretos tomados de la *Biblioteca Hispano-Americana*. La propuesta de García Icazbalceta es la siguiente:

"...[que] lo hecho por Beristáin se considerase sólo como un material acopiado, de que puede disponerse libremente, tomando y desechando según convenga; y que reunido a todo lo demás que se recogiese, sirviera para levantar un monumento nuevo a la literatura nacional." <sup>15</sup>

Este nuevo monumento sería ya no un repertorio, sino un *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de México* cuyo fin sería de dar a conocer a los hombres notables que nacieron o residieron en México, aunque no dejaron nada escrito, merecen recordarse.

Las opiniones de Joaquín García Icazbalceta fueron tomadas en consideración, sin la menor duda, porque en el *Boletín* de 1864 aparece la siguiente nota:

"No se verificó la reimpresión de la *Biblioteca* por las oportunas observaciones del Sr. Socio D. Joaquín García Icazbalceta que constan en el *Boletín* tomo IX, p.4" <sup>16</sup>

No es la primera vez que aparece la idea de volver a publicar la obra de Beristáin. En 1842, el 7 de octubre, el diario *El siglo diez y nueve* publica una amplia comunicación con el siguiente título: "Biblioteca Hispano - Americana. Prospecto." Los editores no mencionados anuncian que se pretende "hacer una nueva edición

de la *Biblioteca Hispano-Americana* de Eguiara, que continuó Beristáin”, afirma con mucho énfasis el artículo, atribuyendo la obra de Beristáin a Eguiara.

La intención de la propuesta va, sin embargo, más allá de una simple reimpresión, continua el prospecto. Por un lado, se supone que se van a “rectificar algunos artículos” del mencionado autor con base en los nuevos descubrimientos, por el otro, se piensa incluir en la obra no solamente escritores sino también todos los hombres que “destacan como ciudadanos beneméritos” y “que sobresalieron por su virtud y su saber.” Así, la *Biblioteca* ¿la de Eguiara o la de Beristáin? debe transformarse en un diccionario biográfico, en el que cada biografía se acompañaría con un retrato. Por ello el diario solicita la colaboración de los ciudadanos para que hagan sus propuestas. Finalmente, se informa que la publicación se va a llevar a cabo en cuadernos semanales de 24 páginas a precio de 2 reales en plata.<sup>17</sup>

Tal parece que este proyecto no prosperó, porque García Icazbalceta retoma la idea del diccionario más de cuatro lustros después, como ya se mencionó.

En esta etapa del siglo, se escuchan pocas voces preocupándose por la falta de trabajos bibliográficos. García Icazbalceta es una de ellas. Por medio de varios escritos con o sin firma, proporciona varios comentarios acerca de su futura obra bibliográfica. Por su actitud crítica se vislumbra, que de ningún modo va a ser una continuación del trabajo de sus antecesores, sino que se trata de cerrar un capítulo y emprender otro, completamente nuevo, conforme a las tendencias modernas.

Asimismo, en el discurso de 1878 se percibe la voz de un erudito, seguro de sí mismo, conocedor de las nuevas corrientes bibliográficas de su época. Una de ellas representada por Brunet con su idea de la bibliografía práctica, a diferencia de la bibliografía pura representada, en otro tiempo, por Conrad Gessner:

"La bibliografía requiere grande esmero, para que contente al gusto refinado de la época presente, y por el número de ediciones dé a conocer cómo fue recibida la obra, y si pasó a países extranjeros, por medio de traducciones. Mas lo que debe constituir el mérito capital del trabajo es la sana crítica que asigne a cada uno su lugar, y no condene ni aplauda sin examen y sin justicia." <sup>18</sup>

Si bien consideramos en el orden cronológico el artículo del inicio de 1864 firmado, el anónimo del mismo año y el discurso leído catorce años más tarde, la postura del autor, en estos tres escritos no se ha modificado: presenta su visión de la situación bibliográfica del país y al mismo tiempo analiza, con discernimiento, las obras bibliográficas existentes. Tal vez, convenga citar a Genaro Estrada que percibe la franqueza y la imparcialidad de García Icazbalceta como rasgos característicos de su personalidad:

"...García Icazbalceta no cultivaba el empalagosismo, que en nuestras latitudes suele ser virtud para muchos espíritus barrocos que lo prefieren a la rectitud sobria y antilisonjeadora. Si alguna cosa distingue a García Icazbalceta en su actitud frente a la vida y la obra, es su total ausencia de cuquería y su absoluta integridad espiritual. Ni prelados ni jacobinos pudieron nunca impresionar la firmeza de su carácter." <sup>19</sup>

### **Joaquín García Icazbalceta (1825-1894)**

#### **Algunas consideraciones sobre su vida y su obra**

El 1 de diciembre de 1894 resalta el nombre de Joaquín García Icazbalceta en la primera plana del diario *El Siglo diez y nueve*. En efecto, la muerte de este distinguido intelectual, ocurrida unos días antes, es la razón del homenaje en esta importante publicación. El autor de la nota necrológica que firma "el portero del Liceo

Hidalgo”, expresa su respeto y admiración por un científico, “que no tenía en su país predecesores que pudieran servirle de guía” y aclara:

“No era de mi comunión política; pero orgulloso me sentiría si yo hubiera comulgado con él en su religión, en ese culto que profesó por la ciencia, como irresistible vocación de su alma recta y privilegiada. Girábamos en círculos sociales no sólo distintos sino casi antagonistas.”<sup>20</sup>

No cabe duda, que hoy en día nadie conoce el nombre de Hilarión Frías y Soto, nombre real del periodista. No obstante, las líneas anteriores manifiestan el sentir de muchos contemporáneos intelectuales que a pesar de estar separados de Joaquín García por cuestiones religiosas o políticas continuaron siendo “compañeros en ciencia”.

El periodista evoca también una imagen del García Icazbalceta, tal como él lo recordaba:

“Yo no tuve la honra de alcanzar la amistad del opulento bibliófilo. Una que otra vez apenas lo encontré en un rincón de la Biblioteca de San Agustín, en el gabinete de estudio del Director. Allí estaba él, con otro cíclope del trabajo literario, con Vigil, corrigiendo las pruebas de uno de sus admirables libros.”<sup>21</sup>

Y al observar las discusiones profesionales, sólo agrega:

“Entonces tuve la verdadera revelación de la potencia intelectual de aquel historiador, cuyo renombre estaba conquistado ya, aunque pocos, muy pocos conocían sus obras.”<sup>22</sup>

Es irrefutable que García Icazbalceta tiene un lugar muy merecido entre los hombres ilustres del siglo XIX. Sin grandes preocupaciones económicas, alejado de las contiendas del poder, casi una excepción; ya que para muchos de sus contemporáneos la labor intelectual representaba solo un momento de descanso en medio de la acción política y social.

Él nunca participó en la agitación política de su tiempo. De sus 69 años de vida, dedicó una gran parte a reunir y publicar documentos históricos raros y a escribir ensayos sobre distintos temas relativos a la historia colonial de México. En el "Prólogo" a la *Colección de Documentos para la Historia de México* en 1858, escribe:

"Sin predilección particular hacia época alguna de nuestra historia, y proponiéndome abrazarla toda, desde los tiempos más remotos hasta el año de 1810, publico desde luego una serie de documentos del siglo XVI, como el período más interesante de nuestros anales, en que desaparecía un pueblo antiguo y se formaba otro nuevo; el mismo que existe en nuestros días y del que formamos parte."<sup>23</sup>

En los años posteriores, puede llevar a cabo esta tarea gracias a las haciendas que poseía en el estado de Morelos.

Joaquín García Icazbalceta perteneció a una familia acomodada; su padre, riojano, vino a México dedicándose al comercio y su madre provenía de una familia mexicana de hacendados. Cuando en 1829 se expidió el decreto mediante el cual se expulsaba a todos los que habían nacido en España, Joaquín tenía cuatro años y la familia debió abandonar el país. Residió por algún tiempo en la ciudad de Burdeos, en Francia y posteriormente en Cádiz, España.

El decreto de destierro fue derogado en 1833 y tres años después, España reconoció, al fin la independencia de su antigua colonia. Entonces, la familia de García Icazbalceta regresó a México; pero como el gobierno mexicano suprimió el control de la Iglesia en todas las instituciones educativas, Joaquín nunca asistió a la escuela en México; sus padres no sólo eran ricos hacendados, sino también católicos devotos y prefirieron ponerle maestros particulares que enfocaron su educación a las humanidades, sobre todo a la historia y al estudio de lenguas muertas y modernas. Es por ello que, aunque destinado a la carrera mercantil,

Joaquín García Icazbalceta empezó a interesarse por la historia de México. Sus investigaciones lo llevaron pronto al acopio del material para el conocimiento de la época colonial y al estudio de las producciones bibliográficas de Brunet y de Fuster, dice Genaro Estrada.<sup>24</sup>

El mismo García Icazbalceta justifica, en una carta al historiador José Fernando Ramírez, su interés por coleccionar tanto manuscritos raros, como documentos impresos relacionados con la historia de la Nueva España:

"... estoy persuadido de que la mayor desgracia que puede sucederle a un hombre es errar su vocación, procuré acertar con la mía, y hallé que no era escribir nada nuevo, sino acopiar materiales para que otros lo hicieran; es decir, allanar el camino para que marche con más rapidez y con menos estorbos el ingenio a quien esté reservada la gloria de escribir la historia de nuestro país. Humilde como es mi destino de peón, me conformo con él y no aspiro a más: quiero sí, desempeñarlo como corresponde, y para ello sólo cuento con tres ventajas: paciencia, perseverancia y juventud."<sup>25</sup>

Cabe subrayar dos grandes cualidades del autor que se desprenden de este párrafo: la enorme modestia y el afán de ser útil. Cualidades, que encontramos en repetidas ocasiones en sus escritos y que igualmente se perciben en Brunet. ( ver p.67 )

Posteriormente, García Icazbalceta maneja la idea de recopilar los impresos en el ensayo "Historiadores de México":

"...antes de todo hay que emprender la reunión y la clasificación de nuestros monumentos históricos; tarea tan difícil que es, sin duda, superior a las fuerzas de un particular..."<sup>26</sup>

Este ensayo es una reseña de los principales historiadores de los tiempos coloniales hasta la guerra de independencia y forma parte de las colaboraciones de García Icazbalceta para el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* que se editó entre 1853 y 1856. Además, contribuyó a esta magna obra, con 54 biografías de hombres notables del Nuevo Mundo, como Pedro de Alvarado, Bernal Díaz de

Castillo, Don Antonio de Mendoza y el Doctor Francisco Cervantes Salazar, entre otros. Incluyó también en el *Diccionario* el artículo "Tipografía Mexicana" de carácter no biográfico que presenta una lista de impresos del siglo XVI y contiene detalles de la historia de la imprenta y del grabado en México. Años después, García Icazbalceta incorporó el último artículo mencionado en su estudio la "Introducción de la imprenta en México" que en su obra maestra *Bibliografía Mexicana del XVI* antecede el catálogo, como el mismo autor explica.

El *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, fue publicado entre los años 1852 y 1856 por José María Andrade. Aunque no se trata una obra original, contiene un caudal de materiales sobre historia y geografía de México que al principio se incorporaban a la obra ordenada alfabéticamente. Luego se tomó la decisión publicar este material en tres tomos suplementarios: VIII-X.

A pesar de la juventud de García Icazbalceta, sus contribuciones ponen de manifiesto su gran sentido crítico y una profunda erudición. Estos méritos personales lo relacionan con hombres ya renombrados como Lucas Alamán, José Fernando Ramírez y Manuel Orozco y Berra.

Como García Icazbalceta tenía dificultades con la publicación de documentos raros que había reunido, decidió establecer una imprenta particular. El mismo comenta que era raro encontrar un impresor para una obra científica, a menos que el autor sufragara los gastos de la impresión.

La primera obra que salió de su prensa fue una curiosidad literaria, una carta de Hernán Cortés al Emperador, impresa con caracteres góticos. Desde luego que el pequeño número de ejemplares se imprimió para su distribución particular.

Posteriormente el texto fue incluido en el primer tomo de *Colección de Documentos* (1858) editados por el autor.

El segundo tomo (1866) también está dedicado al primer siglo de la dominación española, y comprende en gran parte materiales inéditos y reproducciones de obras que por la rareza de las impresiones originales son casi inaccesibles. García Icazbalceta utiliza tanto sus propias colecciones, como las de José Fernando Ramírez.

Aunque la carrera de García Icazbalceta giraba alrededor de tres puntos primordiales, la historia del México colonial, la bibliografía y la publicación de documentos históricos, no deben olvidarse otras actividades que atraían su atención. Entre ellas se puede señalar su afición por los libros bellos, los que estaban elegantemente impresos, artísticamente empastados y adornados con grabados finos. Quizás es pertinente mencionar aquí la observación de Felipe Teixidor sobre la costumbre muy decimonónica y no únicamente mexicana, quitar la encuadernación original de los documentos antiguos y ponerles un empastado moderno, de lujo, en tafilete rojo. Brunet en Francia, García Icazbalceta en México sucumbieron a esta debilidad conforme a la moda de aquellos tiempos. Tal parece que García Icazbalceta mandaba despojar de los viejos pergaminos también los libros prestados lo que no era precisamente del agrado de sus dueños.<sup>27</sup>

Por lo que atañe a los escritos históricos propiamente dichos, destaca el estudio biográfico *Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México. Estudio biográfico y bibliográfico con un apéndice de documentos inéditos y raros* que “constituye una verdadera historia de los primeros tiempos de la Nueva España”. Varios autores comparten la opinión que García Icazbalceta demostró

MAPA DE TENOCHTITLAN  
1538



Imagen 12  
Véase la fuente en la p. IV

todas las cualidades de historiador riguroso y erudito. Esta obra fue publicada por la Librería de José María Andrade y Morales en el año de 1881.

También hay que recordar la labor de García Icazbalceta como traductor, ya mencionada anteriormente. De hecho, la traducción de la *Historia de la Conquista del Perú* de William Prescott, con notas y un estudio crítico, fue su primer trabajo importante. Tenía entonces 25 años. El motivo principal para hacer esta traducción, lo relata el mismo García Icazbalceta. Necesitaba copias de numerosos manuscritos de la colección del historiador estadounidense, ya que para entonces acopiaba documentos sobre la historia del país, para su publicación posterior. A través del historiador Lucas Alamán logra relacionarse con Prescott y va a mantener con él una relación epistolar muy amistosa. Cabe subrayar que el primer tomo de la *Colección de documentos para la historia de México* editado en 1858, incluye muchos documentos proporcionados por Prescott.

En el "Prólogo" escribe:

"Si ha de escribirse algún día la historia de nuestro país, es necesario que nos apresuremos a sacar a luz los materiales dispersos que aun puedan recogerse, antes que la injuria del tiempo venga a privarnos de lo poco que ha respetado todavía"<sup>28</sup>

García habla de la doble tarea que hay que llevar a cabo: en primer término, reunir los materiales antes de poder aprovecharlos. Puede considerarse esta sentencia como una constante que aparece una y otra vez en sus introducciones, prefacios, artículos e incluso cartas.

Por otro lado el autor hace referencia a la incomprensión generalizada para este tipo de obras y probablemente ignorancia. Por ello puede decir:

"El poco estímulo que encuentra hasta ahora en nuestro país esta clase de publicaciones no dejaba esperanza de hallar editor que quisiera encargarse de

una empresa que ofrecía pérdida segura: tuve, pues que tomarla a mi cargo:"  
29

Así, García Icazbalceta se convierte en colector, editor e impresor de su obra. Señala también que para organizar los documentos siguió el orden cronológico y justifica la ausencia de la palabra "inéditos" [documentos] en el título. Según su parecer no era conveniente añadir ese término al título ya que eso le impediría incluir algunos documentos muy raros que si fueron impresos pero no son accesibles a los lectores.

Es importante observar que entre la publicación del primero y el segundo volumen pasó un largo período de casi siete años. La muerte de su esposa y las revueltas políticas fueron, sin duda, algunos de los motivos por las cuales García abandonó temporalmente su empresa histórica. Pero en 1866, cuando aparece el segundo tomo, García Icazbalceta escribe:

"Materiales sobran, y los que tengo en mi colección de manuscritos bastarían por sí solos para completar hasta seis o siete volúmenes."<sup>30</sup>

En la parte "Adiciones y correcciones al tomo primero" incluida en el volumen de 1866, García Icazbalceta comenta sobre una carta de Hernán Cortes que imprimió como un escrito suelto:

"No habiéndome agradado esta edición *princeps*, destruí 17 ejemplares que pude recoger de los 60 impresos, e hice otra edición con el mismo título."<sup>31</sup>

En 8º, 14 fojas, papel vergé. A la vuelta de la portada se lee lo siguiente: [ortografía del autor]

#### AL LECTOR.

"El año 1855 imprimí en letra gótica, sesenta ejemplares de esta Carta de Cortés inédita hasta entonces, y cuyo original poseo. Posteriormente la incluí en el tomo primero de la *Colección de Documentos para la Historia de México*, que publiqué en 1859; y ahora, por haberse acabado los primeros, se imprimen de nuevo setenta ejemplares, todos vienen en letra gótica y numerados, de los que solo diez se pondrán en venta."<sup>32</sup>

(los diez ejemplares de venta fueron comprados por los Sres. Trübner y Ca, de Londres)

Para dar una idea, aunque sea somera, de los trabajos filológicos de García Icazbalceta, es pertinente mencionar el artículo "La Danza General en que entran todos los estados de gentes" que apareció en el semanario católico *El Espectador de México* en 1851.<sup>33</sup>

El objetivo de su estudio es dar a conocer un texto medieval español del siglo XIV que consta de 79 coplas; cada una de 8 versos en general de 12 sílabas. Estas coplas representan un diálogo entre la muerte y diversos personajes. El autor incluye en su estudio algunas coplas que sirven para ilustrar la actitud de todos esos representantes de diversas capas sociales que se resisten y quieren huir de la muerte: [se conserva la versión original]

"Yo ví muchas danzas, de lindas doncellas  
De dueñas ferrosas de alto linaje,  
Mas segunt me paresce, no es esta dellas  
Ca el tañedor trahe feo visage.  
Venid camarero, desid a mi paje  
Que trayga el caballo, que quiero fuyr  
Que esta es la dança que disen morir  
Sy della escapo, tener me han por saje" [cuerdo, del francés sage]

Dice la muerte:

"Fuyr non conviene al que ha de estar quedo;  
Estad, condestable, dexat el caballo  
Andar en la dança alegre muy ledo  
Sin facer rruydo, ca yo bien me callo"

García explica el porque de esta presentación. Aún cuando el texto se menciona en algunas obras bibliográficas, nadie se preocupó en publicarlo. Finalmente se le debe a Gorge Ticnor, un extranjero, su publicación. Aunque las representaciones de las Danzas macabras existen desde la Edad Media, tanto pintadas como manuscritas o impresas en varios países europeos, en España nadie sabía de su existencia.

Unos años después presenta García Icazbalceta su versión de los *Tres diálogos latinos o México en 1554* de Francisco Cervantes de Salazar. Es oportuno citar aquí la opinión de Jiménez Rueda sobre la variedad de actividades de este erudito:

“La obra de Don Joaquín García Icazbalceta es amplia. La historia de México le debe capítulos muy importantes. La literatura, la publicación de libros curiosos y muy raros que sin el empeño del sabio se habrían perdido indudablemente: *Los diálogos latinos* de Cervantes de Salazar, los *Coloquios* de Fernán González de Eslava. Tipo de gran señor del Renacimiento quien hizo de su fortuna un medio de propagar las letras, salvando del olvido nombres y obras que aumentan, decorosamente, el acervo de nuestra literatura.”<sup>34</sup>

Las importantes contribuciones que García Icazbalceta hizo a la historia y a las letras mexicanas, su reputación de sabio y su erudición le abrieron las puertas a muchas sociedades científicas. Gracias a sus trabajos bibliográficos y filológicos fue admitido en la Real Academia de la Lengua de Madrid y la Academia Mexicana Correspondiente de la Real Academia Española, de la que fue nombrado secretario cuando se fundó en 1875, y posteriormente en 1885 fue elegido director, puesto que conservó hasta su muerte. Asimismo perteneció a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y a la Academia Nacional de San Carlos; fue miembro de la Sociedad Científica de Bélgica, de la American Antiquarian de Filadelfia y de las sociedades Antropológica de Washington e Histórica de California, entre otras.<sup>35</sup>

## Nuevos caminos en la bibliografía mexicana

La obra bibliográfica principal de García Icazbalceta, la que más fama le ha dado, es, incontestablemente, la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, publicada en 1886. Toribio Medina considera a García Icazbalceta como “el verdadero fundador de la bibliografía mexicana moderna”. Sin embargo, es de notarse, que con esta gran obra concluye una larga etapa de trabajo que dio su primer resultado ya en 1866 cuando García Icazbalceta imprimió sus *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, obra que podría considerarse un parteaguas en el desarrollo de los trabajos bibliográficos mexicanos.

Aunque los *Apuntes*, fueron reconocidos fuera del país, por ejemplo Joseph Sabin los describe como “una valiosa contribución a la Bibliografía de Libros en Lenguas Mexicanas” e Isaías Thomas los califica como “un excelente librito por el sabio y serio bibliógrafo, don Joaquín García Icazbalceta”,<sup>36</sup> permanecen casi desconocidos en nuestro país. Tal vez vale la pena ocuparse con más detalle de este primer gran trabajo bibliográfico de nuestro erudito.

La motivación para realizar esta labor llegó desde afuera. Una invitación del Dr. Berendt de Nueva York para que García Icazbalceta contribuyera con algunas observaciones a una nueva edición de una bibliografía especializada en literatura en lenguas de América. Al examinar cuidadosamente dicha obra, el bibliógrafo mexicano se dio cuenta que la investigación que había emprendido el Dr. Ludewig, el autor de *The Literature of American Aboriginal Languages*, rebasaba las posibilidades de cualquier especialista, debido a que su plan de trabajo era demasiado ambicioso. Otro inconveniente señala García Icazbalceta: el Dr. Ludewig no contaba ni con ayudantes ni con corresponsales a los que hubiera podido

consultar y de este modo disipar ciertas dudas. En la opinión del estudioso mexicano, el bibliógrafo señalado llevó a cabo una labor que nadie había realizado anteriormente. Por eso García Icazbalceta dice:

“Las bibliografías generales han de ser la reunión de las especiales; éstas deben, pues, preceder à aquellas: caminar de otro modo es perder el tiempo, confirmar y agravar errores. El sistema de la división del trabajo es tan necesario en las ciencias como en las artes.”<sup>37</sup>

Entonces, García Icazbalceta tiene la intención de colaborar con notas precisas acerca de los documentos de nuestro país. Indica los errores que provenían de la obra de Beristáin, que en su opinión, era la única fuente de consulta del Dr. Ludewig acerca de México. Además, agrega, como Beristáin siempre es citado por su segundo apellido “De Souza”, causa no pocas confusiones. Asimismo, corrige las palabras deformadas de español y rectifica algunas equivocaciones acerca de las diferentes ediciones de varios autores.

Sin embargo, su afán de contribuir “a los adelantos de la ciencia”, lo lleva a realizar su propio catálogo que “debía incluir todo cuanto encontrase escrito en lenguas indígenas de México” y no limitarse a las gramáticas y vocabularios como lo hizo Ludewig. El autor mismo expresa al respecto:

“Largo tiempo ha que me propuse recoger cuantos libros de esta clase vinieran a mis manos, y no tengo a poca fortuna el haber logrado reunir más de ochenta. Esta era la base natural de mi catálogo.”<sup>38</sup>

En esta obra que su autor llamó modestamente “*Apuntes*”, registró 175 documentos. Incluye tanto los libros que formaban parte de su colección personal, como los libros de los que tomó notas y que pertenecieron a las bibliotecas públicas, así como a los acervos particulares.

PORTADA DE LA CARTILLA Y DOCTRINA  
CHRISTIANA BREVE Y COMPENDIOSA

# CARTILLA Y

DOCTRINA CHRISTIANA, BREVE Y COMPEN-  
diosa, para enseñar los niños: y ciertas preguntas tocantes a la dicha Do-  
ctrina, por manera de Dialogo: traduzida, compuesta, ordenada, y ro-  
mançada en la lengua Chuchona del pueblo de Tepexic de la Se-  
da, por el muy Reuerendo Padre Fray Bartholome Rol-  
dan, de la ordẽ del glorioso Padre Sancto Domingo.



CON LICENCIA.  
EN Mexico, En casa de Pedro Ocharte,  
M D. LXXX.

Imagen 13  
Véase la fuente en la p. IV

DESCRIPCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE LA CARTILLA Y  
DOCTRINA CHRISTIANA EN APUNTES PARA UN  
CATÁLOGO DE ESCRITORES

148. ROLDAN.—Cartilla y Doctrina Christiana, breve y compendiosa, para enseñar los niños: y ciertas preguntas tocantes a la dicha Doctrina, por manera de Dialogo, traducida, compuesta, ordenada, y romançada en la lengua Chuchona del pueblo de Tepexic de la Seda, por el muy Reuerendo Padre Fray Bartholome Roldan, de la ordē del glorioso Padre Santo Domingo (Un Calvario) Con licencia. En Mexico. En casa de Pedro Ocharte. MD.LXXX. (1580).

En 4<sup>o</sup>, letra gótica y romana. Fojas I á V, preliminares: VII, VII y VII [por VI, VII y VIII]-un calendario. Faltan las fojas IX á XVI en que debía estar la Cartilla. Fojas XVII á LXVI la Doctrina &c. En la vuelta de esta última foja se lee:

¶ A honra y gloria de la sanctissima trinidad, y de la virgen nuestra señora sancta Maria y prouecho de los fieles Christianos, se acabo de imprimir esta presente Obra,

compuesta y traducida en la lengua Chuchona. por el. R. padre Fray Bartholome Roldan de la orden del bienaventurado padre Sancto Domingo, en casa de Pedro Ocharte, impressor de libros, á diez dias del mes de Octubre, de mil y quinientos y ochenta Años.

3 págs. de tabla, y 1 blanca. [En mi poder].

Imagen 14  
Véase la fuente en la p. IV

DESCRIPCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE LA CARTILLA Y  
DOCTRINA CHRISTIANA EN LA BIBLIOGRAFÍA  
MEXICANA DEL SIGLO XVI

1580

100 (87). CARTILLA Y DOCTRINA CHRISTIANA, BREVE Y COMPENDIOSA, para enseñar los niños: y ciertas preguntas tocantes a la dicha Doctrina, por manera de Dialogo: traducida, compuesta, ordenada, y romançada en la lengua Chuchona del pueblo de Tepexic de la Selva, por el muy Reuerendo Padre Fray Bartholome Rolandan, de la orden del glorioso Padre Sancto Domingo.

Un Calvario.

CON LICENCIA. En Mexico, En casa de Pedro Ocharte. M D.LXXX.

En 4º, letra romana y gótica.

Vuelta de la portada, licencia del virrey D. Martín Enríquez, 11 de julio de 1580. (Letra romana.)

Foja II fte., licencia del Arzobispo, 30 de junio de 1580. (Letra romana.)

Foja II vta. y III fte. (letra gótica): Licencia del provincial Fr. Gabriel de San José, 26 de junio de 1580.—Aprobación (del texto castellano) por los PP. Fr. Juan Ramírez y Fr. Cristóbal de Ortega, 26 de junio de 1580.—Id. (del texto en lengua Chuchona) del P. Fr. Luis Rengifo, vicario del convento de Tecciztepec, 27 de junio de 1580 (nótese que esta aprobación está fechada un día después que la licencia del provincial, en la cual se habla ya de ella).—Aprobación (del texto en lengua Chuchona) del P. Fr. Jerónimo de Abrego, vicario del convento de Tamazulapan, fecha en Tepexic, a 18 de diciembre de 1579.

Foja III vta.: Dedicatoria al provincial Fr. Gabriel de San José (letra romana). De ella tomamos este pasaje: "Auiendo pues muchos años por mandado de V. R. y de los muy Reuerendos padres Prouinciales, que precedieron, ocupado me, y trabajado en doctrinar à cierta nacion de Indios Chuchones: los quales, por la difficultad que hay en el aprender y pronunciar su lengua, tienen y han tenido pocos ministros, y ningun genero de doctrina impressa, ni cartillas en que puedan ser enseñados: me parecio ser obligado, por la profession y ministerio, en que por V. R. estoy ocupado, imprimilles esta Cartilla y Doctrina. Cuyas faltas se pueden dissimular con el desseo y zelo que las escriuo, que es seruir al señor. Y guardando las leyes de mi profession ser vtil à estos naturales, y espero que el sucesso ha de ser como desseo, interuiniendo el amparo de V. R."

Fojas IV (numeradas III por error) y V fte., "Prólogo al pio Lector" en que se incluye una breve instrucción para pronunciar la lengua chuchona. (Letra romana, y al fin un tosco grabadito de Sto. Domingo.) El autor da noticia de lo que contiene su obra, en estos términos:

"Y assi acorde de hazer vn librito, el qual sirua de Cartilla, y doctrina, y dialogo. La cartilla sera para enseñar a leer: y la doctrina para doctrinar y enseñar la Doctrina christiana: y es lo que

Imagen 15

Véase la fuente en la p. IV

ha de orar, rezar, y pedir à Dios, y lo que ha de creer: y lo que ha de obrar, y lo que ha de recibir qualquier Christiano, que vuiere venido à tener vso de razon. Y el Dialogo siruira de ciertas preguntas, tocantes à la Doctrina Christiana, que la declaran. Todo ello va distincto, y cada cosa por si, y por buen estilo, para no confundir à los que han de deprender, y à los que quisieren saber cada cosa de lo que es obligado à saber. Pongo al principio de la Cartilla el Calendario de los Sanctos, para que sepan los naturales las fiestas, que son de guardar para ellos. Las quales van con dos cruces. Y las de los Españoles tienen una cruz. Y luego la Cartilla. Y luego la Doctrina en dos columnas, la una del Chuchon, y la otra del romance. Y despues las preguntas tocantes à la Doctrina. Y despues al cabo se pone la manera de rezar el Rosario de nuestra Señora con los mysterios del. Y lo que ha de hazer el Christiano quando oyere missa. Y despues se ponen los colores de los ornamentos ecclesiasticos que vsa la Yglesia en las fiestas. Estas dos cosas Doctrina y Dialogo, van en las dos lenguas. Y al cabo de todo ello, se pone la tabla de las materias, que hay en este libro. Y si en algo faltare, y offendiere los entendimientos de los que leyeren esta mi pequeña Obra, yo y todo ello lo subjecto à la correction de la sancta Madre Yglesia: y lo dexo al mejor juicio: para que con sano pecho lo mire, y lo enmiende."

Foja V vta., un grabado de S. Bartolomé, con esta leyenda al rededor: "¶ IN HAC DIE CLEMENTIVS, ¶ TVIS ADESTO PRÆCIBVS, ¶ O BARTOLOME PRÆCLARE, ¶ INDIARVM APOSTOLE".

Siguen 3 ff., todas con el nº VII, debiendo ser VI, VII y VIII. En ellas se contiene (letra romana):

 Calendario cumplido de las fiestas de todo el Año. 

Falta en el ejemplar todo el pliego B (ff. IX a XVI), que debía contener la *Cartilla*, según las indicaciones del prólogo.

Sigue la foja XVII, en cuyo frente se halla este título:

"¶ Doctrina chri-|stiana, buelta y traduzida|| en la lengua Chuchona,|| por el muy Reueren- do pa||dre fray Bartholome Rol||dan, de la orden de los Pre||dicadores: la qual va en||dos columnas: en la primera||esta la lengua Chuchona,|| y en la segunda el roman||ce. Y es muy prouechosa,|| para enseñarse a leer los ni||ños, y para ense||ñarse la Doc-|trina.||✻"

Esto se halla en la columna de la derecha, y en la de la izquierda lo mismo (supongo) en lengua chuchona. Abajo un grabado del Niño Jesús disputando en el templo con los doctores. A la vuelta comienzan las oraciones y doctrina, en letra gótica a 2 col., una en cada lengua, con muchos grabaditos en madera y letras iniciales.

Concluye en la vta. de la foja XXVII. En la XXVIII comienzan las

"¶ Preguntas tocantes a la doctrina, de|| como es christiano, y el apellido de|| Christiano, en Chuchon y|| en romance.:"

Es la declaración de la doctrina cristiana en forma de diálogo, entre el religioso y el discípulo. Acaba en el fte. de la foja LVII. A la vuelta:

"LA MANERA DE|| REZAR EL ROSARIO Y LOS MISTERIOS DEL."

Un grabado de la Virgen con el Niño en los brazos. Letra romana, a 2 col., una en cada lengua. Termina en la foja LX fte. con un grabado de la Santa Familia. A la vuelta:

"¶ Preguntas tocantes a los mysterios|| de la missa, en chuchon, y en romance."

Letra romana, a 2 col., en ambas lenguas. Termina en el fte. de la foja LXXVI, con esta advertencia:

"¶ Es de saber, que en el Prologo dize, que al cabo de la Doctrina, se ponen los colores de los ornamentos Ecclesiasticos, no se ponen: porque considerando, no ser necessario para todos, sino solo para los Sacristanes, se dexo de poner aqui. Por tanto, perdone, el que los buscare, viendo que en el prologo lo dize. &c. Et vale in Domino prosperè."

A la vuelta, en una sola columna

“¶ A honra y gloria de la sanctissima tri||nidad, y de la virgen nuestra señora sancta Maria y pro||uecho de los fieles Christianos, se acabo de imprimir e=||sta presente Obra, compuesta y traducida en la lengua||Chuchona, por el. R. padre Fray Bartholome Rol=||dan de la orden del bienaventurado padre Sancto||Domingo, en casa de Pedro Ocharte, im=||pressor de libros, a diez dias del mes||de Octubre, de mil y quinien=||tos y ochenta Años.”

Abajo el mismo Calvario de la portada. Siguen 2 ff. de Tabla, en letra romana, siendo blanca la vuelta de la última.

En la letra gótica empleada para imprimir la lengua chuchona, se ven acentos agudos, graves y circunflejos. El papel de este libro es más grueso que el usado comúnmente en aquel tiempo, y su tamaño un poco más prolongado.

(El ejemplar descrito, único que conozco, está en mi poder.)

Ni Quétif y Échard, ni Eguiara, ni Clavigero, ni Beristáin, hacen mención de este autor. Tampoco le cuenta Dávila Padilla entre los escritores de su orden. No sé de otro libro impreso en lengua chuchona.

Entre los libros que examinó "de visu", tuvo noticias de otros autores cuyas obras eran para él hasta entonces desconocidas. Desde luego, para un estudioso tan cuidadoso y crítico, como fue Joaquín García Icazbalceta, esta duda que surgió de pronto, significó un problema serio: ¿qué hacer?, ¿seguir buscando? Como no tenía el propósito de "perdersé en un laberinto de investigaciones y conjeturas, con pocas probabilidades de buen éxito", tomó la decisión de imprimir los "Apuntes" por incompletos que pudieran ser y distribuirlos entre los estudiosos que tuvieran interés en aumentarlos. Aunque dividió su catálogo, según si las obras provenían de su propia biblioteca o no, esta distribución no obedeció a ninguna razón de peso, dice el bibliógrafo, "quise comenzar por lo que tenía a mano" y presenta su método del modo siguiente (versión original del autor):

"He seguido la regla de copiar por entero las portadas... En los libros del siglo XVI he copiado también el *colofón*, *suscripción* ó nota final, que ordinariamente dice más que la portada. Como mérito de este trabajo había de consistir principalmente en la exactitud, he conservado con todo rigor la ortografía de los originales, y aun las abreviaturas hoy desusadas, para lo cual hice fundir expresamente varios caracteres..."<sup>39</sup>

Cada una de las dos partes está ordenada alfabéticamente por el apellido del autor y en caso de anónimos por el título. El autor anotó 82 libros en la primera parte, 88 están descritos en la segunda y el "Apéndice" contiene otros 5 registros más. Siguen luego "Adiciones y correcciones" y "La Tabla de Lenguas". En esta última, se indican, para cada lengua mencionada, los números de los registros correspondientes. Cierra el catálogo la nota acerca de los acervos consultados. Si bien en la "Advertencia" el autor indica todas las bibliotecas que le proporcionaron los ejemplares para su descripción, la nota final alude al triste destino de las mencionadas bibliotecas: "dispersada", "transportada a Europa" o "desaparecida"

son los términos que muestran las irreparables pérdidas para nuestro país. Figuran entre ellos la biblioteca de José Fernando Ramírez, de José María Andrade, así como la biblioteca de la Universidad, entre otras. Joaquín García Icazbalceta describe esta asombrosa y lamentable realidad:

“...la mayoría de esas obras ha salido de nuestro país, Dios sabe cómo, para ir a enriquecer las bibliotecas de Europa y de los Estados Unidos, de donde ahora nos harán tal vez, el favor de enviarnos la descripción de algunas de ellas! He aquí el motivo de que estas notas, que no debieron pasar de un manuscrito destinado a un amigo, se hayan convertido en un libro impreso.”<sup>40</sup>

En cuanto a su contenido, el catálogo además de incluir las *Artes*, como llamaban entonces a las *Gramáticas*, manuales de conversación y Vocabularios, integra también Doctrinas o catecismos, los Sermonarios, los Confesionarios, la traducción de secciones del Evangelio y algunas curiosidades bibliográficas, como por ejemplo, un vocabulario comparado del chino y otomí, impreso en París en el siglo XIX. En general, se trata de materiales escritos y publicados en lenguas de México entre los siglos XVI y XIX. Los nombres de Pedro Balli, Antonio Ricardo o Pedro Ocharte se repiten en el primer siglo de la colonización. Es muy copiosa esta parte en la que predominan los escritos en lenguas náhuatl, mixteca y zapoteca. No debe perderse de vista que los franciscanos, dominicos y agustinos tenían la necesidad de conocer las lenguas indígenas para convertir y traer la fe a los naturales y por la importancia de administrar debidamente los sacramentos.

Al analizar los *Apuntes* se advierte que todos los documentos son descritos con el mayor detalle: el autor o autores, el título completo, los nombres de la persona a quien la obra estaba dedicada, el impresor, el lugar y la fecha de su publicación y el sitio donde se encontraba, además de indicar el tamaño y el número de páginas. Así, García Icazbalceta con su catálogo demuestra que conoce a la perfección el

oficio de bibliógrafo. Por otra parte, este relevante trabajo comprende libros en lenguas de México que, como dice el autor, “son casi todos raros y poco conocidos: aun los impresos modernamente no se hallan con facilidad”.

En su estudio, Guillermo Martínez afirma que este libro contribuyó a consolidar la fama de García Icazbalceta como bibliógrafo:

“Un crítico de los escritos de García Icazbalceta observa que los *Apuntes* fueron recibidos en Europa y los Estados Unidos, y describe el trabajo como “una joya de bibliografía descriptiva y un modelo para escritos de esa naturaleza”.<sup>41</sup>

Cabe destacar también, que los *Apuntes* fueron manufacturados personalmente por su autor en su pequeña imprenta particular. La edición tenía únicamente 60 ejemplares. No se vendieron, sino se proporcionaron gratuitamente, porque su autor consideraba su obra sólo “un borrador”.

Es menester detenerse en el término “apuntes”. De hecho, en un título de una obra revela muy poco y desde luego, no cautiva; María Moliner lo define como un escrito breve, esquemático o notas. Claro está, que entre la explicación escueta de un diccionario y una apreciación efusiva “joya bibliográfica” hay una enorme distancia. Sin embargo, no cabe la menor duda, que el autor, por honradez, no quiso poner a su obra el término bibliografía porque en este período de su actividad intelectual conoce perfectamente el concepto europeo, específicamente el francés que consideraba la bibliografía como ciencia del libro, que debía incluir más que la simple descripción de la portada. Por ello el mismo García Icazbalceta asevera:

“No hay que extrañar la falta de biografías, juicios críticos, conjeturas y disertaciones, porque nada de esto venía bien en un simple borrador.”<sup>42</sup>

Si bien el autor consideraba inadecuado llamar bibliografía a "un simple catálogo", emplea el término "bibliografía" en su segunda obra en este campo; así es como titula su *Bibliografía mexicana del siglo XVI* que comienza con un amplio estudio sobre la introducción de la imprenta en México. Alicia Perales opina al respecto:

"A don Joaquín le pareció indispensable incluir noticias sobre la introducción de la imprenta en México, sin aludir a que era costumbre de los autores que le precedieron."<sup>43</sup>

*La Bibliografía* es un estudio descriptivo e ilustrado de los libros salidos de las imprentas de México, desde que la casa Cromberger publica la *Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana* en 1539, por mandato del obispo don Fray Juan de Zumárraga, hasta la *Relación historiada de las exequias de Felipe II*, impresa en casa Pedro Balli en el año de 1600.

En la "Introducción" el autor, por un lado, deplora no haber difundido su obra conforme la iba preparando ya que por aquellos años hubiera sido una novedad. No obstante, debido a muchas dispersiones del caudal bibliográfico mexicano, los anticuarios y libreros europeos sobre todo, pudieron imprimir varios catálogos de venta dando a conocer los antiguos documentos mexicanos. Debido a esto, García consideró que debía publicar sin demora *La Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, porque, de otra manera, temía que quedara completamente atrasada y no aportara ninguna sorpresa.

Por el otro, expone su proyecto inicial: la obra debía constar de dos partes; la primera debía comprender obras impresas en México antes de 1600 y la segunda parte tenía el propósito de incluir obras realizadas en el siglo XVI, pero que no habían sido impresas en México. Ambas partes formarían una Biblioteca Mexicana de Escritores

del siglo XVI. Al concluir la primera parte, García Icazbalceta abandonó la idea de escribir la segunda y expuso sus motivos:

“A este volumen he puesto el título de *Primera Parte* para hacer constar que el trabajo no está completo; pero no tengo la menor intención de escribir la *Segunda*. El que la emprenda y lleve a cabo hará un gran servicio a las letras y a la patria; yo no cuento ya con la vida ni fuerzas para semejante tarea.”<sup>44</sup>

El autor registra en orden cronológico por año de impresión, 116 impresos, descritos con exactitud: cada registro comprende el apellido y el nombre de pila del autor y el título con ortografía original. Dentro de cada año utiliza el orden alfabético por autor y añade donde vio cada ejemplar. Por curiosidad indica los precios de libros en ventas públicas. Asimismo, demuestra sus dotes de investigador erudito; reúne innumerables datos con que enriquece su trabajo y de esta manera proporciona una fuente de información de primer orden. Además, la obra está ilustrada con grabados y estampas. Pero dejemos hablar al autor:

“Para disminuir la aridez de un simple catálogo, que contentaría, cuando más, a raros bibliógrafos, he añadido extractos de las obras, biografías de los autores, y una que otra disertación. Temo que algo de esto sea tachado de impertinente;...”<sup>45</sup>

En efecto, el bibliógrafo chileno, Toribio Medina, aunque considera a García Icazbalceta “el verdadero fundador de la bibliografía mexicana moderna” y su *Bibliografía* “...obra magistral por su fondo y hermosísima por sus condiciones tipográficas...”, al referirse a las disertaciones, opina:

“resultan un tanto ajenos del libro las tres largas disquisiciones que en él se consagran, cualquiera que sea su mérito, que es sin duda grande a la industria de la seda, a los médicos y al Santo Oficio de la Inquisición. Se extraña igualmente la falta de un índice de personas, que hace bastante difícil la consulta de la obra en casos determinados.”<sup>46</sup>

Desde luego, la crítica de Toribio Medina fue justa en lo que se refiere al índice. Pero esta falta se ha ido paulatinamente corrigiendo, como indica Emma Rivas Mata:<sup>47</sup> “poco tiempo después de la publicación de la *Bibliografía*, la Señora Catarina Janvier elabora un índice del que se imprimen en Nueva York 28 ejemplares. Y al menos dos quedaron entonces en México. Uno en posesión de Icazbalceta y el otro se envió a Nicolás León. Su traducción al español se realizó en los años treinta. Desafortunadamente, la edición tampoco fue de gran circulación ya que comprendió únicamente 100 ejemplares.”

En 1954, Agustín Millares Carlo logra resolver el problema. Realiza un detallado índice analítico que facilita la orientación dentro de la obra; asimismo, la enriquece con nuevas descripciones de documentos que no se conocían en la época de García Icazbalceta y agrega notas explicativas de gran utilidad.

Por lo que se refiere a las disertaciones de García Icazbalceta, no necesariamente tiene razón Toribio Medina. Sin embargo, puede ser que estos estudios eruditos rompan la continuidad en la exposición de los artículos y distraigan al investigador. Pero, por otra parte añaden la atmósfera e información sobre algunos aspectos cotidianos de la época, tal como lo expresó Agüeros “...parece como que se respira el ambiente del siglo XVI.”<sup>48</sup>

## **Influencias**

La influencia que la obra de García Icazbalceta ejerció entre sus contemporáneos, se manifiesta en casi todos los especialistas que se ocupan del período colonial del México y lo reconocen como una autoridad en materia, afirma Patricia Montoya Rivero.<sup>49</sup> Y además coinciden que la biografía del obispo Zumárraga es reconocida

PORTADA DE LA DOCTRINA CHRISTIANA MUY UTIL

**D**octrina Christiana, muy vtil, y  
necessaria en Castellano, Mexicano y Otomí: tradu-  
zida en lengua Otomí por el muy. R. padre Fray  
Belchior de Vargas, de la orden de sant Augu-  
stin, Prior de Atoacpan. Ordenada por má-  
dado del yllustrisimo y Reuerendis-  
simo señor D<sup>o</sup> Pedro Boya de  
Contreras, Arçobispo de  
Mexico, del conseio de  
su Magestad: y cõ  
licencia im-  
pressa.



CON PRIVILEGIO.  
En Mexico, en casa de Pedro Balli. Año de 1576.

## DESCRIPCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE LA DOCTRINA CHRISTIANA MUY UTIL EN APUNTES

78 VARGAS.— *¶ Doctrina Christiana* muy util, y necessaria en castellano, mexicano y Otomi: traduzida en lengua otomi por el muy R. padre Fray Melehior de Vargas, de la orden de Sant Augustin, Prior de Atocpan, ordenada por mādado del Illustrissimo y Reuerendissimo Señor Dō Pedro de Contreras, Arçobispo de Mexico, del Consejo de su Magestad: y cō licencia impressa.

(Un grabado de S. Agustín).

CON PRIVILEGIO. En Mexico, en casa de Pedro Balli. Año de 1576.

En 4º con muchos grabaditos en madera. La dedicatoria en la vuelta de la portada. En la 3ª página hay un silabario otomí, y estas dos notas, (en letra gótica):

|| Los avisos para saber leer la lengua otomí, van á la póstre en la última hoja deste libro.

Manda su Señoría yllustrissima á todos los Curas y Vicarios deste Arçobispado, que so pena de diez pesos de minas, tengan y enseñen esta Doctrina christiana á sus subditos, y se la hagan tomar, para qē sean instruydos en las cosas de la Fe, como en ella se contiene, y que no enseñen por otra, porque no haya confusion. Y ruega y encarga á todos los Prelados, assi Obispos como religiosos, assi mesmo hagan enseñar a los Indios por ella.

En la 4ª pág. comienza la Doctrina, dispuesta de este modo: las págs. pares, ó vueltas, contienen el mexicano, en una sola columna: las págs. impares están impresas á 2 col.: á la izquierda el castellano y á la derecha el otomí. El castellano está en letra romana, y las otras dos lenguas en gótica.

No conozco hasta ahora de este libro más que el fragmento que poseo, el cual comprende tan sólo las 23 primeras fojas y la 27ª que no es la última.

Ni del P. Vargas, ni de su obra he hallado noticia en ninguna bibliografía. El artículo de la última edición del *Manuel du Libraire* proviene de los apuntes que di á M. Brunet.

Imagen 17

Véase la fuente en la p. IV

DESCRIPCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE LA DOCTRINA  
CHRISTIANA MUY UTIL EN BIBLIOGRAFÍA  
MEXICANA DEL SIGLO XVI

1576

79 (70). ¶ Doctrina Christiana, muy vtil, y || necessaria en Castellano, Mexicano y Otomi: tradu=||zida en lengua Otomi por el muy. R. padre Fray||Melchior de Uargas, de la orden de sant Augu||stin, Prior de Atocpan. Ordenada por man||dado del yllustrissimo y Reuerendis=||simo señor Don Pedro Moya de || Contreras, Arçobispo de || Mexico, del consejo de||su Magestad: y con||licencia im=||pressa.

Un S. Agustín.

CON PRIVILEGIO.||En Mexico, en casa de Pedro Balli. Año de. 1576.

En 4º, letra gótica y romana, con muchos toscos grabaditos en madera. La vuelta de cada folio contiene el mexicano en una sola columna, let. gót., y el frente, que es en dos columnas, el castellano en una, let. rom., y el otomí en la otra, let. gót.

El ejemplar está muy maltratado e incompleto. Le quedan las ff. 1 a 23, y además la 27, faltándole lo que seguía a ésta.

A la vuelta de la portada está la dedicatoria (en letra cursiva) y es como sigue:

¶ Al Illustrissimo y Reverendissimo S. Don Pedro Moya de Contreras, Arçobispo de Mexico, del consejo de S.M.

“Es la obediencia de tanta virtud y fuerça, Illustrissimo Señor, que haze aun a las cosas que no tienen algun principio ni rayz para crecer, ser fertiles y fructificar, como aura. V. Señoría yllustrissima visto en las vidas de los Padres. Que fue de tanta efficacia la obediencia de un monge, a quien su Perlado mando plantar una vara seca sin rayz y sin virtud: y obedeciendole, regandola y cultiuandola, hizo con el fabor diuino, que brotasse y diesse fructo. Esso mesmo he sentido de mi sieruo sin prouecho e inutil, mas confio en la Magestad diuina, que por subjectarme a la obediencia de. V. Señoría que me mando interpretar esta Doctrina Christiana en lengua Otomi, haziendo lo que es en mi, assi en esta como en las demas obras, que muy presto saldran a luz, como a.v. Señoría consta, se a mucho de seruir nuestro Señor, y hazer se gran prouecho en las almas: en el entretanto que lo de mas se examina, puede.v. Señoría mandar, se imprima esta, que aunque breue, es prouechosa, y va la lengua Otomi muy propria y clara: y sera vn principio, para que con mas animo, (cognosciendo ya no ser tan espantable la lengua, como se pinta.) Accepten lo futuro, confio en la bondad de Dios, que despues de seguirse su seruicio, y bien comun de las almas no

perdera el merito vuestra señoría yllustrissima, cuyo feliz estado prospere nuestro Señor muchos años. De Atocpan, veinte y dos de Agosto, de M.D.LXXVI. Illustrissimo Señor. Besa las manos a vuestra Señoría Illustrissima. Su obediente e yndigno Capellan. Fray Melchior de Vargas."

La foja siguiente comienza con el "¶ Abc para la lengua Otomí", y luego:

"¶ Los auisos para saber leer la lengua Otomí||van a la postre en la vltima hoja deste libro.

"Manda su Señoría yllustrissima a todos los Curas y Vicarios deste Arçobispado, que so pena de diez pesos de minas, tengan y enseñen esta Doctrina Christiana a sus subditos, y se la hagan tomar, para que sean instruidos en las cosas de la Fe, como en ella se contiene, y que no enseñen por otra, porque no aya confusión. Y ruega y encarga a todos los Perlados, assi Obispos como religiosos, assi mesmo hagan enseñar a los Indios por ella."

A la vuelta comienza el texto en la forma ya dicha.

Este fragmento es precioso porque nos da a conocer una obra y un autor de que no he hallado otra mención que la de Grijalva (Edad III, cap. 18), en estos términos: "Envió (el provincial Fr. Juan Adriano, electo en 1590) por su fundador (del convento de Atlixco) al P. Fr. Melchor de Vargas, presentado, persona de muchas letras y autoridad, definidor y visitador de las nuevas constituciones en la provincia". Beristáin no le menciona, ni ningún otro bibliógrafo o cronista de los que he podido consultar. El artículo de la última edición del *Manuel du Libraire* (V, 1089) proviene de los apuntes que di a Mr. Brunet.

De la dedicatoria resulta que el P. Vargas había escrito otras obras, las cuales estaban prontas para la prensa, puesto que habían pasado ya a la censura. Aunque no se indican sus asuntos, es probable que fueran análogos al de la presente, la cual mereció tal estimación al Sr. Arzobispo, que la declaró *de texto* para su clero secular, y la recomendó al regular. Pero a pesar de todo, casi nada sabemos de la vida del autor; y a no ser por el hallazgo casual de este fragmento, aún ignoraríamos que hubiese sido escritor, como ignoramos el paradero de sus demás obras. ¡Tan oscura, tan olvidada así está nuestra literatura!

(El ejemplar descrito está en mi poder<sup>1</sup>: le hallé en un tomo de *Papeles varios* mucho más modernos.)

como "modelo de investigación y obra de arte". Asimismo su autor es considerado el exponente del método científico en que hablen los documentos por sí mismos y sean ellos la única fuente para conocer el pasado. Este procedimiento implica la búsqueda de materiales originales y el trabajo de desciframiento de documentos antiguos a menudo mal escritos. Con base en estos documentos se lleva a cabo el análisis de los hechos para que sea posible distinguir lo cierto de lo falso y finalmente presentar los resultados de la investigación. Debido a que Joaquín García Icazbalceta siempre empleó este método, pertenece a una nueva generación de investigadores para quienes las fuentes documentales son la base de su trabajo científico.

Por lo que atañe específicamente al campo de la bibliografía, es menester enfatizar que, prácticamente todos los estudios giran en torno a la obra cumbre de García Icazbalceta a su *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI* y, rara vez se alude a los *Apuntes*. No obstante, ya en este "borrador", para utilizar el término del mismo autor, Icazbalceta, había terminado su aprendizaje bajo la tutela de Brunet, es decir, con la ayuda de la cuarta edición de su *Manuel*, como se desprende del párrafo de Genaro Estrada:

"Nada nos puede sorprender su seguridad insuperada en la ciencia bibliográfica, cuando ya en 1850 conocía y manejaba con familiaridad obras como la de Brunet, que ahora después de mucho tiempo ha logrado ser libro clásico en la materia y la *Biblioteca Valenciana* de Fuster, de donde arrancan parte de sus conocimientos de la primitiva imprenta española, tan relacionada con la mexicana;..."<sup>50</sup>

Por ello, desde 1864, cuando García Icazbalceta publica sus primeros artículos, ya estudiados anteriormente, pone de manifiesto sus amplios conocimientos de la corriente europea en materia bibliográfica, específicamente la francesa: su

## DESCRIPCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE TRES TÍTULOS EN EL MANUEL

VARGAS (*Melchior*). Doctrina cristiana muy útil y necessaria en castellano, mexicano y otomi: traduzida en lengua otomi por el muy R. padre Fray Melchior de Vargas, de la orden de sant Augustin, prior de Actopan.....  
*En Mexico, en casa de Pedro Baile, Año de 1576*, pet. in-4. en lettres rondes et en goth., avec plusieurs lig. sur bois.

L'exemplaire dont M. Jacq. Garcia nous a communiqué la notice ne va que jusqu'au f. 23, mais ce fragment est précieux en ce qu'il donne le nom d'un auteur dont il paraît que jusqu'ici aucun bibliographe n'avait parlé.

BURY (de). Incipit plogus in librum de amore librorum, qui dicitur Philobiblon episcopi dilmenensis (autore Richardo de Bury). — *Colonia impressus anno dñi Mccc. lxxij, etc.*, in-4. goth. de 48 ff. à 26 lig. par page. [31129]

Édition qui, selon toute apparence, est la plus ancienne que l'on ait de cet ouvrage: vend 24 fr. de Servais; 6 liv. 10 sh. Williams.

— *Philobiblon, de querimoniis librorum, omnibus litterarum anatoribus perutile*. (*Spirax, per Johan. et Conradum Hülst*, 1483), in-4. goth. de 39 ff. à 31 lig. par page.

Vend. 24 fr. (piqué de vers) La Vallière.

Ce traité a été réimprimé à Paris, par Gasp. Philippe pour Jean Petit, en 1569, in-4., et plus tard à Ox-

ford, 1599, in-4., par les soins de Th. James, qui y a ajouté un appendix sur les manuscrits d'Oxford; il fait aussi partie du recueil de Maderus, intitulé: *De Bibliothecis*.

PHILOBIBLON, a treatise on the love of books, translated from the first edition (by J. H. Inglis). *London*, 1832, in-8. 7 sh.

PHILOBIBLON, excellent traité de l'amour des livres, par Richard de Bury, traduit pour la première fois en français, précédé d'une introduction et suivi du texte latin revu sur les anciennes éditions et les manuscrits de la Bibliothèque impériale par Hippolyte Cocheris. *Paris, Aug. Aubry*, 1856, pet. in-8. de XLVII et 287 pp. 12 fr.

Édition faite avec soin et que recommandent l'introduction et les notes du traducteur. Elle a été tirée à 500 exemplaires, dont 4 sur pap. de Chine, 12 sur papier de couleur, 6 sur pap. vélin, et 2 sur PEAU VÉLIN.

DE BURE (*Guill.*). Catalogue des livres de la bibliothèque du duc de La Vallière; 1<sup>re</sup> partie, contenant les manuscrits (décrits par M. Van Praet), les premières éditions, etc. *Paris, De Bure*, 1783, 3 vol. in-8. fig. 12 à 15 fr. [31472]

Catalogue très-curieux et rédigé avec beaucoup de soin; il y a des exemplaires en Gr. Pap. qui ont coûté 56 fr.: vend. 55 fr. *m. r.* Collin; et d'autres en Gr. Pap. d'Annonay, dont il n'a été tiré que 12 exemplaires. On doit trouver dans le 3<sup>e</sup> vol.: 1<sup>o</sup> la table des auteurs et celle des anonymes; 2<sup>o</sup> un supplément, en 96 pp.; 3<sup>o</sup> les prix. Vend. en mar. 91 fr. Méon; 79 fr. Fixerécourt; 48 fr. *dos de mar.* De Bure.

La vente de cette riche portion de la bibliothèque du duc de La Vallière a produit 454,671 liv. 8 sols, et cependant beaucoup de livres, surtout parmi les manuscrits et les vieux imprimés français, y ont été donnés à très-bas prix.

La 2<sup>e</sup> partie du catalogue de la même bibliothèque, contenant les livres ordinaires, a été rédigée par J.-L. Nyon; *Paris*, 1783 (ou nouv. titre 1788), 6 vol. in-8. [31473]; il y manque une table, qui serait d'autant plus nécessaire, que, dans la classification, Nyon s'est beaucoup éloigné du système bibliographique suivi en France. Les livres qui composent cette seconde partie ayant été acquis en totalité par le marquis de Paulmy, forment, avec ceux que possédait déjà ce gentilhomme, le principal fonds de la bibliothèque de l'arsenal, laquelle, après avoir été vendue au comte d'Artois depuis roi (Charles X), est devenue propriété nationale. Ce fonds consiste principalement en ouvrages français et italiens de littérature et d'histoire, impr. pendant la dernière moitié du XVI<sup>e</sup> siècle et les deux siècles suivants jusqu'en 1780. On y trouve beaucoup de livres rares et curieux qui manquent dans les autres grandes bibliothèques de Paris.

concepto de bibliografía y su técnica moderna, representada por Brunet y tan distante de la utilizada en México de entonces.

Luego, en la "Advertencia" de sus *Apuntes*, García Icazbalceta expresa el juicio crítico de un profesional, que tiene conciencia que su modelo es perfectible. En efecto, el bibliógrafo opina:

"¿Qué sería el *Manuel du Libraire* sin las muchas y buenas bibliografías particulares que pudo aprovechar el autor? Y sin embargo, cuantos vacíos cuantas equivocaciones, cuantas erratas han quedado todavía en esa obra célebre, para atestiguar, la imposibilidad de llegar a la perfección." <sup>51</sup>

Además, con estas palabras denota su anhelo de poder contar con bibliografías reconocidas que pudieran servirle de apoyo y facilitar así una labor posterior.

Existen testimonios de que por ese tiempo, García Icazbalceta mantenía correspondencia bibliográfica con Brunet. Desafortunadamente poco se puede decir al respecto, porque no disponemos de esas cartas. Pero tanto en los *Apuntes*, como en la quinta edición del *Manuel*, encontramos comentarios que confirman esta relación epistolar profesional. Por ejemplo, en los *Apuntes* el registro con el número 78, además de proporcionar la descripción minuciosa del documento, incluye la siguiente nota:

"El artículo de la última edición del *Manuel du Libraire* proviene de los apuntes que di a M. Brunet." <sup>52</sup>

Asimismo, en la quinta edición de la columna 1089 queda constancia de la colaboración del bibliógrafo mexicano:

"VARGAS (*Melchior*). Doctrina cristiana muy útil y necesaria en castellano, mexicano y otomi....

"El Sr. García me comunicó la descripción de este ejemplar que solamente tiene 23 hojas; pero se trata de un fragmento precioso porque proporciona el nombre del autor del que ningún bibliógrafo hasta ahora ha hablado" <sup>53</sup>

Particularmente interesante y desconocido en general, es el último párrafo del "Dernier avis de l'auteur", que Brunet agrega en la última página de su *Manuel*:

"Sin embargo, con gran pena me veo forzado a posponer la publicación de un cierto número de rectificaciones importantes, y sobre todo de notas debidas a la amabilidad de algunos de mis honorables corresponsales, entre los que tengo el placer de contar al Sr. Joachim Garcia Ycazbalceta, erudito mexicano que me ha hecho llegar informaciones valiosas acerca de las primeras producciones de la imprenta de México, hasta ahora desconocidas por los bibliógrafos." <sup>54</sup>

Finalmente, hay que agregar que a lo largo de la *Bibliografía*, García Icazbalceta, alude con cierta frecuencia a la obra de Brunet sobre todo a su 5ª edición, lo que demuestra su gran aprecio por esta fuente de información bibliográfica y por el estilo bibliográfico de su autor.

Según algunos estudiosos, la obra de García Icazbalceta tiene influencia de otros autores. Así, por ejemplo, Emma Rivas Mata <sup>54</sup> menciona a Henry HARRISSE, autor de la *Bibliotheca Americana Vetustissima a description of Works relating to America, published between the years 1492 and 1551*, obra que HARRISSE publicó en el mismo año en el que Joaquín García Icazbalceta imprimía sus *Apuntes*, es decir en 1866. Por esta razón debe ponerse en tela de juicio la aseveración de la mencionada autora "que es a partir de la obra de HARRISSE que García Icazbalceta empleó mayor precisión y rigor bibliográfico." Ya en los *Apuntes* destaca la descripción rigurosa de los impresos; asimismo, en la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, se presenta en el primer lugar la descripción bibliográfica y después continúa la biografía o comentarios acerca del autor y del contexto histórico, en el que se desarrolló; en ocasiones se incluyen fragmentos de algunos textos. Aspectos que reflejan, sin lugar a duda, la influencia de Brunet.

Volviendo a la *Bibliotheca Americana Vetustissima* de HARRISSE, cabe señalar que es muy escrupuloso para indicar siempre sus fuentes, cita con mucha frecuencia a Brunet, Ternaux y Ebert, entre otros, y además se remite muy a menudo a García Icazbalceta. Basta mencionar el siguiente ejemplo: cuando HARRISSE preparaba su obra tenía unas notas para referirse a la *Doctrina christiana en lengua mixteca* de Benito Fernández, impresa según sus investigaciones en 1550. Sin embargo, al leer la erudita disertación que García Icazbalceta le proporcionó sobre este autor en la que demuestra con argumentos el error de varios bibliógrafos en cuanto a la fecha mencionada, HARRISSE decidió, ni más ni menos, reemplazar su propio texto, por la disertación de su corresponsal mexicano.<sup>56</sup> Otros ejemplos pueden citarse para demostrar la presencia de García Icazbalceta en la *Bibliotheca Americana Vetustissima*, ya que HARRISSE, en muchas ocasiones, aprovechaba los conocimientos eruditos de nuestro bibliógrafo. Desde luego, es justo insistir, que HARRISSE nunca omitió dar crédito al "Señor Icazbalceta". Por estas razones se puede concluir con certeza que lejos de ser HARRISSE quien influyó en Joaquín García Icazbalceta, sucedió precisamente lo contrario. La opinión de Enrique R. Wagner lo confirma:

"Al capítulo de impresos mexicanos del siglo XVI contribuyó [HARRISSE] poco. Cuando formó su *Bibliotheca Americana Vetustissima*, pocos de estos libros se encontraban en los Estados Unidos,...y durante el período que estudió, es decir hasta 1550, pocos habían sido impresos. La lista formidable que insertó en las notas no era suya sino de García Icazbalceta, de quien HARRISSE, en uno de sus ejemplares personales de la *Bibliotheca Americana Vetustissima*, conservó una carta de fecha 28 de septiembre de 1865 en la que habla de notas que había enviado previamente y de las que no se le había acusado recibo."<sup>57</sup>

# VALENTÍN UHINK Y FARIÁS



*Valentín Uhink y Farías*

Imagen 20  
Véase la fuente en la p. IV

Evidentemente fue el conocimiento de las lenguas extranjeras que le facilitó el contacto con estudiosos como Prescott, Brunet o HARRISSE y así pudo obtener o proporcionar valiosa información de primera mano.<sup>58</sup> Como una curiosidad, García Icazbalceta utilizaba el francés tanto en el intercambio epistolar, como en las notas explicativas que HARRISSE copiaba íntegras:

“We therefore repeat, after Señor Icazbalceta, that” “on doit regarder comme parfaitement établi que *l'Escala* a été le *premier livre* imprimé à Mexico, quoiqu' il ne soit pas improbable qu'avant on y ait imprimé des syllabaires ou d'autres feuilles détachée comme on l'a avancé, sans en donner (cela soit dit en passant) des preuves suffisantes à l'appui.”<sup>59</sup>

No cabe duda, que uno puede encontrar más pruebas del renombre que García Icazbalceta tenía tanto en el país como más allá de sus confines. No obstante, nuestro intento ha sido hacer hincapié en los aspectos bibliográficos de su obra. De allí resulta que García Icazbalceta no sólo adoptó la técnica bibliográfica de Brunet sino que la superó ya que su presentación gana en nitidez sobre el bibliógrafo francés.

Otros autores mexicanos que apreciaron las enseñanzas de Brunet pueden mencionarse en las últimas décadas del siglo XIX. De mayor interés son los artículos dispersos en publicaciones periódicas de Valentín Uhink y la obra de Manuel de Olaguibel, a los que nos vamos a referir.

### **Valentín Uhink y Farías (1846- )**

Durante el año de 1871, la revista semanal *El Domingo*, incluía una sección llamada “Pláticas bibliográficas y literarias” que comprendía artículos relacionados con la bibliofilia y la bibliografía, firmados por Valentín Uhink. Este desconocido autor por

vez primera menciona en México algo que pudiera llamarse la "doctrina brunetiana". En efecto, Uhink en un breve artículo intitulado "*De los libros raros y preciosos*",<sup>60</sup> anuncia que pretende compendiar la doctrina bibliográfica de Brunet y exponerla en una serie de artículos. El primer artículo podría sintetizarse del modo siguiente: un libro puede ser raro sin ser precioso, y esto sucede cuando a pesar de estar mal impreso, en mal estado, y no ser realmente interesante, existen de él pocos ejemplares y por ello se venden a precios muy elevados. Como ejemplo de este tipo de libros se mencionan los incunables y los libros impresos a lo largo del siglo XVI. Pero un libro es raro y precioso, cuando a su escasez y al mérito de su contenido se agrega el perfecto estado de conservación, la buena impresión, márgenes anchos y una encuadernación artística. Cuando un libro reúne estas características, tendrá siempre una gran acogida entre los bibliófilos.

En el artículo siguiente, Uhink únicamente comenta la importancia de la procedencia de los libros, que afecta los precios de los ejemplares a tal punto que "han causado la estupefacción de Brunet". Con varios ejemplos concretos Uhink ilustra el exagerado interés de los bibliófilos europeos por este asunto. Así, un ejemplar de los *Cuentos* de La Fontaine de 1762 en una bella edición cuesta, según el autor, unos setecientos francos. Sin embargo, "esa misma edición se vendió en la venta de los libros del ilustre bibliógrafo Brunet, hace cinco años, en más de siete mil francos, simplemente por ser de Brunet."<sup>61</sup>

Habría que destacar el hecho que Valentín Uhink en esta introducción a las enseñanzas del bibliógrafo francés alude al "gran Manual", sin proporcionar el título completo de la obra. Esto sugiere la idea de que a los lectores, o al menos a ciertos

lectores, el nombre de Brunet y su obra no les eran totalmente desconocidos en el ámbito literario mexicano.

En los artículos posteriores Uhink se dedica a la literatura, presentando una biografía pormenorizada de Shakespeare, con la intención de estudiar sus obras una por una, ofreciendo a los lectores “los juicios de los críticos modernos más notables.” Desafortunadamente, los lectores de esta publicación ya no tuvieron la oportunidad de conocer los nuevos enfoques acerca de Shakespeare, ya que ni el nombre de Uhink ni la sección “Pláticas bibliográficas” volvieron a aparecer en *El Domingo*.

Así, surgió la curiosidad de saber algo más acerca de este autor que repetidas veces y con mucho discernimiento se refería a la obra de Brunet. Pero el nombre de Uhink no figura en ninguna enciclopedia ni diccionario biográfico y las referencias de otros escritores son contadas y por ello había que conformarse con fragmentos aislados que ilustran poco sobre este personaje cuyo nombre se encontraba en los años sesenta y setenta del siglo XIX, con cierta frecuencia, en algunas publicaciones periódicas, de las que podemos citar además de *El Domingo*, el diario *El Federalista* y *El Artista*, revista mensual, sin olvidar la colaboración de Uhink en *El Renacimiento*.

Cabe subrayar que Uhink pertenece al grupo de hombres que en sus días tuvieron renombre y actualmente, quizá injustamente, están olvidados. Tratemos entonces de ordenar algunos de los datos encontrados. Ireneo Paz lo incluye en 1888 en su obra *Los Hombres prominentes de México*<sup>62</sup> proporcionando una escueta semblanza de Valentín Uhink y Farías, Presidente de la Cámara de Comercio de México. Paz señala que Valentín Uhink nació en Liverpool en 1846 y desde muy temprana edad vino a México donde estudió en el colegio Desfontaines. Su padre, dedicado a

negocios, era representante de una casa inglesa y su madre era la hija mayor de Valentín Gómez Farias. Valentín Uhink siguió los pasos de su padre en los negocios; primero como apoderado, luego gerente y socio de la misma casa comercial. Elegido en varias ocasiones presidente de la Cámara de Comercio, impulsó la fundación de la Confederación mercantil del país que mantenía contactos con las cámaras del extranjero, dice Paz.

La labor comercial no le impidió a Uhink publicar algunos estudios históricos y bibliográficos en algunas revistas. Hasta aquí la sucinta nota de Ireneo Paz.

No obstante, los inicios de las actividades literarias de Uhink, pudieron determinarse gracias a las crónicas de Ignacio Altamirano,<sup>63</sup> publicadas en los periódicos y revistas que constituyen unas aportaciones muy valiosas para la historiografía de la cultura mexicana de la época. Así sabemos, que Valentín Uhink presentó un estudio sobre Lutero y Rabelais en 1868 para su ingreso a la asociación "Veladas Literarias" y la opinión de Altamirano es la siguiente:

"El joven crítico ha comparado a estos dos personajes contemporáneos, en su influencia social y moral sobre sus respectivos pueblos, y tanto en su época como en las posteriores. Júzguese ahora, por sólo la indicación que hacemos de su pensamiento, del magnífico trabajo que ha podido llevar al cabo el estudioso joven, consultando las mejores fuentes históricas y críticas sobre el gran reformador alemán y el célebre cura de Meudon... Este trabajo revela una instrucción nada común, que nos hace esperar que este joven será un escritor muy notable."<sup>64</sup>

Aunque las palabras de Altamirano preconizan al futuro literato, sabemos que para Valentín Uhink los quehaceres literarios representaban tan sólo una faceta en sus actividades y desde luego no la principal. Sin embargo, en cuanto a la instrucción de Valentín Uhink, Altamirano no se equivocaba, "Los libros. Pláticas bibliográficas y literarias" que aparecen con concierta regularidad durante el año de 1874 en la

revista *El Artista*, lo confirman ampliamente. Por una parte, Uhink da a conocer en forma de reseñas bibliográficas las variadas novedades literarias, como por ejemplo el *Larousse. Le Grand Dictionnaire Universel du 19<sup>e</sup> siècle*, *The Works of E.A.Poe* y de Rawlinson *The five great monarchies of the ancient eastern world*, entre otros, lo que demuestra su contacto constante con la producción literaria extranjera <sup>65</sup>

Por otra parte, sus artículos son verdaderas disertaciones de carácter bibliófilo en las que Uhink manifiesta un amplio conocimiento de literaturas europeas, sobre todo de la francesa y además se distingue su admiración particular por el siglo XVI:

“Epoca prodigiosa, sin rival en la historia, en la literatura, en la ciencia. Siglo del “que sais-je?” de Montaigne y del sistema de educación de Rabelais, de la emancipación y de la regeneración de la humanidad. Todo tuvo: sublime fue a menudo, terrible muchas veces, extraordinario siempre.” <sup>66</sup>

Resulta de interés la postura que Uhink asume respecto a las ediciones bibliófilas modernas de los grandes autores del pasado que se estaban realizando, en esos tiempos, en Francia y en Inglaterra. Según Uhink, los textos de estas obras maestras son sometidos a una revisión escrupulosa de los filólogos, su impresión es pulcra en un papel de gran calidad; además, el texto generalmente lo completan excelentes notas, noticias biográficas, índices y frecuentemente se recurre a los ilustradores o grabadores de renombre.<sup>67</sup> El propósito de Uhink es dar a conocer algunas ediciones bien logradas, salidas de las prensas francesas decimonónicas que son poco conocidas en México y que forman parte de su biblioteca personal. La cuidadosa descripción de Uhink permite percibir ciertas virtudes de cada uno de los libros presentados, por ejemplo apreciar el equilibrio entre su contenido y presentación material: es decir su impresión, la disposición armoniosa de las

páginas, las viñetas y el tipo de ornamentación que se auxilia con los nuevos procedimientos técnicos del momento.

Uhink comparte sus conocimientos con entusiasmo e intenta persuadir a los lectores que estas ediciones modernas y de calidad podrían servir como base para una biblioteca personal que además tendría una ventaja que no debe soslayarse: su precio es menor que el de los libros antiguos.

A través de estos artículos puede concluirse que Valentín Uhink, conocido en *el Federalista* como “el bibliófilo instruido”<sup>68</sup> fue un hombre de vasta cultura humanística donde se aprecia el gusto por lo francés. Nunca publicó un repertorio bibliográfico, no obstante sus artículos representan una importante labor de difusión de la ciencia del libro cuando aún no existía realmente una teoría bibliográfica.

Es probable que su público lo conformara un círculo reducido de lectores ya que *El Artista* fue una revista elegante, realizada con buen gusto, adornada con finas viñetas y con grabados artísticos. Además, los protagonistas de sus artículos fueron siempre los mismos: los libros bellos. Así, no debe extrañarnos que Uhink describe sus bondades a la luz de un bibliófilo: los aprecia tanto por su contenido como por su aspecto material, lo que finalmente forma parte de las enseñanzas de Brunet.

### **Manuel de Olaguibel (1845-1900)**

A diferencia de Valentín Uhink, el nombre de Manuel de Olaguibel aparece en algunos estudios literarios contemporáneos, aunque sea sólo para enumerar sus actividades. Por ejemplo, Emanuel Carvallo,<sup>69</sup> con un estilo telegráfico, informa que Olaguibel fue abogado, poeta y periodista y que escribió sobre arqueología, lingüística y bibliografía. Entre los años 1871-1873 colaboró en *El Domingo*

escribiendo noticias, biografías y juicios críticos sobre los autores nacionales y extranjeros. Sus artículos se reunieron en 1882 con el título *Después de la lectura*. El *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*<sup>70</sup> agrega que Olaguibel fue juez y magistrado del Tribunal Superior del Estado de México y asimismo perteneció al Liceo Hidalgo y fue uno de los fundadores del Círculo Gustavo Adolfo Becquer. "Heredó las aficiones bibliófilas de su padre, reuniendo los profundos conocimientos que tenía sobre la materia en un volumen que dio a la estampa en México en 1884, intitulado *Impresiones célebres y libros raros* en el que publicó una breve *Bibliografía de las crónicas de las órdenes Monásticas en México*, dice finalmente Felipe Teixidor."<sup>71</sup> Cabe destacar que Teixidor hace caso omiso de la primera edición de la obra de 1878, que carece de esta "bibliografía" a la que Teixidor alude. Algunas otras diferencias las señala René Acuña en su "Introducción" a la edición facsimilar de 1991.<sup>72</sup>

Las frecuentes alusiones de Olaguibel al bibliógrafo francés demuestran el conocimiento de su obra: así por ejemplo, al describir algunos *Libros de Horas*, comenta: "A estas ediciones les ha consagrado Brunet un artículo especial al fin del volumen 5 de su *Manual*."<sup>73</sup> Asimismo al mencionar una edición famosa de Virgilio, impresa por Crespinus de Lyon, dice: "Brunet cita con elogio esta edición y dice que un ejemplar bien conservado y en buen papel, se ha vendido en 161 francos."<sup>74</sup> El último ejemplo que apuntamos para ilustrar la presencia de Brunet en su obra dice: "Según los bibliógrafos franceses, son los Elzevirov inferiores a los Etienne."<sup>75</sup> Sin que se mencione específicamente a Brunet, esta misma idea se percibe también en el "Préface"<sup>76</sup> del mencionado bibliógrafo.

En cuanto a la importancia de este trabajo, debemos subrayar que es la única obra mexicana que en forma de un resumen histórico trata de acercar el movimiento bibliófilo europeo, a los lectores de nuestro país. Su autor presenta las dinastías de impresores más célebres, los "Aldos", los Etienne, los Giunta, entre otros, para describir algunas de sus producciones más renombradas. Asimismo, señala las características de textos manuscritos y se refiere a la aparición de la imprenta. En el capítulo dedicado a las impresiones modernas, Olaguibel prefiere "ceder el puesto al infatigable coleccionador y erudito bibliógrafo mexicano Valentin Ulink."<sup>77</sup> En varias páginas cita las opiniones de Ulink sobre las "espléndidas ediciones francesas" modernas. Finalmente, se refiere a los libros raros en México. Es precisamente en esta parte que incluye la bibliografía de las crónicas eclesiásticas de las diferentes órdenes, pero no únicamente las editadas en México, aunque el título de este capítulo es lo suficientemente explícito: "Los libros raros en México" encontramos en la dicha bibliografía libros de Madrid, Guatemala, Sevilla e incluso de Manila.<sup>78</sup>

Cabe concluir que el libro de Olaguibel es una obra de un coleccionista apasionado por el tema de bibliofilia que quiere compartir con los lectores y de ninguna manera intenta presentar un estudio riguroso de un científico. Las dos ediciones carecen de introducción en la que se podrían encontrar los propósitos de su autor. Además, únicamente la segunda edición tiene una conclusión en la que el autor intenta hacer hincapié en los méritos de las ediciones antiguas de un modo poco convincente. Considera que las antiguas ediciones son más completas, ya que sus textos fueron cotejados y corregidos. Además menciona otras bondades como la antigüedad, la corrección y la belleza artística. Concluye que su época aunque publique una gran

cantidad de volúmenes, rara vez se encuentran obras comparables a las del Renacimiento. En los comentarios de Olaguibel se percibe una opinión contraria a la de Valentín Uhinck que aprecia ampliamente y con argumentos las ediciones de su época.

Si bien las *Impresiones célebres y libros raros* son la obra más importante de Manuel de Olaguibel, su "Revista Bibliográfica del año 1877" incluida en *el Anuario mexicano* en 1878 es un trabajo bibliográfico.<sup>79</sup> El autor informa acerca de las obras sobresalientes que se editaron en ese año. Su intención es "reunir algunos datos que puedan servir para la Historia" para que "a través de los años se pueda ver el notable progreso intelectual de nuestra patria." Con este fin, prosigue el autor, es indispensable:

que las bibliografías no se reduzcan a la simple enumeración de obras publicadas, sino, que también algo indiquen sobre el mérito del libro a la luz de la crítica imparcial y estableciendo las debidas comparaciones con otros de la misma clase editados en otros países."<sup>80</sup>

A pesar de esta afirmación, la actitud que asume Olaguibel revela el tipo de crítica laudativa que se hacía entonces en México. En este aspecto recuerda a la obra de Pedro Santacilia *Del Movimiento literario en México*.

Otra contribución de Manuel de Olaguibel a los quehaceres bibliográficos es su *Memoria para una bibliografía científica de México en el siglo XIX (1899)*. El autor como miembro de la "Sociedad de Geografía y Estadística de México, de la Academia Británica de Londres y de la Sociedad Numismática y Anticuaria de Filadelfia", se refiere a su trabajo como a una bibliografía "especial" y se considera el iniciador en estos quehaceres:

“Tenemos, pues...que pedir la indulgencia del lector, que mucho la necesita quien pone la primera piedra en una empresa y suplicamos a los que encuentran omisiones que, en vez de abrumarnos con sus diatribas, completen la obra emprendida y al ponerse a trabajar, mediten un poco en las dificultades del que da el primer paso”<sup>81</sup>

Aunque esta obra puede ser una fuente importante de información en el campo específico de botánica en un momento dado, dista de ser una bibliografía. Más bien, tal como lo indica el autor en su conclusión se trata de una “ligera sinopsis” para dar a los lectores una idea de la evolución y adelantos que se han realizado en los estudios de la botánica. Los párrafos siguientes sintetizan el estudio de Olaguibel.

Los primeros estudios de botánica, aparecen en México en las crónicas de las órdenes religiosas franciscanas y agustinianas y se ocupan de la flora de diversas regiones y aunque no clasifican científicamente, proporcionan los nombres en el lenguaje de la localidad. El autor menciona varias crónicas entre ellas la *Historia eclesiástica indiana* de Mendieta. Pero el verdadero iniciador de los escritos científicos fue José Antonio Alzate. Olaguibel, para ofrecer los datos biobibliográficos, acude a la única fuente de información disponible de la época: a Beristáin.

Desde la Independencia y durante varias décadas, fueron las revistas científicas y literarias que publicaron la mayoría de los escritos de botánica agrícola, médica o química. Entre estas revistas figuran *el Mosaico Mexicano*, *El Museo Mexicano*, *el Artista* y *el Domingo*. El autor enlista cronológicamente, para cada revista, todos los títulos de artículos que se relacionan con la botánica indicando la página.

Desde luego, comenta Olaguibel que muchos de estos trabajos se pierden porque frecuentemente se publican en diarios políticos que poca gente colecciona. Y es

apenas a partir de 1870 que empieza la publicación de la revista especializada *La Naturaleza* como órgano de la Sociedad de Historia Natural.

Al final de su trabajo Olaguibel incluye la lista de todas las tesis de los doctores en medicina en el período de 1870-1885, cuyo tema se refería a la botánica médica.

Como podemos observar los intereses de Manuel de Olaguibel van en diversas direcciones donde se conjugan libros raros con los apuntes botánicos. Claro está que nuestro fin tampoco era ocuparnos de sus creaciones literarias que están diseminadas en diversas publicaciones periódicas, de las que debemos mencionar el *Artista*, publicación en la que colabora en el mismo período que Valentín Uhin.

Finalmente hay que subrayar que fue la faceta bibliófila de la doctrina de Brunet que cautivó tanto a Valentín Uhin como a Manuel de Olaguibel y no el arduo trabajo de recopilación, organización y descripción rigurosa de un bibliógrafo.

## REFERENCIAS

## Joaquín García Icazbalceta...

1. Anónimo. "Bibliografía Mexicana", *La Sociedad*, 13 de noviembre de 1864, p.1
2. Anónimo. Sección "Actualidades", notas sin nombre. *La Sociedad*, 12 de mayo de 1866, p.2
3. *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Ramírez, José María de Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso.* Compiladas y anotadas por Felipe Teixidor. México, Porrúa, 1937, nota 11, p.9
4. Anónimo (1864), *op.cit.*, p.1
5. *loc.cit.*
6. *loc.cit.*
7. *loc.cit.*
8. *loc.cit.*
9. Cf. Felipe Teixidor, *op.cit.*, documento 21, p.346
10. Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991-1999,4v.
11. Joaquín García Icazbalceta, las "Bibliotecas" de Eguiara y de Beristáin" en la *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, México, Fuente Cultural, 1947, p.51
12. *Ibid.* p.55
13. Joaquín García Icazbalceta, "La Biblioteca" de Beristáin" en *Obras*, t.VII, New York, Burt Franklin, 1968, pp.7-33
14. *Ibid.* p.13
15. *Ibid.* p.14
16. *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de México*, 1864, tomo IX, p.4

17. Cf. "Biblioteca Hispano-Americana. Prospecto", en *El Siglo diez y nueve*, 7 de octubre de 1842, p.2
18. Joaquín García Icazbalceta, las "Bibliotecas "de Eguiara y de Beristáin" en *Obras*, t.II, New York, Burt Franklin, 1986, p.145
19. Genaro Estrada, "Prólogo" en *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Ramírez, José María de Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolas León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso*. Compiladas y anotadas por Felipe Teixidor. México, Porrúa, 1937. pp. VII-XXI
20. Cf. *El Siglo diez y nueve*, 1 de diciembre de 1894, p.1
21. *loc.cit.*
22. *loc.cit.*
23. Joaquín García Icazbalceta, "Prólogo" en *Colección de Documentos para la Historia de México*, México, Edición del autor, tomo I, 1858, p.VII
24. Cf., Genaro Estrada, *op.cit.* p.XIII
25. Felipe Teixidor, *op.cit.* p.5
26. Joaquín García Icazbalceta, "Historiadores de México" en *Opúsculos y Biografías*, México, UNAM,1994, p.24
27. Felipe Teixidor, *op.cit.* nota 4, p.19; nota 7, p.148
28. Joaquín García Icazbalceta, "Prólogo" en *Colección de Documentos*, 1858, tomo I, p.V
29. *Ibid.*, p.VI
30. Joaquín García Icazbalceta, "Prólogo", *Colección de Documentos para la Historia de México*, México, Edición del autor 1866, tomo II, p.VI
31. Cf. Joaquín García Icazbalceta, "Adiciones y correcciones al tomo I", en *op.cit.*, p. LXVI
32. *loc.cit.*
33. Cf., García Icazbalceta, "la Danza General en que entran todos los estados de gentes", en *El Espectador de México*, 1851, tomo II, pp.81-91
34. Julio Jiménez Rueda, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p.117

35. Manuel Guillermo Martínez, *Don Joaquín García Icazbalceta. Su lugar en la Historiografía Mexicana*. México, Porrúa, 1950, p.131
36. *Ibid.*, p.127
37. Joaquín García Icazbalceta, "Apuntes para un catálogo" en *Obras*, New York, Burt Franklin, 1968, tomo VIII, p.10
38. *Ibid.*, p.11
39. *Ibid.*, p.15
40. *Ibid.* p.12
41. Manuel Guillermo Martínez, *op.cit.* p.47
42. Joaquín García Icazbalceta, *op.cit.* p.15
43. Alicia Perales, *La cultura bibliográfica en México*, México, UNAM, 2002, p.140
44. Joaquín García Icazbalceta, "Al lector", en la *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, México, FCE, 1981, p.21
45. *Ibid.*, p.20
46. José Toribio Medina, "Los Bibliógrafos" en *La Imprenta en México (1539-1821)*, Santiago de Chile, Casa del autor 1907-1912, p. CCCI
47. Emma Rivas Mata, "La Bibliografía Mexicana del siglo XVI de Joaquín García Icazbalceta" en *Las bibliografías novohispanas*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998, p.99 (tesis de maestría)
48. Victoriano Agüeros, "Noticia biográfica y bibliográfica", en *Obras*, tomo I, p.IX
49. Cf., Patricia Montoya, "Joaquín García Icazbalceta", en *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, p.403
50. Genaro Estrada, *op.cit.*, p.XIII
51. Joaquín García Icazbalceta, "Apuntes para un catálogo" en *Obras*, tomo VIII, p.10
52. Joaquín García Icazbalceta, *op.cit.*, p.74

53. Jacques Charles Brunet, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, Paris, Firmin Didot, 1865, 5 ed., tomo V, columna 1089

« L'exemplaire dont M. Jacq. Garcia nous a communiqué la notice ne va que jusqu' a f 23, mais ce fragment est précieux en ce qu'il donne le nom d'un auteur dont il paraît que jusqu' ici aucun bibliographe n'avait parlé »

54. Jacques Charles Brunet, *op.cit.*, tomo VI

"Cependant , c'est avec vif regret que je me vois forcé d'ajourner la publication d'un certain nombre de rectifications essentielles, et surtout des notices dues à l'obligeance de plusieurs de mes honorables correspondants, au nombre desquels je suis heureux de compter M. Joachim Garcia Ycazbalceta, savant mexicain qui m'a communiqué des renseignements précieux et jusqu'alors inconnus aux bibliographes sur les premiers productions de presse du Mexique"

55. Emma Rivas Mata, *op.cit.* p.88

56. Henry Harrisse, *Bibliotheca Americana Vetustissima. Description of Works relating to America published between the Years 1492 and 1551*, Madrid, Librería General Victoriano Suarez, 1958, p.445

57.Cf. Enrique R. Wagner, *Nueva Bibliografía Mexicana del Siglo XVI, Suplemento a las Bibliografías de Don Joaquín García Icazbalceta, Don José Toribio Medina y Don Nicolás León*, México, editorial Polis, 1940, p.33

58. Cf. Manuel Guillermo Martínez, *op.cit.*, 99

59. Henry Harrisse, *op.cit.*, p.369

"Por lo tanto repetimos con el Señor Icazbalceta, que debe darse por sentado que la *Escala* ha sido el primer libro impreso en México, aunque no es improbable que anteriormente se hayan impresos silabarios o algunas hojas sueltas como se mencionó antes, sin proporcionar pruebas suficientes de ello (sea dicho de paso)"

60. Cf. Valentín Uhinck, "De los libros raros y preciosos" en *El Domingo*, 21 de mayo de 1871, p.118

61. Cf. Valentín Uhinck, *op.cit.*, 4 de junio de 1871, p.142

62. Ireneo Paz, "Valentín Uhinck y Farias" en *Los Hombres prominentes de México*, México, la Patria, 1888, pp.155-6

63. Cf. Ignacio Altamirano, "La Quinta Velada", en *el Siglo diez y nueve*, México, 6 de febrero de 1868, p.1

64. *loc.cit.*

65. Cf. Valentín Uhink, "Libros. De los libros raros y preciosos" en *el Artista*, México, 1874, p. 121
66. *Ibid.*, p.198
67. *Ibid.*, p.194
68. Cf., *el Federalista*, 25 de diciembre de 1877, p.3
69. Emmanuel Carvallo, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991, p.273
70. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, sexta ed. México, Porrúa, 1995, v.3, p.2532
71. Felipe Teixidor, *Ex-libris y bibliotecas de México*. México, imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Monografías Bibliográficas Mexicanas, p.210
72. Cf. René Acuña, "Introducción" en *Impresiones célebres y libros raros*, México, UNAM, 1991, p.Vii
73. Manuel de Olaguibel, *Impresiones célebres y libros raros*, México, Imprenta del "Socialista" 1878, p.74
74. *Ibid.*, p.73
75. *Ibid.*, p.81
76. Jacques-Charles Brunet, "Préface", *op.cit.*, p.XXXVIII,
77. Manuel de Olaguibel, *op.cit.*, p.107
78. Cf. Manuel de Olaguibel, *Impresiones célebres y libros raros*, México, UNAM, 1991, edición facsimilar, pp.132-139
79. Manuel de Olaguibel, "Revista Bibliográfica del año 1877", en *Anuario Mexicano*, México, 1878, pp.241-127
80. *Ibid.*, p.241
81. Cf. Manuel de Olaguibel, *Memoria para una bibliografía científica de México (1899)*, México, Secretaría de fomento, 1889, p.9

## CONCLUSIONES

En esta tesis me he propuesto estudiar y dar a conocer a Jacques-Charles Brunet que dedicó su vida a los libros, como bibliófilo y bibliógrafo. Su *Manuel* fue una obra de consulta obligatoria entre los estudiosos y coleccionistas a lo largo del siglo XIX en Francia y fuera de sus fronteras.

El cuidadoso examen de las dos últimas ediciones de las que disponemos en nuestra Biblioteca Nacional no sólo me permitió dar a conocer las estructuras de diferentes ediciones, sino que he podido observar que el autor además de ofrecer una minuciosa y precisa descripción de cada ejemplar, señalaba qué edición era la más valorada por los coleccionistas e incluso describió las peregrinaciones por las que pasaron muchos libros de un propietario a otro. Otro detalle importante y digno de mencionarse es el hecho de que Brunet incluyó el precio promedio de cuatro décadas que alcanzaron en las subastas los ejemplares más buscados, proporcionando de este modo una información adicional a los coleccionistas.

El análisis de los documentos me llevó a descubrir a los bibliófilos y los bibliómanos, los dos tipos de coleccionistas interesados en los libros antiguos. Por ello consideré pertinente si no definir, al menos ilustrar con ejemplos concretos las particularidades de cada uno de ellos apoyándome incluso en la literatura de ficción.

Asimismo me percaté que el coleccionar los libros y otros objetos antiguos se convirtió de un entretenimiento aristocrático en el siglo XVIII, en un pasatiempo culto en el siglo siguiente. El primero que orientó a los "curiosos" en materia de "libros raros" fue Guillaume François Debure, un librero, cuyas enseñanzas aprovechó

desde los comienzos del siglo XIX Jacques-Charles Brunet, una vez de haberlas sometido a un examen crítico, corrigiendo y completando los trabajos de su predecesor y finalmente edificando su propia obra. Sin duda, Brunet no se imaginaba que los dos mil ejemplares vendidos de su primera edición, representaban tan sólo el inicio de su larga carrera bibliográfica. Tampoco podría sospechar que estaba ofreciendo a las nuevas generaciones de los bibliófilos y bibliómanos una guía segura para la formación de las colecciones “curiosas” a lo largo de todo el siglo XIX. Sin embargo, es necesario enfatizar que el gusto de los “curiosos” nunca fue duradero, sino siempre sujeto a modas. Por ello Brunet denomina este cambio de gusto notable hacia la tercera década del siglo “una revolución repentina” cuando el movimiento romántico despierta la curiosidad por conocer el pasado nacional. Brunet muy atento para satisfacer cualquier capricho de los aficionados, actualiza y enriquece cada edición de su obra. En esta misma época algunos literatos aluden en sus tratados y obras de ficción a los bibliófilos y a los bibliómanos, aunque no siempre indican de un modo convincente las diferencias entre ambos tipos de coleccionistas. No obstante, estos hombres de letras, coinciden en que la palabra “bibliofilia” apenas apareció en el momento de gran impulso bibliofílico en el siglo XIX, ya que la palabra en uso durante siglos fue filobiblos. Por esta razón, en el siglo XIV Richard de Bury, nombra su tratado el *Philobiblion*, en el que contrasta su amor por los libros con el descuido de los manuscritos en los conventos y con el poco interés de los clérigos por las manifestaciones del ingenio humano.

El estudio detallado de esta obra pone en evidencia las ideas de su autor acerca de la utilidad de los libros. Ideas que difícilmente son compatibles con la pasión de los bibliómanos. Los bibliómanos representan “una especie en extinción” expresó ya

hace algún tiempo un estudioso. Efectivamente, en nuestros días pocos pueden imaginarse o encontrar algunos hombres cuya única preocupación y felicidad es poseer el ejemplar único de los primeros logros de la tipografía, y así satisfacer el amor propio, sin preocuparse desde luego por el contenido del libro. Igualmente buscar una encuadernación con la firma de un célebre encuadernador que además perteneció a una cabeza coronada o revisar angustiado las márgenes de los ejemplares en las subastas son solo algunas de las inquietudes que giran en torno del libro. Esta pasión cercana a una enfermedad fue ilustrada por medio de dos cuentos del siglo XIX época, en la que los protagonistas compran y acaparan los libros raros sin ningún discernimiento e incluso destruyen el objeto de su pasión. Desde luego, las obsesiones presentadas en estas obras de imaginación discrepan con nuestro presente, con las ediciones de bolsillo accesibles a muchos, con la información disponible por los medios de comunicación masiva o con las bibliotecas abiertas a todo el público, como lo anhelaba ya en el siglo XVII Gabriel Naudé. En efecto, a esta idea de Naudé habría que agregar otras dos expresadas en su *Advis*. La biblioteca debería ser enciclopédica en cuanto a su contenido y no tenían cabida en ella los libros en ediciones lujosas ni las extravagancias de los "curiosos". Desde luego, el período de gran florecimiento bibliofílico, ignora a Naudé y rechaza su concepto de la biblioteca prefiriendo los gabinetes "curiosos" que reflejaban el gusto muy particular de sus dueños.

La Revolución francesa con su idea de que el pasado no era propiedad únicamente de los privilegiados, saqueó las grandes bibliotecas del alto clero y de la aristocracia, almacenando los libros en los grandes depósitos, donde tuvieron que esperar una decisión sobre su destino. Así una parte de esta riqueza bibliográfica

se destruyó, otra, sobre todo libros antiguos se vendieron a precios irrisorios a muchos libreros y conocedores extranjeros y el resto acabó por distribuirse entre las bibliotecas públicas. Este era el entorno en el que hacía su aprendizaje bibliográfico Jacques-Charles Brunet que al final de su vida puede afirmar:

“Estoy convencido de que los libros antiguos que no mencioné en mi obra, no merecían ser descritos.”

Si se tomara esta declaración del famoso bibliógrafo a la letra, podría pensarse de que son palabras de un ser vanidoso. No obstante, los pocos testimonios que están disponibles en nuestro país, describen a Brunet como una persona tímida que únicamente tenía una pasión en su vida: los libros antiguos.

Louise-Noëlle Malclès llamó el siglo XIX un “período artesanal” y al referirse a la obra de Brunet señaló que este bibliógrafo “no ha tenido discípulos o sucesores”. Indudablemente, con Brunet se cierra el período de las bibliografías generales que reflejan la historia cultural de Europa durante cuatro siglos. Lo que Malclès no pudo considerar, porque probablemente no lo sabía, fue que el nombre del bibliógrafo francés y su obra eran ya conocidos por muchos estudiosos en algunos países de América, entre ellos México, durante la segunda mitad del siglo XIX.

Efectivamente, la obra de Brunet fue fundamental para el surgimiento de las obras bibliográficas modernas pero para comprender el desarrollo de la bibliografía mexicana fue imprescindible examinar el contexto cultural en que se desarrolló, así como el clima político favorable al estudio y a las manifestaciones artísticas. En aquel tiempo la mayoría de los intelectuales tuvieron que combinar sus actividades debido a las vicisitudes políticas. Por ejemplo el magisterio con el periodismo, la política con la historia o la literatura con las funciones públicas. No obstante todos

fueron considerados como "hombres de letras", por lo que lo mismo escribían poemas que hacían traducciones, redactaban crónicas teatrales, textos históricos y ocasionalmente bibliográficos. La revista *El Renacimiento* es el ejemplo más acabado de esta actividad multifacética.

Varias fueron las sociedades literarias y las publicaciones en las que personajes como Ignacio Altamirano, José Fernando Ramírez, García Icazbalceta, Manuel Payno y José María Lafragua, por nombrar tan solo a algunos, intercambiaban opiniones y conocimientos y a menudo daban a conocer algunos de sus escritos. "El Ateneo Mexicano", el "Liceo Hidalgo" o la "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística" son sólo algunas asociaciones literarias que funcionaban en muchas ciudades de nuestro país. La última merece atención especial. Aunque destinada a la publicación de los trabajos científicos ofrece su espacio a muchas contribuciones literarias, específicamente históricas. Por ello se encuentran en su *Boletín* varios artículos sueltos de García Icazbalceta tanto de índole histórica como bibliográfica. Y es precisamente el *Boletín* que publica el primer análisis detallado de la situación bibliográfica de México firmado por Joaquín García Icazbalceta en marzo de 1864. Fueron los estudios históricos y el acopio de los documentos en asuntos mexicanos los que condujeron a García Icazbalceta a la bibliografía. Aunque algunas veces García Icazbalceta deplora la situación de los científicos mexicanos que no tienen a su alcance ni las bibliotecas ni el apoyo necesario para imprimir los trabajos científicos, no se desalienta. Por el contrario, continuó con su afán de buscar, autenticar y recopilar documentos para describirlos y presentarlos con toda la exactitud.

A diferencia de sus antecesores apuntó, de un modo sucinto después de la descripción minuciosa del impreso, los datos biográficos de autores, indicando todas las fuentes que utilizó y en ocasiones agregaba algunas disertaciones de interés. Se expresó siempre de una manera clara y precisa que demuestra su talento crítico. La prudencia en sus aseveraciones así como la justa apreciación de trabajos ajenos son algunas de las virtudes que se perciben en sus obras.

Por último podemos sólo agregar que Ignacio Altamirano y Pedro Santacilia en sus contribuciones literarias ocasionalmente citan a Brunet; para Manuel de Olaguibel el *Manuel* es un referente constante y en los trabajos de Valentin Uhink la doctrina brunetiana es un punto de partida que le permite constituir sus propios puntos de vista en el campo de la bibliofilia. Pero fue Joaquín García Icazbalceta el único autor mexicano, que con juicio crítico asimiló y aplicó las enseñanzas de Brunet, rechazando los trabajos bibliográficos de sus antecesores, que enfatizaban la biografía de los autores en detrimento de la descripción de las obras.

En los *Apuntes* García Icazbalceta, influido por el bibliógrafo francés, enfoca su atención en la descripción exacta y detallada de las obras: el autor, el título completo, el nombre de la persona a quien la obra estaba dedicada, el lugar y fecha de su publicación y el lugar donde podía encontrarse. Paulatinamente García Icazbalceta adquiere su propio estilo bibliográfico, que puede apreciarse en su *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* donde cada asiento presenta una asombrosa prodigalidad en la descripción tanto externa como interna de los libros. Las valiosas notas de su contenido, así como la información biográfica de muchos de los autores y las citas de sus trabajos completan cada asiento. Así el resultado es una obra monumental y un modelo de la bibliografía descriptiva.

No cabe duda que en los trabajos bibliográficos de García Icazbalceta contribuyeron varios factores: su profundo interés por acopiar las obras referentes a la historia de México, el rigor que García Icazbalceta aplicó siempre en el análisis y la descripción documental y sobre todo el estudio de las producciones bibliográficas europeas que le permitieron evaluar la situación en este campo en nuestro país y lo impulsaron a emprender un camino diferente al de sus antecesores. Por ello puede considerársele un innovador dentro de la bibliografía mexicana.

## OBRAS CONSULTADAS

### Obras de consulta

DE BURE LE JEUNE, Guillaume-François. *Bibliographie instructive ou Traité de la connoissance des livres rares et singuliers*, Paris, De Bure le Jeune, 1763. 10v.

IGUÍNIZ, Juan B. *Léxico Bibliográfico*, México, UNAM, 1987. 307p.

MALCLÈS, Louise-Noëlle. *Manuel de bibliographie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1984, 448p.

PEIGNOT, Gabriel. *Répertoire bibliographique universel*, Paris, Antoine-Augustin Renouard, 1812. 514p.

ROUVEYRE, Edouard. *Connaissances nécessaires à un bibliophile*. 5<sup>a</sup> ed., Paris, Edouard Rouveyre ed., 1899. 10v.

### PARTE I

BIBLIOPHILE JACOB. *Les amateurs de vieux livres*, 2<sup>a</sup> ed., Paris, Éditions des Cendres, 1988, 44p.

BEAUDIGUEZ, Marcelle. *Guide de bibliographie générale*, Paris, K.G.Saur, 1989, 277p.

BRUNET, Jacques-Charles. *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, 3<sup>a</sup> ed. Paris, Silvestre, 1820. 4v.

----- *Nouvelles recherches bibliographiques pour servir de supplément au Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, Paris, Silvestre, 1834, 3v.

----- *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, 4<sup>a</sup> ed. Paris, Silvestre, 1842-1844. 5v.

----- *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, 5<sup>a</sup> ed. Paris, Firmin Didot, 1860-1865. 6v.

BURY, Richard de. *The Love of Books: The Philobiblon of Richard de Bury*, Electronic Text Center, University of Virginia Library. Traducido del latín por E.C. Thomas. Chatto&Windus, Londres, 1909  
<http://etext.lib.virginia.edu/>

CAIN, Julien. « Discours », en *Deuxième Congrès international de bibliophilie*, Paris, Bibliothèque nationale, 1963, pp.24-28

DAHL, Svend. *Historia de libro*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, 316p.

DAMIEN, Robert. *Bibliothèque et État. Naissance d'une raison politique dans la France du XVII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 1995, 316p.

DESGRAVES, Luis. »Vers la bibliothèque publique », en *Histoire des bibliothèques françaises*, [Paris], Promodis- Edition du Cercle de la Librairie, 1992, v.2, pp.391-397

DIDIER, Béatrice. *Histoire de la littérature française du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Nathan, 1992, 415p.

FLAUBERT, Gustave. « Bibliomanie », en <http://perso.wanadoo.fr> consultado en agosto 2002

JOLLY, Claude. « *l'Advis*, manifeste de la bibliothèque érudite », en *Advis pour dresser une bibliothèque*, Paris, Klincksieck, 1994

LA BRUYÈRE, Jean. *Les Caractères ou les Mœurs de ce Siècle*, Paris, Bordas, (Univers des Lettres), 1976, 254 p.

LANG, Andrew. Bibliomanía in France, en [www.bookrags.com](http://www.bookrags.com) consultado en julio 2002

MARIS FERNÁNDEZ, Stella. *Bibliofilia y Philobiblion de Richard de Bury*, Buenos Aires. Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, 2002, 253p.

NAUDÉ, Gabriel. *Advis pour dresser une bibliothéque*, réproduction de l'édition de 1644. Paris, Klincksieck, 1994, 164p.

NODIER, Charles, « Le bibliomane » en <http://perso.wanadoo.fr> consultado en agosto 2002

RICHARD, Jules, « Les outiles du bibliophilie » en [www.textesrares.com](http://www.textesrares.com) en enero de 2003

ROMERO DE LECCA, Carlos. « Les bibliophiles et la réédition des textes anciens », en *Deuxième Congrès International de bibliophilie*. Paris, Bibliothèque nationale, 1963, pp.41-51

ROSENTHAL M. Bernard. « Quelques aspects du commerce du livre ancien », en <http://www.ihl.enssib.fr> consultado en agosto de 2002

SAINTE-BEUVE, Charles-Augustin. *Portraits littéraires*, Paris, Garnier, s.f., t.II, p.467-512

STAROBINSKI, Jean. *Montesquieu*, Paris, Seuil, 1953, (col. Écrivains de toujours), 191p.

*Témoignages contemporains sur la vie et l'oeuvre de Jacques-Charles Brunet*, editor César OLSCHKI, Pise, Valerini, 1962, XI, 110p., retrato

VIARDOT, Jean. « Les nouvelles bibliophilies », en *Histoire de l'édition française*. [Paris], Promodis, 1982, v.3, pp.343-363

----- « Livres rares et pratiques bibliophiliques », en *Histoire de l'édition française*. [Paris], Promodis, 1982, v.2, pp.583-614

----- « Naissance de la bibliophilie: les cabinets de livres rares », en *Histoire des bibliothèques françaises*. [Paris], Promodis-Edition du Cercle de la Librairie, 1992, v.3, pp. 269-289

WITTMANN, Reinhard. « ¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, ©1998, pp.437-472

## PARTE II

ALTAMIRANO, Ignacio. "La Quinta Velada", en *El Siglo diez y nueve*, México, 6 de febrero de 1868, p.2

ANÓNIMO. "Bibliografía Mexicana", en *La Sociedad. Periódico político y literario*. México, 13 de noviembre de 1864,

ANÓNIMO. "Sección Actualidades", en *La Sociedad. Periódico político y literario*. México, 12 de mayo de 1866, p.2

BRADING, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1980, (Col. Problemas de México), 138p.

C.A.B. "Los escritos de D. Joaquín García Icazbalceta", en el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. Segunda época. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1870, pp.642-649

CALDERON DE LA BARCA, Frances. *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, 6ª.ed. Traducción y prólogo de Felipe Teixidor. México, Porrúa, 1981. 426p.

CARBALLO, Emmanuel. *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991, 380p.

*Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Ramírez, José María de Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso*, Compiladas y anotadas por Felipe Teixidor. México, Porrúa, 1937. pp. VII-XXI

DE LOS REYES GÓMEZ, Fermín. *El libro en España y América. Legislación y Censura (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Editorial ARCO/LIBROS, 2000, v.II

ESTRADA, Genaro. "Prólogo", en *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Ramírez, José María de Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso*, Compiladas y anotadas por Felipe Teixidor. México, Porrúa, 1937. pp. VII-XXI.

GARCÍA Icazbalceta, Joaquín. *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954. 591p.

-----."Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América", en *Obras*, New York, Burt Franklin, 1968, t.VIII, pp.6-181

-----."La "Biblioteca" de Beristáin", en *op.cit*, t.VII, pp.7-33

-----."Las Bibliotecas de Eguiara y Beristáin", en la *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. México, Fuente Cultural, 1947, pp.45-60

-----."Prólogo", en *Colección de Documentos para la Historia de México*. México, edición del autor, 1858, tomo I, 1866 tomo II

-----."La Danza general en que entran todos los estados de gentes", en *El Espectador de México. Revista Semanal*. 27 de diciembre de 1851, tomo II, pp.81-91

-----."Historiadores de México", en *Opúsculos y biografías*, Prólogo y selección de Julio Jiménez Rueda. México, UNAM, 1994, pp.3-25

HARRISSE, Henry, *Bibliotheca Americana Vetustissima. Description of Works relating to America published between the Years 1492 and 1551*, Madrid, Librería General Victoriano Suarez, 1958, 519p.

IRVING, Leonard. *Los libros del conquistador*, 2ªed. México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 455p.

JIMÉNEZ RUEDA, Julio. "Prólogo", en *Opúsculos y biografías*. México, UNAM, 1994, pp. 3-25

-----." *Letras mexicanas en el siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular). 1989. 199p.

MARTÍNEZ, José Luis. "México en busca de su expresión", en *Historia general de México*. 3ª ed. México, El Colegio de México, 1981. tomo II, pp. 1019-1071

MARTÍNEZ, Manuel Guillermo. *Don Joaquín García Icazbalceta. Su lugar en la Historiografía Mexicana*, México, Porrúa, 1950. 181p.

MATUTE, Álvaro. *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, 4ª ed. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1984 (Lecturas universitarias), 565p.

MEDINA, José Toribio. "Los Bibliógrafos", en *La imprenta en México (1539-1821)*, Santiago de Chile, Casa del Autor, 1907-1912, pp.CCXXI-CCCXV

OLAGUIBEL, Manuel de. "Revista bibliográfica del año 1877", en *El Anuario Mexicano*, México, Tipografía Literaria, 1878, pp. 240-248

----- . *Impresiones célebres y libros raros*. México, Imprenta del "Socialista", 1878, 141p.

----- . *Impresiones célebres y libros raros*. ed.facsimilar México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991,153p.

----- . *Bibliografía científica de México en el siglo XIX*, México, Secretaría de Fomento, 1889, 99p.

PAYNO, Manuel. "Memorias sobre el matrimonio", en *Sobre mujeres, amores y matrimonios*. México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1984. pp.19 – 42

----- . "La gran biblioteca nacional", en *El Semanario Ilustrado, enciclopedia de conocimientos útiles*, 13 de noviembre de 1868, núm.2, tomo II, pp.17-19

----- . "La gran biblioteca y la pequeña biblioteca de México", en el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de México*, 1869, tomo I, pp.349-360

----- . *Las Bibliotecas de México*. México, Imprenta del Gobierno, en Palacio, 1869, 14p.

PERALES, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas (siglo XIX)*. México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1957. 276p.

PORTILLA, Miguel León, BARRERA, A. V., GONZALEZ y G., Luis et al. *Historia documental de México*. 3ª ed. México, UNAM, 1984, tomo I

*El Renacimiento. El periódico literario (México 1869)*, México, UNAM, 1993, tomos I y II

RIVAS MATA, Emma. "La Bibliografía Mexicana del siglo XVI" de Joaquín García Icazbalceta, en *Las bibliografías novohispanas*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y letras, 1998, pp.83-118 (tesis de maestría)

SANTACILIA, Pedro. *Del movimiento literario en México*, México, Separata de la revista *Las Letras Patrias*, 1954, 71p.

UHINK Y FARÍAS, Valentín. "Los libros: Pláticas bibliográficas y literarias", en *El Domingo. Semanario de las familias*. México, Imp. De Díaz de León y Santiago White, 1871. 21 de mayo, t.I, núm. 15, pp.118-119; 4 de junio, pp.142-143

----- "Los libros: Pláticas bibliográficas y literarias", en *El Artista*, julio-diciembre de 1874, pp.121-124; pp. 194-299; pp.378-388

URBINA, Luis G. "Estudio preliminar", en la *Antología del centenario*, 2ª. Ed. México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1985, pp.VII-CLXV

WAGNER, Enrique R, *Nueva Bibliografía Mexicana del Siglo XVI, Suplemento a las Bibliografías de Don Joaquín García Icazbalceta, Don José Toribio Medina y Don Nicolás León*, México, editorial Polis, 1940

WITTMANN, Reinhard. "¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII ?" en la *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid,Taurus, ©1998, pp.437-472.

## SISTEMA DE CLASIFICACIÓN DE BRUNET

TEOLOGÍA	JURISPRUDENCIA	CIENCIAS y ARTES	BELLAS LETRAS	HISTORIA
2,318	963	7,223	8,982	12,382
7.3%	3%	22.7%	28.2%	38.8%
		de las IX subdivisiones le corresponde a: -filosofía            902 -física                189 -química              72 -ciencias: naturales        2,031 médicas            1,259 matemáticas      1,100	de las IX subdivisiones le corresponde a: -lingüística        2,495 -poesía              4,710 -prosa                859	de las VI subdivisiones le corresponde a: -historia moderna    5,704 -historia de las religiones            1,341 -prologómenos históricos, viajes    1,771

Total de artículos: 31,868

En la tabla podemos observar la preferencia muy marcada por las obras históricas y bellas letras, reflejando así los gustos de los bibliófilos, con la formación clásica de la primera mitad del siglo XIX.

ANEXO 1

# LISTA DE GARCÍA ICAZBALCETA ENVIADA A HARRISSE

374

## *Bibliotheca Americana.*

A LIST OF WORKS PRINTED IN AMERICA BETWEEN THE YEARS

1540 AND 1600;

WHICH HAVE COME TO THE PERSONAL NOTICE OF

SEÑOR ICAZBALCETA OR OF OUR OWN.

- 1540.—*Manual de Adultos* (present No. 232).  
 1541.—*Relacion del espantable terremoto de Guatemala* (*infra*).  
 1543.—*Doctrina cristiana* (*infra*).  
 1544.—*Tripartito de Juan Gerson* (*infra*).  
 " *De la manera de cómo se han de hacer las procesiones* (*infra*).  
 " Same work; *sine anno* (*infra*).  
 " DE CORDOVA, *Doctrina cristiana* (*infra*).  
 1546.—*Doctrina cristiana* (*infra*).  
 1547.—*Regla cristiana* (*infra*).  
 1548.—*Ordenanzas de Antonio de Mendoza* (*infra*).  
 " *Doctrina en castellano y mexicana* (*infra*).  
 1549.—F. BRAVO DE ORSUNA, *Opera Medicinalia*; Mex., 4to (*infra*. We doubt the correctness of this date, although it is certainly so printed on the title-page).  
 1550.—*Doctrina en castellano y mexicana* (another edition, *infra*).  
 1553.—PEDRO DE GANTE, *Doctrina cristiana en lengua mexicana*; Mex., 8vo.  
 1554.—FR. ALPH. A VERACRUZE, *Recognitio Sumularum*; Mex., fol.  
 " " " *Dialectica Resolutio*; Mex., fol.  
 " F. CERVANTES SALAZAR, *Dialogi*; Mex., 8vo.  
 1555.—ÁLONSO DE MOLINA, *Vocabulario mexicano*; Mex., 4to.  
 [Private Libr., N. Y.]  
 1556.—ALPH. A VERACRUZE, *Speculum conjugiorum*; Mex., 4to.  
 " *Constituciones del arzobispado de Mexico*; Mex., fol.  
 " *Ordinarium sacri ordinis bæremitarum*; Mex., 4to.  
 " FREYRE, *Sumario de las quartas de plata y oro en los reynos del Pirú*; Mex., 8vo.  
 1557.—ALPH. A VERACRUZE, *Physica speculatio*; Mex., fol.  
 1558.—MAT. GILBERTI, *Arte de lengua de Michoacan*; Mex., 8vo.  
 1559.—" " *Dialogo de doctr. christ. en leng. de Michoacan*; Mex., fol.  
 " " *Vocabular. de doctr. christ. en leng. de Michoacan*; Mex., 4to.  
 " " *Grammatica latina*; Mex., 8vo.  
 " A. DE LA VERA CRUZ, *Carta, sine anno*, 14 ll.; Mex., fol.  
 1560.—*Manual para administrar los sacramentos* (Lat. and Spanish); Mex., 4to.  
 1561.—*Missale Romanum*; Mex., fol.

\* F. de Cepeda, *Artes de la leng. Chitapa, Zogus Remesal*—Leon Plinio, *Epitome*, p. 109, Erhard, *de Seraprov. ord. dominici*; Ternaux, No. 851.

ANEXO 2

Harrisse Henry. *Bibliotheca Americana Vetustissima*

LISTA DE GARCÍA ICAZBALCETA ENVIADA A HARRISSE

*Bibliotheca Americana.*

375

- 1563.—PUOA, *Provisiones, y Julas, &c.*; Mex., fol. (*infra*).  
[Private Libr., N. Y. and Provid.]
- 1565.<sup>b</sup>—*Catalogus Patrum Concilii Tridentini (sine anno)*; Mex., 4to.  
" A. DE MOLINA, *Confes. Mayor Mex y Castell.*; Mex., 4to, 121 + 3 ll.  
[Private Libr., Provid.]  
" " " *Confes. mayor Mex. y Castell. breve*; Mex., 4to, 121 + 3 ll.  
[Private Libr., Provid.]
- 1566.—Fr. B. A LEDESMA, *De Septem nova legis sacramentis*; Mex., 4to.
- 1567.—*Reglas y constit. dela Cofradia de los juramentos*; Mex., fol., one leaf only.  
" *Instituta ordinis Beati Francisci*; Mex., 4to.  
" Fr BENITO FERNANDEZ, *Doctrina en lengua misteca*; Mex., 4to.
- 1568.—Same work; Mex., 4to.  
" *Manual p. administ. los sacram.* (Lat. and Spanish); Mex., 4to.  
" Several Papal Bulls; Mex., 4to.
- 1571.—A. DE MOLINA, *Arte de la lengua Mex. y Castell.*; Mex., by Ocharte, 12°, 3 + 82 + 35 ll.  
[Private Libr., N. Y. and Provid.]  
" A. DE MOLINA, *Vo-abulario en lengua Mexicana y Castell.*; Mex., by de Spinosa, fol. 2 + 161 ll.  
[Private Libr., Provid.]  
" Same work; Mex., fol. 84 + 122 ll.  
[Private Libr., Provid.]
- 1573.—Fr. P. DE AGURTO, *Tratado de que se deben administ. los sacr. a los indios*; Mex., 8vo.
- 1574.—Fr. J. B. DE LAGUNA, *Arte y Diccionario, en lengua de Michoacan*; Mex., 8vo.  
" *Ordenanzas sobre alcabalas*; Mex., fol., 6 ll.
- 1575.—Fr. MAT. GILBERTI, *Tesoro espirít. de pobres en leng. de Michoacan*; Mex., 8vo.  
" Fr. J. DE LA ANUNCIACION, *Doctrina crist. en cast. y Mexic.*; Mex., 4to.  
[Private Libr., N. Y.]  
" Dr. S. J. E. BUENAVENTURA, *Mistica Theologia*; Mex., 8vo.
- 1576.—Fr. A. DE MOLINA, *Arte de lengua mexicana*; Mex., 8vo.,  
[Private Libr., N. Y.]  
" F. M. DE VARGAS, *Doctrina en Mexicano, Castell. y Otomi*; Mex., 4to.
- 1577.—Fr. J. MEDINA, *Doctrinalis. fidei in Mechuacanen. Indorum lengua*; Mex., fol.  
" Fr. J. DE LA ANUNCIACION, *Sermonario en lengua mexicana*; Mex., 4to.  
" *Commentario a la logica de Aristoteles*; Mex., 8vo.  
" *Omnia Domini Andreae Alciati Emblemata*; Mex., 8vo.  
" *Ovidii Nasonis t. m de Tristibus*; Mex., 8vo.
- 1578.—Fr. A. DE MOLINA, *Confesonario mayor en leng. cast. y mex.*; Mex., 4to.  
" " " " *Doctrina en lengua mexicana*; Mex., 4to

\* Fr. Domingo de la Annunciacion, *Doctrina christiana en castellano y Mexicano*; Mex., 4to (Ternaux, No. 93).

† Fr. Marroquin, *Doctrina christiana en lengua Otiateca*; Mex., 1556, 4to (Remesal, *Hist. de Chiapas*, lib. III, cap. 411, Ternaux, No. 95).

‡ Fr. Pedro de Feria, *Doctrina christiana en lengua Castellana y Zapoteca*; Mex., by Pedro Ocharte, 4to, 8 + 116 ll. (Ternaux, No. 104).

§ Ledesma, *De Septem nova leg.*; Mex., 4to. ["Probably the first book printed in the Roman letter in Mexico." Rich. *Bibliotheca Americana Vetus*, No. 46.]

¶ A. de Vetancurt, *Arte de la lengua Mexicana*; Mexico 1573. (Ternaux, No. 118. No such work exists under this date. There is an edition of 1673, mentioned in *Bibliotheca Hebraica*, Pt. 1, No. 7130.)

LISTA DE GARCÍA ICAZBALCETA ENVIADA A HARRISSE

376

*Bibliotheca Americana.*

- 1578.—Fr. J. DE CORDOVA, *Arte en lengua Zapoteca*; Mex., 8vo  
 1579.—*Ceremonial y rubricas gen. con la orden de velob. las mixas*; Mex., 8vo  
 " *Instruccion y arte p. reg. el oficio divino*; Mex., 8vo.  
 1582.—Fr. J. DE GAONA, *Coloquio de la pan del alma en leng. mexic.*; Mex., 8vo  
 1583.—GARCIA DEL PALACIO, *Dialogos militares*; Mex., 4to.  
 " *Forma brev. administr. ap. Indios S. Baptismi Sacramentum*; Mex., 8vo.  
 " Fr. B. SAHAGUN, *Psalmodia Christiana*; Mex., 4to.  
 1585.\*—TERCERO || CATHECISMO || Y EXPOSICION de la || Doctrina Christiana, por ||  
 SERMONES. || PARA QUE LOS CURAS Y OTROS || ministros prediquen y enseñen a  
 los Yndios y a las demas personas. || IMPRESSO CON LICENCIA DE LA || Real  
 Audiencia, en la Ciudad de los Reyes, por Antonio Ricardo || primero Impressor  
 en estos Reynos del Piru. || AÑO DE M. D. LXXXV. || Esta tassado vn  
 Real por cada pliego en papel. || 4to, 8 prel. ll. + 215 numbr. ll.<sup>1</sup>  
 [Private Libr., N. Y. and Provid.]  
 " *Confessionario para los curas de Indios con la instruccion contra sus ritos traducido  
 en las lenguas Quichua, y Aymara*; Lima, by A. Ricardo, 4to, 4+27 ll.  
 [Private Libr., Provid.]  
 " *Estatutos gen. de Barcelona (for the order of Franciscans)*; Mex., 4to.  
 1587.—*Constitutiones ordin. frat. eremit. S. Aug.*; Mex., 8vo.  
 1589.—*Forma y modo de fundar las cofradias del sordon de S. Fr.*; Mex., 8vo.  
 1592.—Fr. AG FARFAN, *Tratado breve de Medicina*; Mex., 4to.  
 1593.†—Fr. A. DE LOS REYES, *Arte en lengua mixteca*; Mex., 8vo.  
 " Fr. FRANC. DE ALVARADO, *Vocabulario en lengua mixteca*; Mex., 4to.  
 1594.—J. E. DE BUENAVENTURA, *Mistica Theologia*; Mex., 8vo.  
 1595.—*Regla de los frailes menores*; Mex., 4to.  
 " A. DEL RINCON, *Arte Mexicano*; Mex., 8vo.  
 " *Fundacion e Indulgencias de la ord. de la Merced*; Mex., 8vo.  
 1596.‡—P. DE OÑA, *Primera parte de Arauco damado, compuesto por el licenciado Pedro  
 de Oña, natural de los infantas de Engal en Chili. Impresso en la ciudad de  
 los Reyes por Antonio Ricardo de Turin*; 4to., 11 + 335 ll., portrait.  
 [Private Libr., N. Y. and Provid.]  
 1599.¶—Fr. J. BAUTISTA, *Confessionario en lengua mexicana*; Mex., 8vo.  
 [Private Libr., N. Y.]  
 1600.||— " " *Advertencias a los confesores de Indios*; Mex., 2 vols., 8vo.  
 " *Relacion Historiada de las Exequias de Felipe II*; Mex., by P. Balli, 4to.  
 [Private Libr., N. Y.]

\* *Vocabulario en a leng. general del Piru y an lengua Española*; Lima, 1586, sm. 8vo (Ternaux, No. 164).

† The following, however, is, as far as known, the earliest Lima book:

‡ *Doctrina Christiana (en Quichua y Aymara). Impresso en la ciudad de los reyes, por Antonio Ricardo. primera impressor en estos reynos del Piru. Año de M. D. LXXXVIII, in-4. de 8 ff. prélim. et 84 ff. chiffrés.* (Brunet, Vol. II, col. 780.)

¶ J. Culona, *Colloquios en lengua Mexicana*; Mex., 1593; Ternaux, No. 190.

§ Gerouimo de Ore, *Symbolo Catholico Indiano*; Mex., 1593; Ternaux, No. 224.

—*Arte de la lengua Mexicana, compuesta por el padre Antonio del Rincon*; Mex., 1amo, second edition (Ternaux, No. 225).

¶ Pedro de Oña, *Tremador de Lima del año 1599, poema*; Lima, 1599 (Ternaux, No. 230)

—*Platica antiqua que en la excellentissima lengua Nahuatl enmendado y creciento el F. Juan Bautista. franciscano*; Mex., 8vo (Ternaux, No. 234).

|| A. de Oñate, *Pareror de un hombre docto en la facultad de Theologia . . . cerca del servitio personal de los Indios de Piru y Nuevo España*. Vol. 1600, 12 pp. (Biblioth. Browniana, No. 208, probably an American impression).